

9



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ACATLAN"



"LAS ENSEÑANZAS POLITICAS DE HERODOTO"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE: LICENCIADA EN FILOSOFIA PRESENTA: ANGELICA MARTINEZ PEREDO

ASESOR DE TESIS: DR. ANTONIO LUIS MARINO LOPEZ



SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEXICO. MAYO DE 2000

278677



Universidad Nacional  
Autónoma de México




**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



A todos los que amo.  
A mis compañeros de la carrera.  
A mis compañeros maestros.  
A mis maestros.  
A mis alumnos.

## ÍNDICE

	Pág.
<b>Introducción</b>	<b>IV</b>
<b>Capítulo I</b>	
<b>Las Historias de Heródoto</b>	1
1.1 Heródoto como padre de la Historia	2
1.2 El sentido de la Historia	10
1.3 Los problemas en las Historias	14
<b>Capítulo II</b>	
<b>El reino divino de Egipto</b>	23
2.1 Historia y geografía egipcias	24
2.2 El gobierno de los reyes divinos	31
2.3 La fragilidad de Egipto	48
<b>Capítulo III</b>	
<b>El cambiante Imperio persa</b>	54
3.1 El cambiante gobierno persa	55
3.2 La fortaleza de la monarquía	69
3.3 La locura de la conquista	79
<b>Capítulo IV</b>	
<b>Los distantes pueblos griegos</b>	85
4.1 La areté y el destino de Grecia	86
4.2 Diversidad y libertad griegas	93
4.3 La guerra entre griegos	99
<b>Conclusión</b>	103
<b>Bibliografía</b>	107

## INTRODUCCIÓN

El estudio de cualquier obra clásica es fascinante; de ahí que no sea extraño el interés que ha despertado Heródoto en estos últimos tiempos en que los historiadores se han empeñado en buscar los orígenes de la Historia.

Es con ese afán que aquellas obras dedicadas a Heródoto lo analizan, buscando elementos que nos indiquen por qué es el iniciador del pensamiento histórico. Pero a pesar de este interés, la bibliografía sobre él no es abundante y sólo se limita a dicha inquietud. Sin embargo podemos descubrir no es esto lo único valioso que la obra de Heródoto puede mostrarnos.

Por lo tanto, la intención de este trabajo es sumarse a la investigación que de las Historias de Heródoto se ha hecho, con la intención de mostrar algo nuevo. La tesis que aquí se propone es que la intención de Heródoto al escribir su obra no sólo fue narrar la guerra entre griegos y persas, sino que con ello se pretendió dar una enseñanza política. Para demostrar tal afirmación, se desarrolla aquí el análisis de la obra que permite llegar a tal conclusión. El primer capítulo nos sirve a modo de introducción para estudiar cómo se ha analizado la obra de Heródoto y a partir de ello plantear la necesidad de una lectura con carácter político. El planteamiento del problema nos llevará a encontrar a tres naciones protagonistas en la obra, las cuales habremos elegido debido a ciertas coincidencias de su vida política. De ahí que se dedique a Egipto, Persia y Grecia los capítulos dos, tres y cuatro respectivamente para analizar en cada uno de ellos su gobierno, su historia y su sociedad. Por lo que finalmente la totalidad del análisis nos lleve a la conclusión que surgirá de la comparación de nuestros protagonistas.

Por último cabe señalar que no es este el único análisis que se puede hacer a Heródoto, ni los problemas seleccionados son los únicos en su obra. No se pretende aquí abarcar la totalidad de los problemas que él plantea sino sólo abordar uno y continuar con los estudios que se han hecho de él.

# I LAS HISTORIAS DE HERÓDOTO

En cuanto aparezca la oportunidad  
dirá lo que tanto ha esperado,  
contará lo que estaba guardado  
encontrará que en el fondo nunca hubo silencio  
sólo que no era el momento...

*Oportunidad*  
Julieta Venegas

# I LAS HISTORIAS DE HERÓDOTO

## 1.1 HERÓDOTO COMO PADRE DE LA HISTORIA

Heródoto es uno de los grandes pensadores que aportó Grecia a la humanidad. Bautizado por Cicerón como "el padre de la historia", es estudiado y venerado por ser considerado por los historiadores como el primero en preocuparse en explicar objetiva y racionalmente los sucesos pasados. Consideran ellos que intenta abandonar la explicación mítico religiosa de la guerra, buscando las causas auténticas y sobre todo humanas del conflicto entre griegos y persas, iniciando con esto una tradición racional heredera del pensamiento científico jonio.<sup>1</sup> Su obra conocida como *Historias*, *Historia*, o *Los nueve libros de la historia*, narra la vida de muchos pueblos de la antigüedad y su tema central es la guerra entre griegos y persas, conflicto conocido por el nombre de Guerras Médicas. No es él un testigo presencial de la guerra, pero aún está fresco el recuerdo entre sus contemporáneos por haber ocurrido a una generación anterior a la suya. Lo que a él le tocará presenciar será el inicio de la Guerra del Peloponeso, conflicto que finalizará después de su muerte.

De Heródoto sólo sabemos con exactitud que nació en Halicarnaso, pues la fecha de su nacimiento ubicada en 485 a.C. y la de su muerte en 420 a.C. son meras aproximaciones. De su vida no se sabe mucho, ni cuándo, ni en qué circunstancias realizó sus investigaciones. La única obra que le conocemos son las *Historias* que seguramente fue la única que escribió, y no sabemos nada más acerca de él, ni siquiera el lugar y las circunstancias de su muerte.<sup>2</sup>

La lectura de las *Historias* es una tarea difícil pero fascinante. Si uno no está familiarizado con el mundo antiguo, se enreda entre tantos nombres de personas lugares y pueblos, al grado de no saber de qué se habla, de quiénes y hacia dónde se dirige la obra. Sin embargo, a pesar de la confusión, no se abandona la lectura porque inmediatamente somos atrapados por el encanto de los relatos de sucesos

---

<sup>1</sup> La bibliografía sobre Heródoto como padre de la historia es abundante. Baste aquí simplemente mencionar el libro de Josefina Zoraida Vázquez, *Historia de la Historiografía*, como el típico estudio en el que Heródoto es el iniciador de un tipo de pensamiento científico que busca explicar los fenómenos humanos.

<sup>2</sup> Existen varios estudios sobre Heródoto en los que se realiza la difícil labor de investigar y especular sobre su vida. Sobresalen el realizado por Arturo Ramírez Trejo en la introducción a su versión de las *Historias*, UNAM, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, México, 1984; y el hecho por E. Legrand en *Histoires*, Société d'édition "Les belles lettres", Paris, 1932.

extraordinarios, animales exóticos, costumbres extrañas y personajes fantásticos. Olvidamos que las *Historias* tienen como tema central la guerra entre Grecia y Persia y nos deleitamos con los pequeños relatos que se presentan, leyéndolos una y otra vez como si de un libro de cuentos se tratara. Es por esto que muchos estudiosos denominaron a las *Historias* como “la Biblia del mundo Mediterráneo” por la variedad de cosas narradas y por lo maravilloso de sus relatos. K.H. Waters considera que en realidad podríamos denominarlo como “el libro de los récords Guinness de la antigüedad” por el énfasis de Heródoto en establecer quiénes fueron los primeros en tal o cual cosa y qué cosa es la más grande de todas. Werner Keller llama con más acierto a las *Historias* como “una Enciclopedia del mundo antiguo” por la intención de Heródoto de compilar lo más significativo de los pueblos de la antigüedad;<sup>3</sup> denominación que parece más acertada pues la obra no se trata de una mera compilación de datos y sucesos extraños, sino una relación y comentario de los mismos.<sup>4</sup>

Sin embargo, aunque podamos disfrutar mucho este lado curioso de la compilación de datos y sucesos extraños de la obra, sabemos que podemos encontrar cosas más profundas, pues no es éste el aspecto más analizado por los estudiosos de Heródoto, ya que las *Historias*, aunque se lean como un compendio de curiosidades, exigen una interpretación. Esto para cualquier lector de Heródoto es evidente, pues aunque las leamos del modo más superficial, como el ya mencionado, existe siempre la necesidad de encontrarles un sentido que la misma obra no nos da de inmediato. Si la obra sólo pretendiera ser una recolección de curiosidades, sería muy obvia esa intención y nos daríamos cuenta de ello, pero sabemos que su carácter no es el de un bestiario que solamente pretende conjugar extrañezas y no darnos más que diversión. Aunque sea superficial, la lectura de la obra siempre nos lleva a preguntarnos sobre el sentido de los relatos que nos recuerdan fábulas en las cuales debe siempre haber una moraleja. El lector de las *Historias* nunca queda satisfecho porque siempre se queda con la inquietud de qué fue lo que se quiso decir. Esto significa que para leer las *Historias* es necesario un ejercicio de interpretación que nos indique cómo leerlas y qué debemos encontrar.

Así que si nosotros detectamos la necesidad de la interpretación, recurrimos

---

<sup>3</sup> Keller, Werner. *El asombro de Heródoto*. Ed. Bruguera. Barcelona, 1975.

<sup>4</sup> Visto desde este punto de vista, sería más acertado comparar las *Historias* con *El almanaque de lo insólito* de Irving Wallace, porque la obra es una fuente abundante de cosas extrañas e insólitas listas para satisfacer a los amantes de las curiosidades.



a alguna autoridad o fuente que nos indique cómo llevar a cabo ésta. Y la tradición nos dice efectivamente que la obra de Heródoto no se trata solamente de un libro de curiosidades, sino que se trata de un libro de Historia; y que además, se trata de una obra muy importante que ha hecho merecer a su autor el título de padre de la Historia. Esto significa que la tradición se comporta con nosotros como la autoridad que nos indica cómo leer y qué cosas encontrar. Para entender esto recordemos un poco el significado de la Historia.

No es preciso aquí hacer todo el recorrido de la historia del pensamiento histórico. Será simplemente necesario recordar la noción de Historia que nos ha sido enseñada y que se constituye como la tradición que ha formado nuestra visión. A pesar de que la Historia en el siglo XX ha tratado de tomar su propia configuración alejada de las corrientes del pasado, se hace sentir en la noción de Historia actual, el peso del positivismo y del historicismo. Por una parte el positivismo nos ha entregado la idea de una disciplina rigurosa y sistemática con el modelo de las ciencias naturales, y por el otro lado, el historicismo le ha impreso profundamente la idea de progreso y evolución. Esto se refleja muy bien en el concepto de Historia, y sobre todo en el modo de hacer historia que llevan a cabo los historiadores actuales.<sup>5</sup>

La noción de Historia que nos ocupa se formó desde principios del siglo XIX quedando constituida como una ciencia social. A partir de ese entonces la noción se ha ido perfeccionando conformando la actual tradición de lo que es la Historia. Tomemos una noción de Historia que pueda ejemplificar esta tradición. Dice Enrique Moradiellos que la Historia es una ciencia humana que se encarga de estudiar los vestigios del pasado para tener una idea de sucesos pretéritos y a partir de esto construir un relato que reconstruya ese tiempo. Esto tiene como resultado el conocimiento histórico que nos permite dar una interpretación de esos acontecimientos, teniendo siempre como garantía de la veracidad de ese conocimiento, la efectividad en la selección e interpretación de aquellos vestigios materiales.<sup>6</sup>

Esta definición de la Historia se hace presente en la tradición y ésta se muestra en el modo mediante el cual abordamos la historia, y que es con el que hemos aprendido a interpretar los fenómenos del pasado. Si nosotros tomamos un libro con la intención de que nos ayude a esclarecer los problemas que nos presenta Heródoto encontraremos en general este enfoque. Los estudiosos de Heródoto

---

<sup>5</sup> "Historia". *Monitor Enciclopedia Salvat para todos*. 1970. No. 138. pp. 3289-3291.

<sup>6</sup> Moradiellos, Enrique. *El oficio del historiador*. Siglo XXI editores. Madrid, 1994. pp. 6-12.

analizan su obra tratándola como un libro de Historia al que se le debe exigir lo mencionado anteriormente. Para sus intérpretes una de las mayores preocupaciones es el carácter histórico de la obra en un sentido científico, la metodología utilizada, el estilo de narración y la veracidad de lo expuesto. En otras palabras, se trata a la obra de Heródoto con el rigor con el que se trata a cualquier estudio histórico contemporáneo y es sometida a la crítica de la noción de Historia antes mencionada. Pues estos investigadores suponen que se debe analizar la obra de esta manera ya que la tradición dice que las *Historias* son el primer libro de Historia, y como tal esperamos que se narren con precisión los sucesos anunciados, que sepamos con exactitud cómo y cuándo ocurrieron y que con claridad se explique la intención de toda esa investigación.

Sin embargo, si nosotros leemos las *Historias* desde este punto de vista, su lectura puede ser decepcionante, pues de un libro de Historia esperamos una metodología científica que nos garantice la veracidad de lo expuesto, claridad en la narración y precisión en los procesos todos apoyados en una cronología exacta; pero Heródoto no lo hace así. No hay fechas que nos ayuden a precisar la época en que ocurrieron los hechos, no hay una metodología específica que nos permita evaluar el carácter de la obra, y no hay una justificación de las fuentes de información que corrobore la veracidad de lo ahí narrado. Esto último puede ser lo más decepcionante para aquellos que buscan en Heródoto un libro de historia en un sentido moderno, pues una lectura minuciosa de la obra demuestra que muchas de las cosas ahí escritas son ficciones y que las fuentes de información utilizadas no son garantía de veracidad. Esto sencillamente nos demuestra que la obra de Heródoto no es precisamente lo que esperamos de un libro de Historia: una reconstrucción del pasado justificada debidamente para que se aproxime lo más posible a lo que sucedió.

En caso de que nos demos cuenta de todas estas cosas, la obra de Heródoto nos parecerá más bien una obra de protohistoria, con defectos que pueden corregirse simplemente reordenándola, colocando encabezados y notas a pie de página, añadiendo fechas, mapas y fotos.<sup>7</sup> O en un sentido más positivo la obra puede considerarse como un muy útil vestigio del pasado que puede servir como fuente para un estudio histórico científico y de este modo poder mostrar la verdad de los hechos. Tal es por cierto el carácter de los actuales estudios históricos de la

---

<sup>7</sup> Un libro que pretende precisamente "corregir" la obra de Heródoto y hacerla más entendible es el de Jacques Lacarrière. *De paseo con Heródoto*. FCE. México, 1986. Se trata de un libro que reordena las *Historias* y acomoda los relatos de modo que se facilita enormemente la ubicación geográfica y cronológica de lo narrado. No existe análisis relevante, pero se puede utilizar como un auxiliar para ubicar espacial y temporalmente la obra de Heródoto.

antigüedad, que consideran a las *Historias* como un vestigio arqueológico más que sirve como elemento para construir su relato histórico. Desde esta perspectiva la obra puede ser vista como pieza de museo que nos muestra cómo comenzó a forjarse el pensamiento histórico, teniendo las *Historias* más importancia en el sentido historiográfico que en el histórico. Y a esto se puede añadir que la mayoría de las obras dedicadas al estudio de Heródoto son en ese sentido, tratando de dar forma a algo que no lo tiene, una obsesión como la de Heinrich Schliemann que se empeñó en encontrar Troya para demostrar que lo narrado en La Iliada efectivamente sucedió. Pero la búsqueda de la verdad puede convertirse en realidad en una búsqueda de la mentira y en una pérdida de tiempo porque nos puede cegar para encontrar lo que realmente está ahí. Lo anterior significa que leer las *Historias* pensando que Heródoto es el padre de la Historia, constituye un prejuicio que puede entorpecer nuestra lectura por los límites que nos establece.

El primer problema de la visión histórico científica es su empeño en encontrar la verdad y creer que ésta se comprueba en la medida que el discurso coincide con las investigaciones arqueológicas. Este afán objetivista desnuda las pretensiones positivistas de equiparar el conocimiento histórico al científico. Si la Historia lo que busca es conocer los fenómenos humanos pretéritos ¿qué necesidad hay de únicamente cuantificarlos, si esto no nos dará su comprensión? Efectivamente, la Historia no necesita ser una ciencia, y si se cataloga así, es por el afán de aquellos que creen que sólo puede ser profundo y valioso aquel conocimiento que utilice el método científico de las ciencias experimentales.

Pero pese a sus esfuerzos, la Historia positivista cae en absurdos; pretende llegar al conocimiento de la verdad a través de la coincidencia de los vestigios arqueológicos y sus proposiciones. Conciben la verdad como algo tangible, oculto por el paso del tiempo en espera de ser descubierto. Y pretende que han alcanzado esa verdad escudándose en la objetividad de sus pretensiones. Es irónico, pero lo que busca y obtiene es algo totalmente lejano a la esencia de la Historia. Obtiene el conocimiento de un suceso al que ubica cuantitativamente espacial y temporalmente, pero que su objetividad no les permite relacionar con el presente porque eso significaría perderla. Porque después de todo, para los historiadores positivistas, la objetividad es la garantía del conocimiento de la verdad, como si la falta de intenciones y juicios hacia los sucesos pretéritos impidiera el acceso a ellos. La verdad es algo tan complejo que siglos de Filosofía no la han definido. Para ellos la verdad es algo tangible y tenerla como tal, les reduce la posibilidad de alcanzarla. Después de todo ¿qué es la verdad y quién la conoce? Los historiadores científicos creen que a través de la objetividad se puede alcanzar. Pero la objetividad en ocasiones es un concepto moralista que impide al historiador no emitir juicios y por

lo tanto no comprometerse con lo estudiado. Ya Kant señaló la subjetividad del conocimiento, sencillamente porque somos sujetos frente a un objeto y no podemos dejar de serlo. Con la noción de verdad positivista, ¿qué se conoce y cuáles son los alcances?

La metodología científica utilizada estrictamente sólo nos proporciona números, y esto es sólo un esqueleto de lo que podemos conocer. Si la Historia es el conocimiento de los fenómenos humanos pretéritos ¿por qué empeñarse en reducirlos a cantidades? Tal empeño corre el peligro de convertir a la Historia en cronología. Claro que tampoco lo podemos despreciar, es cierto que la cuantificación es útil para el conocimiento, pero como apoyo hacia algo más importante. No sólo nos interesa saber qué y cuándo sucedió, sino por qué sucedió, y preguntarnos ésto implica conocer los procesos.

Entonces podremos preguntarnos sobre el modo en el que debemos leer a Heródoto. Si leer la obra desde el punto de vista de la ciencia de la Historia nos puede traer muchas decepciones, por los límites que nos impone, debemos encontrar otra forma de lectura. Para resolver este problema que aparentemente puede ser muy difícil, no debemos desechar y despreciar la definición de Historia que en un principio entorpeció nuestra labor, sino que con ella podremos ayudarnos. Recordemos lo más importante de la definición de Historia que se expuso anteriormente, y que es el hecho de que se define la Historia como una ciencia humana. Esta definición nos dice cuál es el carácter de esta disciplina. Por una parte nos establece que al ser una ciencia, utiliza la rigurosidad de una metodología; y por otra parte, nos indica que su objeto de estudio son los fenómenos humanos pretéritos. Pero también en esta definición podemos encontrar los límites de esta disciplina. Al definirse como ciencia humana se establece el enfoque de la disciplina, y se establecen también los límites de la misma. Por una parte el límite que impone el propio objeto de estudio, y por otra parte los límites de la ciencia.

Dice Moradiellos que la ciencia trabaja sobre un campo de la realidad delimitado, operativa y prácticamente. "Por ejemplo, la geometría opera en el campo categorial de los cuerpos, en tanto que tienen forma geométrica (campo categorial del espacio abstracto), pero no en cuanto que tienen peso o color, propiedades consideradas por la física."<sup>8</sup> Asimismo, la Historia tiene su campo categorial, como lo tienen todas las ciencias. Esto significa que el estudio de determinado fenómeno abarcará solamente un aspecto de éste, pero no al objeto en su totalidad. "Es evidente que las ciencias constituidas no proporcionan, ni tienen por qué hacerlo,

---

<sup>8</sup> Moradiellos, Enrique. *El oficio de historiador*. Siglo XXI editores. Madrid, 1994. p.2.

una sabiduría total o absoluta sobre 'la Realidad'. Permiten conocer críticamente aspectos de ella sin remontarse más allá de sus campos ni cubrir el ámbito de la ontología o pregunta por el Ser.<sup>9</sup> Así que la Historia como ciencia abarca sólo un aspecto de los fenómenos humanos. Esto significa que si nosotros entendemos a la Historia como una ciencia, la comprensión que nos dé de los fenómenos estudiados será siempre limitada por referirse sólo a cierto aspecto de la realidad, dejando los demás abiertos para otro tipo de estudio, ya sea científico o de otra índole. O dicho en el lenguaje científico: tendrá siempre los límites que la misma ciencia señala.

Lo anterior se traduce en que el hecho de pretender estudiar las *Historias* de Heródoto desde el punto de vista de la ciencia humana, nos impone limitarnos a una categoría determinada. Esto significa que la categoría que marca la ciencia de la Historia ya ha sido bastante estudiada por los críticos de Heródoto y es la que nos muestra cierto grado de pobreza en su obra. Así que habría que pensar si Heródoto al escribir las *Historias* pensó en esa categoría que marca la ciencia de la Historia, o si sus pretensiones fueron otras. Si nos inclinamos por la segunda opción debemos recordar que la noción de Historia considerada como ciencia, es un fenómeno surgido a partir de la Ilustración que contempla a las disciplinas humanas como Ciencias Históricas. Lo que nos recuerda que éste es un nuevo tipo de Historia diferente al practicado desde la antigüedad.<sup>10</sup>

Lo anterior nos abre la posibilidad de que exista otro modo de leer las *Historias* de Heródoto. Ese es el modo que se propone aquí, no empeñándose en distinguir lo verdadero de lo falso, tomando como valioso sólo a lo primero, porque

---

<sup>9</sup> Ibidem. p. 4.

<sup>10</sup> Esto nos recuerda la crítica que hace Thomas Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas* a la educación científica. Se queja de que los estudiantes de ciencia no leen directamente a Newton o Galileo, sino que leen libros de texto en los que hay una depuración del pensamiento científico del pasado, lo que significa que son formados en la tradición científica imperante, o como él lo llama, en el nuevo paradigma. Esto los lleva a rechazar los estudios científicos de otro paradigma catalogándolos como insuficientes o atrasados; prejuzgando antes de leer la obra determinada negándose a tener otra visión de los fenómenos que también puede ser valiosa.

ya señalamos lo ambiguo que puede ser establecer una noción de verdad y equipararla al conocimiento histórico. Comentábamos que el conocimiento histórico no sólo debe buscar la precisión espacial y temporal de los acontecimientos, sino también entenderlos. Una lectura más amplia de las *Historias* significa leerlas tomando en cuenta todo aquello que pudiera ser descartado por una noción positivista de veracidad. Lo importante no es comprobar tangiblemente que aquello sucedió, lo que importa es entender los sucesos a través de su reconstrucción en un discurso lógico y racional. Y es por eso que no podemos descartar elementos que pudieran considerarse falsos porque son parte de un discurso que pretende en su conjunto explicar y entender lo que sucedió. Para comprender esta otra noción de Historia, y que es la guía para nuestra lectura, debemos entender que se trata de otra época, lejana a la científicidad positivista, pero constituida por sus propios fundamentos. Nuestra nueva noción de Historia obedece a su contexto, a la visión de los seres humanos en aquella época y sus necesidades. Para tal efecto en el siguiente inciso analizaremos lo que Heródoto nos dice de las intenciones de su propia obra y trataremos de entender lo que es su pensamiento histórico.

## 1.2 EL SENTIDO DE LA HISTORIA

Acerca de la intención de las *Historias*, qué mejor que el autor para indicarnos cuál es su sentido y sobre todo cuál fue la intención al escribir su obra y como consecuencia, qué quiso que entendiéramos y encontráramos. El título así como la división en 9 libros llevando el nombre de una musa, son invento de los editores alejandrinos que buscaron darle un orden, así que el hecho de llamar a la obra de Heródoto *Historias* es un convencionalismo bastante útil que nos señala a grandes rasgos el tipo de obra que se trata. No existe una certeza acerca del título que le dio su autor, pero el nombre de *Historias* es bastante razonable y seguramente obedece al sentido común. Como sea, la lectura o el título improvisado nos señalan su carácter.

La intención de Heródoto al escribir las *Historias* al parecer es bastante sencilla y franca si nosotros leemos el llamado Proemio, que es el párrafo con el que inicia la obra y que dice así:

Es ésta una exposición de la investigación de Heródoto de Halicarnaso, a fin de que ni lo realizado por los hombres se desvanezca con el tiempo, ni queden sin gloria las obras grandiosas y admirables, recogidas unas por los griegos y otras por los bárbaros; y también otra cosa por qué causa guerrearon unos contra otros.<sup>11</sup>

Los términos con los que se refiere son muy precisos: ιστορήης αποδείξις, exponer una investigación. Esto nos muestra que el objetivo de la obra está dado por el término ιστορήης que significa investigación, relato, narración o historia. La tradición historiográfica ha tomado el término como historia en su sentido moderno. Sin embargo, sería un error creer que éste nos indica que se trata de Historia en sentido científico, sino que se trata en realidad de historia como relato o narración.

Es cierto que ya existía la narración en Grecia, pero nunca antes se había avocado a la explicación de los sucesos humanos. La epopeya había expuesto los sucesos humanos y divinos para preservarlos en la memoria, pero no los explicaba, solamente los exponía. Los precursores directos de Heródoto en la narración fueron

---

<sup>11</sup> Heródoto. *Historias*. Trad. Arturo Ramírez Trejo. Bibliotheca Scriptorum Graecurum et Romanorum Mexicana. UNAM. México, 1984. p. 1

los logógrafos quienes realizaron extensos relatos geográficos y cronológicos de Grecia y sus alrededores, que servían como guías para los marineros, y no eran una historia ni buscaban explicar. Pero Heródoto no fue logógrafo porque heredó el pensamiento científico jonio que para su época comenzaba a tomar forma. Lo consideramos como historiador porque adopta los objetivos de la épica, pero abandona la oscuridad del verso que no permite profundizar en el por qué de las cosas. Y para ello adopta el lenguaje claro e inquisitivo de la ciencia que es la prosa, lo que le permitirá cubrir los objetivos de la épica y además ampliarla enormemente porque la prosa le dará la libertad para emitir juicios. Esto nos lleva a una nueva concepción de los sucesos humanos que exige un entendimiento de ellos, y este entendimiento sólo se da si se abordan de un modo racional y sistemático, abandonando los pensamientos mítico y religioso. Es por esto que afirmamos que él inicia el pensamiento histórico.

Una vez entendido todo lo anterior, será necesario ahora indagar acerca de aquello que Heródoto quiso que reflexionáramos y saber cuál es el objetivo de ello. Para hacer esto analicemos lo que dice el Proemio sobre su propósito inicial: ¿por qué es necesario saber por qué pelearon griegos y persas? ¿por qué deben ser glorificadas las obras grandiosas del pasado? y ¿por qué lo realizado por los hombres debe ser recordado? O lo podríamos resumir en otras dos preguntas ¿qué cosas son las que debemos glorificar y recordar? Y sobre todo ¿para qué?. Para responder a esto analicemos lo que dice François Châtelet, quien abre una perspectiva para conocer la obra de Heródoto lejos de la noción de historia científicista, y señala las innovaciones respecto a los tipos de narración anteriores.

Comenta Châtelet<sup>12</sup> que la exposición que realiza Heródoto es una unidad que abarca numerosos relatos y que como dice Ph. E. Legrand se podría definir como la historia de las Guerras Médicas, precedida de su preparación y de sus lejanos orígenes. Lo que hace Heródoto es Historia por su intención de recordar lo pasado, y específicamente las Guerras Médicas y sus causas. Estrictamente lo considera además como un pensador histórico porque esa intención de reconstruir ese pasado es racional. Su relato se diferencia de la epopeya porque se ubica en un plano temporal y por lo tanto humano. Rechaza las causas míticas, ya que en los primeros cinco capítulos descarta las fuentes mitológicas para dedicarse exclusivamente a las causas humanas del conflicto, arrastradas por la lógica de los acontecimientos. Por lo tanto, para Châtelet la Historia es un conocimiento que se preocupa por reconstruir el pasado y explicarlo de un modo racional. Este modo

---

<sup>12</sup> Châtelet, François. *El nacimiento de la historia: La formación del pensamiento historiador en Grecia*. 4ª ed. Siglo XXI editores. México, 1997. Cap. I. p. 59-113.



racional no implica un método científico, pues el considerar pensamiento racional sólo a aquello que sea científico, es una propuesta positivista. Para la época de Heródoto lo racional es aquello que rompa con la creencia de causas mitológicas y trascendentes para dirigirse a las explicaciones inmanentes de los fenómenos humanos. Desde esta perspectiva debemos leer a Heródoto y evaluarlo.

En las *Historias* percibimos un deseo de entender las acciones humanas que se encuadran en una especie de tragedia, porque personajes y situaciones se ven arrastrados de un modo inevitable hacia su destino. Heródoto nos presenta la Historia como un drama humano de carácter trágico porque conocemos el desenlace. Pero no se pretende mostrar a los seres humanos como títeres de la divinidad como sucede en la epopeya. Es cierto, hay una influencia del destino, pero no con la magnitud de la tragedia. Es un poco difícil hablar sobre el destino ya que es una noción confusa, porque nunca se define quién lo ejerce, si es un dios que gobierna al mundo, el resultado de voluntades múltiples o una necesidad que arrastra aún a los dioses. Pero analizando la obra de Heródoto, podemos decir que el destino es la necesidad inevitable. Se trata del orden necesario del cosmos, de la armonía que no sólo se manifiesta en el mundo natural, sino también en el humano. Mientras que en la tragedia el destino se asemeja a un orden natural y por lo tanto inhumano y fatal necesariamente; en las *Historias* dentro de los acontecimientos humanos es el destino un orden necesario, evidente, lógico y entendible que se ha manifestado desde el principio de la humanidad.

Pero aquí lo que coloca a Heródoto como pensador histórico es su capacidad para entender ese destino. No es un misterio que se acepta. Él desmenuza las acciones de modo que ese destino no es más que una consecuencia lógica de ellas. Las acciones de los hombres de las *Historias* repercuten y desencadenan otras acciones que traen consecuencias. Estas acciones desde su inicio señalan el destino inevitable al que se deben dirigir. Y lo más importante es que desde un inicio las acciones humanas llevan en sí sus alcances y consecuencias por lo que podemos saber cuál es su punto final. Es por ello que la voz del destino o de la providencia es tan sólo un eco de las acciones humanas. Se presenta su voz en oráculos y sueños inentendibles hasta que los sucesos permiten su interpretación como una confirmación de lo que iba a suceder. En consecuencia quienes lo oyen no actúan obedeciéndolo ciegamente, sino que la interpretación es una intención de hacer lo que se desea.

Esta explicación nos permite ver a la obra con mayor amplitud y entonces contestar las preguntas que nos formulamos con el Proemio. Las *Historias* no pretenden solamente recordar los acontecimientos para glorificarlos y venerar a sus

participantes. ¿Para qué recordarlos? para reflexionar sobre ellos, y ¿para qué reflexionar sobre ellos? para aprender, y ¿qué es lo que vamos a aprender? vamos a aprender política a través de la historia de diversas naciones y sus conflictos. ¿Pero qué clase de política vamos a aprender? Una política que explica el modo en que las naciones se desarrollaron, crearon sus instituciones, y se relacionaron con las demás. No se trata de fórmulas o sentencias acerca de lo que debe ser un gobierno, ni tampoco un análisis teórico de las naciones expuestas. Lo interesante de la obra de Heródoto es su carácter histórico lo que le permite abarcar diversos aspectos. Porque la política que señala Heródoto no se limita a las leyes e instituciones sino que refleja la vida humana en su conjunto; manifestando la injerencia de las pasiones humanas en la vida de una nación.

Por lo tanto comenta Châtelet que Heródoto dado que percibe esta amplitud, su intención al escribir la historia de las Guerras Médicas lejos de convertirse en un apología del país vencedor es una lección de moderación. Porque antes de alegrarse de la victoria griega, se conmueve ante la derrota persa. Hace historia porque le preocupan los fenómenos humanos en su conjunto porque sólo así puede entender las causas del conflicto. Por eso el largo preámbulo al conflicto cobra sentido si lo vemos de este modo, de ahí que no se limite a la sola exposición de la guerra, sino que contextualiza a cada pueblo en sus ámbitos geográficos, económicos y culturales. Pero esta búsqueda de las costumbres no tiene por objetivo despreciar a aquellos que no son griegos, de cultura y de raza. Tales condiciones enmarcan en su diversidad humana la muestra de lo común en ellos. Todos como seres humanos son movidos por pasiones, teniendo a la ambición su móvil principal precipitando a los hombres a la acción que los dirigirá hacia un destino trágico.

Ahora bien, tal hipótesis es bastante coherente, pero sus afirmaciones pueden ser demasiado generales y ambiguas y no nos muestran con exactitud esas enseñanzas. ¿Cómo podemos saber por nosotros mismos que la intención de Heródoto fue la de enseñar? Si fue así, ¿cómo podemos conocer aquello que quiso que aprendieran los griegos, y a partir de esto qué podemos aprender nosotros? Debemos demostrar que su intención es la de enseñar, pues no se trata de una intuición, sino de un conocimiento preciso. Las características de la obra mostrarán las intenciones del autor. Para detectarlas debemos identificar los problemas que nos presente la lectura y preguntarnos lo siguiente: ¿cómo distinguir esos problemas y cómo abordarlos? y en consecuencia, ¿qué implican? Será éste el punto de partida que convierta la oscuridad de un texto en la claridad de la reflexión al grado de que serán evidentes los problemas y las enseñanzas que de ellos emanen. Cabe ahora analizar el texto para iniciar nuestra nueva lectura.

### 1.3 LOS PROBLEMAS EN LAS HISTORIAS

Mencionábamos que para acceder a las enseñanzas políticas, era necesario primero encontrar los problemas que nos servirán como punto de partida. Para tal efecto hagamos un esquema de la obra que nos permita visualizar los temas que se abordan. No debemos olvidar que la división de los temas de las *Historias* ha sufrido modificaciones con el correr de los siglos por lo que el esquematizar la obra a partir de los libros en que está dividida, no nos puede proporcionar mucha información. El criterio para tal esquematización puede ser bastante diverso, y es algo que ha ocupado mucho a los especialistas que han intentado encontrar una lógica a semejante orden. Debido a que el orden de los relatos es un problema que puede absorbernos mucho tiempo y alejarnos de nuestra intención principal, tomaremos una división de la obra que facilita nuestra labor, por ser bastante clara y que facilita nuestras intenciones.

Para Denis Roussel<sup>13</sup> el esquema es el siguiente: Inician las *Historias* con el Proemio y luego viene una revisión de las versiones existentes entre griegos y asiáticos acerca del origen de la enemistad entre ellos de lo cual Heródoto sugiere que no hay una claridad por ser las explicaciones de carácter mítico y poco preciso (I, 1-5). A partir de ahí comienza a hacer una historia de Lidia en la que resalta la vida de Creso, un rey cuya trágica vida es punto de partida para iniciarnos en el conflicto (I, 6-94). Después aparece la historia de los medos y persas, con la descripción de las costumbres y la vida de esos pueblos, relato en el que sobresale el primer gran rey persa Ciro (I, 95-216). Luego comienza con el segundo libro la maravillosa descripción que hace Heródoto de Egipto en la que no oculta su admiración por ese enigmático pueblo. Después, iniciado el libro III se narra la trágica conquista de Egipto a manos de Cambises (II, III, 1-38) y sigue la historia de Polícrates el tirano de Samos (III, 39-60). Viene ahora la historia de Darío quien fortalece al Imperio Persa y se narran sus conquistas en las que hace Heródoto una descripción de esos pueblos (III, 61-160), de las que sobresale la hecha de los escyhtas (IV, 1-144). Describe Heródoto la vida de los pueblos de África (IV, 145-205) y comienza la narración del conflicto greco persa con la sumisión del Helesponto y la Tracia europea (V, 1-27), el fallido levantamiento de Jonia contra Persia y una breve revisión de la historia de Esparta y Atenas (V, 28-126 y VI, 1-32). Habla de la expulsión de Milciades del Quersoneso, la derrota de Darío en Maratón (VI, 33-140) y su muerte (VII, 1-4). Narra la movilización de Jerjes y los pueblos bárbaros (VII, 5-238) y la batalla de las Termópilas (VIII, 1-39). Después viene la victoria griega en Salamina y en Platea (VIII, 40-133 y IX, 1-89). Y por

---

<sup>13</sup> Roussel, Denis. *Los historiadores griegos*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, 1975. p.p. 28-30.

último la contraofensiva griega en Asia, la toma de Sestos por los griegos y la fábula que recuerda la sabiduría de Ciro (IX, 90-122).

Como ya señalamos, los primeros 5 apartados de la obra se refieren a las causas mitológicas del conflicto, para luego descartarlos y a partir del 6 comenzar con el análisis de los sucesos humanos. Mientras estos primeros relatos abarcan muchos años, lo concerniente al conflicto dura pocos. Esto demuestra la correspondencia entre la creciente intensidad dramática de los acontecimientos y la densidad del relato. A partir de la lectura surgen preguntas que compartimos con todos los lectores de Heródoto y que para los estudiosos se han conformado como los grandes misterios de su obra. La confusión y la dificultad de la lectura nos lleva a preguntar, a modo de intuición, que alguna intención deben tener tales dificultades. Tales preguntas son: ¿Por qué las *Historias* son tan confusas y enredadas? ¿por qué eligió Heródoto ese orden para los relatos? ¿por qué dedica tanto a relatos que no se relacionan con la guerra greco persa? ¿por qué incluye relatos que evidentemente son falsos? y ¿por qué el relato sobre la guerra es claro y unitario, y los relatos no relacionados directamente con ella son tan oscuros y dispersos? Los problemas mencionados lejos de ser una dificultad en la comprensión de la lectura, son la clave para encontrar el sentido de la obra y saber leerla correctamente.

El primer problema al que nos enfrentamos es el de la confusión y la extraña estructura de la obra, que implican un desorden temporal de los sucesos. Si obedecemos textualmente a lo que el Proemio dice referente a que la intención de la obra es explicar las causas del conflicto entre griegos y persas, la exposición es innecesariamente complicada. Pudo haber Heródoto expuesto las causas de las enemistades y la guerra cronológicamente emitiendo finalmente un juicio sobre ésta. El relato pudo haber sido lineal presentando ordenada y monográficamente los antecedentes de cada pueblo, luego los problemas que surgieron entre ellos, y posteriormente la guerra y sus consecuencias. Sin embargo Heródoto no eligió ese camino y brinca de un pueblo a otro en tiempo y lugar. Comienza su indagación remontándose lo más profundo en el tiempo, dando las explicaciones míticas de ambos pueblos para pasar después a la exposición de Lidia, que no se relaciona directamente con el conflicto; la situación de Grecia, y luego retroceder en el tiempo para entender lo que es el pueblo persa y la vida de sus reyes más sobresalientes. Esta exposición del pueblo persa se va combinado con la exposición de la vida de los pueblos que son conquistados por ellos y otros que no, jugando nuevamente con el tiempo, retrocediendo en la historia de cada uno de ellos para mostrarnos su esencia. Y finalmente lo que hace Heródoto es llegar a un punto en el que habla de la guerra, para terminar abruptamente el relato; final que muchos estudiosos consideran se debió a que Heródoto ya no pudo continuar la obra.

Si hiciéramos un esquema de la obra de Heródoto, se asemejaría a un árbol en el que suponemos que el tronco nos indica el camino principal a seguir, que en este caso sería el conflicto, pero que se pierde el tronco pues comienza a ramificarse. Y la lectura nos lleva a seguir cada una de esas ramas que en muchas ocasiones nos lleva de vuelta al inicio, y finalmente no podemos precisar cuál rama es la que en realidad es el tronco. La lectura de Heródoto es difícil por el exceso de caminos que hay que seguir y que no sabemos hacia donde nos llevará cada uno.

Por lo tanto después de tanta confusión podemos pensar que Heródoto era incapaz de escribir correctamente y que tales confusiones se deben a que no se había desarrollado en su tiempo la narrativa. Hay quienes afirman que tal confusión se podría corregir, reacomodando la división de 9 libros y ajustándola mejor al pueblo que se va presentando, y por otra parte, simplemente colocando notas a pie de página donde podríamos colocar aquellas ramas que nos desvían del camino, y de ese modo dibujar el camino central. Pero ya señalamos que Heródoto no es un historiador en el sentido moderno, por lo tanto no debe preocuparnos el aparente desorden que choca con nuestra idea de lo que debe ser una metodología científica, porque no fue escrita la obra con ella. Este desorden no es una deficiencia dada por su época, pues el trabajo de los logógrafos mucho anteriores a Heródoto nos muestra que quedaba perfectamente clara la idea de orden y jerarquización en un texto. En vez de preocuparnos por los defectos, debemos poner atención en ellos y no tomarlos como tales. Debemos preguntarnos sobre el sentido de ese orden y buscar en él un motivo de reflexión que nos lleve a vislumbrar las verdaderas intenciones.

El siguiente problema al que nos enfrentamos es el orden en que aparecen los pueblos en la obra. Porque si analizamos con un poco de cuidado podemos observar que Heródoto nos habla primero de los pueblos de la costa jónica, después nos habla de los pueblos de África, luego de los de Asia y por último de los de Europa. Cabe aquí preguntarnos si existe una intención en éste orden de presentar a los pueblos o si es un mero orden establecido por la geografía y el tiempo. Sin embargo, aunque en términos generales Heródoto hace la narración por el orden cronológico en que estos pueblos van siendo conquistados por los persas, existen ciertas excepciones que nos inquietan. ¿Por qué inicia las *Historias* con la vida de los pueblos jónicos, específicamente con Lidia y no con la de los persas? por ejemplo. ¿Por qué aparecen al principio los relatos sobre el pueblo griego para luego reaparecer mucho después? lo que nos lleva a preguntarnos ¿por qué no hizo un sólo relato lineal sobre ellos? ¿por qué realiza un cruce de historias en las que se van intercalando la vida de diversos pueblos y sólo lo hace de un modo sistemático y monográfico con los egipcios y escyths y ni siquiera lo hace con los griegos o los

persas principales protagonistas? ¿por qué en algunos pueblos profundiza más que en otros siendo que en algunos casos estos pueblos no se relacionan directamente con el conflicto? como en el caso de Egipto. Y ¿por qué al final la fábula sobre Ciro?

Preguntarnos todo esto nos lleva a pensar que existe una intención para tal confusión, o en otras palabras, que Heródoto quiere que leamos en ese orden los acontecimientos y las vidas de estos pueblos aunque en el tiempo su orden no fuera ese. Por otra parte, el hecho de que varíe la extensión y la profundidad de los análisis de los pueblos, significa que pone un énfasis en ellos. Tal énfasis estará en función de su importancia en las causas del conflicto. Lo que demuestra que la intención no fue hacer una enciclopedia del mundo antiguo, en sentido geográfico e histórico, pues de ser así, aplicaría la misma metodología a todos los pueblos y les dedicaría la misma extensión. La verdadera intención trata de hacer un relato en el que se muestra la importancia de distintos pueblos para lo cual es fundamental el orden y la extensión de los pasajes sobre ellos.

Respecto al aparente desorden de los relatos, hay una intención que justifica no seguir un orden lineal. Las causas del conflicto no consisten en una confrontación de pueblos desconocidos que se enfrentan por primera vez en las Guerras Médicas, de ahí que no tenga sentido el relato lineal de cada uno de ellos. Las causas se encuentran en la interacción que han tenido y se manifiesta abiertamente en dicha guerra. De ahí el sentido del aparente desorden. Las *Historias* parten desde el primer agravio,<sup>14</sup> que como un efecto dominó desencadena efectos que culminarán mucho tiempo después en las Guerras Médicas. La ordenación de los relatos obedece entonces a su importancia en la cadena de los acontecimientos que como ya se señaló, inevitablemente se dirigen a su destino. Por eso existen disparidades espaciales y temporales, porque no son necesarias para la comprensión de las causas, y sí lo es su ordenamiento en función de los efectos que produzcan para determinar el conflicto. La magnitud de esta guerra es tan grande, que las causas se remontan a tiempos muy antiguos envolviendo no solo a los principales actores, sino a otros pueblos aparentemente lejanos.

El siguiente problema es ¿cuál es el criterio para deducir la importancia de un acontecimiento en el conflicto final? y ¿en relación a qué están colocados en la

---

<sup>14</sup> (I, 6-14) Se trata del asesinato del rey heráclida Candaules por parte de Gyges quien tras el hecho se convierte en rey de Lidia y funda la dinastía de los Mermnadas. La venganza del suceso será cobrada cinco generaciones después en el último Mermnada, el rey Cresos como lo vaticinó la Pythia.

obra?, pues si obedecemos al hecho de que lo expuesto ahí está en relación con la guerra entre griegos y persas, no entendemos por qué Herodoto dedica tanto a pueblos que no se relacionan con el conflicto y que sólo tienen que ver por el hecho de haber sido conquistados por los persas o ni siquiera eso. No son tan influyentes como pudiéramos pensar dada su escasa relación con griegos o persas. Este problema constituye posiblemente el más grande misterio de las *Historias*. ¿Por qué incluir relatos anecdóticos o leyendas que evidentemente no tienen ninguna verdad histórica, o por qué extenderse tanto en lugares como Egipto que no tienen mucha importancia en el asunto central? K.H. Waters llama a este problema, el problema de las inserciones.<sup>15</sup> ¿Cuál es el sentido de insertar estas historias que evidentemente se apartan del asunto central? A primera vista se trata de historias con un carácter anecdótico. Dice Waters que su sentido se entiende si comprendemos un poco lo que fue la literatura griega y hacia quien estaba dirigida. Dice él, que las *Historias* no eran leídas sino contadas ante una audiencia que buscaba entretenimiento. Esto significa que era necesario incluir las anécdotas y las curiosidades para evitar el aburrimiento y para atrapar en cualquier momento la atención del auditorio. Sin embargo, no debemos creer totalmente esta explicación, pues reduciría a Heródoto al papel de cuentista que mejor hubiera inventado ficciones en vez de pretender hacer historia.

Otra de las explicaciones al problema de las inserciones según Bowra, es el hecho de que la literatura griega se encontraba en pleno desarrollo y que si Heródoto hubiera conocido las notas a pie de página, habría puesto ahí todas estas inserciones y curiosidades. Y efectivamente si lo pensamos de ese modo, las notas podrían ser muy útiles pues nos ayudarían a seguir el camino correcto y no nos dejarían desviarnos en ramas que confundiéramos con el asunto principal, tomando ya en cuenta la jerarquización de los acontecimientos. Sin embargo, el apegarnos totalmente a esta explicación podría quitarle el encanto a la obra pues más de la mitad del libro se iría a las notas quedándonos un esqueleto pobre y que narrara con simpleza la guerra entre griegos y persas. O quedaría sin resolver el problema de las grandes inserciones que por sí mismas constituyen todo un libro como en el caso de las monografías sobre Egipto y Escythia. Lo anterior nos conduce a pensar que los acontecimientos narrados en las inserciones tienen un importante efecto en la guerra que a primera vista no se distingue.

---

<sup>15</sup> Waters, Kenneth. H. *Heródoto el historiador: Sus problemas, métodos y originalidad*. FCE. México, 1990. Cap. X.

El siguiente problema puede resultar el más desconcertante. ¿Por qué Heródoto inserta relatos de sucesos y cosas evidentemente falsos?, ¿cuáles son los criterios que aplica para seleccionar las fuentes de información y en base a esto como elige el material?, ¿es realmente la preocupación de Heródoto incluir solamente aquello que sucedió efectivamente? Si pensamos lo anterior, podemos verlo como alguien con mucha ingenuidad, pues en el mejor de los casos escribe sobre aquello que ve, pero en muchas ocasiones sus fuentes son orales y no se molesta en comprobar si aquello que le dicen es verdad. Así que nos preguntamos ¿por qué elige como fuentes a determinados individuos? ¿por qué a veces elige a los sacerdotes, a los combatientes de la guerra o las leyendas de los pueblos? ¿por qué no elige con uniformidad a sus fuentes? Ahora bien, en caso de que elija fuentes dudosas, ¿por qué a veces se preocupa por su veracidad y a veces no? Y por último, ¿por qué incluye cosas que él sabe que evidentemente son falsas?

El caso más ilustrativo es el pasaje en el que Creso rey de Lidia y el sabio Solón se encuentran.<sup>16</sup> En él, Creso pregunta a Solón quién es el hombre más feliz del mundo con la intención de que le diga que es él dada su riqueza. Sin embargo, Solón responde que son otros y poco tiempo después se confirma esto cuando Creso cae en desgracia y es hecho prisionero por Cambises. Sobre esto, sabemos que Solón y Creso no coincidieron temporalmente y que fue imposible que se conocieran. Y esto es algo que sabía muy bien todo griego de la época de Heródoto. Entonces inevitablemente nos preguntamos sobre por qué Heródoto incluye este relato evidentemente falso que no tuvo influencia en el conflicto y nos atrevemos a pensar que su carácter va más allá de la verdad y que en realidad es una fábula con una intención moralisante.

Así como vemos este ejemplo, hay muchos, y como dicen los estudios hay muchas inexactitudes que no hacen a Heródoto una fuente confiable de la vida en la antigüedad. Percibimos muchas mentiras, exageraciones y ficciones. Una respuesta sería pensar que los criterios de verdad empleados por Heródoto eran muy diferentes a los que actualmente se utilizan para una investigación histórica. Sin embargo, qué es lo que sucede con aquellos relatos en los que Heródoto sabe que son falsos y no hace la advertencia al lector.

La respuesta a los problemas anteriores es que existe una intención en las ficciones, al igual que existe una intención en el orden y en las inserciones. En términos generales no hace Heródoto una comprobación tangible de la autenticidad de los acontecimientos al modo científico porque no lo necesita. Los hechos ahí

---

<sup>16</sup> I, 30-33.



narrados, no solo del conflicto, sino de la historia de cada pueblo, permanecen en la memoria colectiva que no necesita cuestionar a las fuentes. Es cierto que una metodología científica hubiera ayudado a facilitar la comprensión de las causas del conflicto. Pero a pesar de ello las causas se entienden, y no desmerece la investigación por esta falta de precisión cronológica, que no era propia de la época. Pero pese a estos detalles que pudieran quitarle impecabilidad al trabajo, no son importantes porque no modifican la intención de la obra.

Recordemos que la intención es la de dar una enseñanza política y para tal efecto Heródoto no sólo recurre a la explicación de las causas de la guerra, sino que se auxilia con relatos que en un sentido histórico positivista son falsos. Los incluye porque su función no es recordar algo que sucedió, sino la de completar la función educativa. Se habla de acontecimientos que efectivamente sucedieron que enseñan, pero también de leyendas y fábulas que también educan. Porque la intención no es solamente mostrar lo que hicieron los pueblos ahí mencionados, sino también su pensamiento, su modo de ser que los ha conducido a la civilización que son y que los condujo a la guerra. Un pueblo no se define solamente por lo que hizo, sino también por lo que pensó lo cual se refleja en sus leyendas y fábulas.

Ante tal descubrimiento cabe señalar qué podemos aprender. El propósito de este trabajo es demostrar que la investigación de Heródoto acerca de las causas del conflicto greco persa tiene por objetivo dar una enseñanza política. Los protagonistas no son sólo los directamente implicados en la guerra, sino también los demás pueblos. Las causas del conflicto no sólo están en dos sino en todos los mencionados en menor o mayor medida. Así que hacer la historia del conflicto implica hacer la historia de muchas naciones. Ahora bien, la historia de estas naciones, que en su conjunto constituyen el relato sobre la guerra entre griegos y persas, tiene un principio y un fin. No comienza en los orígenes de la humanidad ni termina con el presente. Cuando llegamos al final de la obra nos damos cuenta de que los hechos inevitablemente sucederían así, en función de su génesis y desarrollo. Las causas del conflicto nacen en cierto momento específico de la vida política de cada nación. Este momento señala el nacimiento de un camino político que elige un objetivo, para convertirse luego en un destino que ya estaba escrito desde el origen de cada nación y por lo tanto era inevitable. La guerra se dió por la conjunción de estos destinos que necesariamente seguía cada pueblo. El conocimiento de estos destinos mostrará la diversidad humana y sus diferencias culturales. Todos estos seres humanos tan distintos movidos por las pasiones y la ambición se enfrentarán en la guerra. Pero las causas de ella no serán estas diferencias; sólo enmarcarán la estrecha relación de la civilización y su forma de gobierno, lo que desemboca en la propuesta de Heródoto: que la guerra se dió debido a la oposición de estructuras

políticas diferentes que no podían coexistir.

Entonces, ¿cuáles son esos destinos, en qué consisten, por qué existen y por qué condujeron a la guerra a dos naciones arrastrando a todas las demás? Para saberlo seleccionaremos pasajes que hablen del destino de cada pueblo, y la clave para la elección la irá dando la propia lectura, en su importancia y su relación con los demás. El resultado será responder a estas interrogantes que mostrarán las enseñanzas políticas de Heródoto. Pero el origen de los destinos no lo buscaremos solamente en los gobiernos, sino que nos remontaremos a los orígenes de éstos que se encuentran en su civilización, buscándolos en manifestaciones culturales y religiosas. Y para entender a cada civilización iniciaremos con el conocimiento de lo que dió origen a cada una y que fue su medio ambiente. Será éste el punto de partida para conocer el destino de los pueblos que reflejará tajantemente las diferencias entre cada uno.

Finalmente nos enfrentamos al último problema. Son muchísimos los pueblos que aparecen en las *Historias* y que nos invitan a encontrar sus destinos. ¿Sería posible hacer un análisis de todos para entender completamente a Heródoto? Tal labor sería demasiado larga y en ella descubriríamos su inutilidad. No es necesario analizar a cada uno de los pueblos de la obra. Heródoto a través de sus misterios nos indica que hay pueblos representativos de otros y que basta con analizarlos a ellos para entender a los demás. El protagonismo y la importancia de Grecia y Persia son claros para mostrar lo que son cada uno de ellos. Sin embargo el acceso a ellos es difícil ¿por dónde comenzar? La respuesta la encontraremos resolviendo los misterios de su obra. Comenzaremos por el primer misterio y que es el sentido de la enorme inserción de Egipto. Como ya lo analizamos, si realiza tal inserción es porque ese relato es importante en las causas del conflicto. Así que debemos leerlo tomándolo no como una curiosidad sino como un protagonista. Con esta actitud descubriremos que lo dicho sobre Egipto será el primer escalón para acceder a todo el sentido de las *Historias*.

Habíamos hablado de la necesidad de remontarnos a los inicios para comprender los destinos de los pueblos. En ningún pueblo es tan claro ese origen que señala su destino. Egipto es el pueblo que demuestra con más claridad esa relación entre medio ambiente, cultura, religión, tipo de gobierno y destino de una nación. Esto nos permitirá realizar una analogía con Persia y a su vez de ésta con Grecia. Esta relación constituirá una triada que amplíe nuestra visión del conflicto. Persia y Egipto son los extremos de monarquías absolutas con destinos similares, que perseguirán de modos distintos. Ambos como los aspectos opuestos del mismo destino, se opondrán al destino de Grecia. Sólo el conocimiento de los tres permitirá

acceder a sus destinos, a las causas del conflicto y a las enseñanzas políticas que de ello surjan. Por lo tanto para comenzar con nuestra labor es menester analizar a estas naciones, dedicándoles un capítulo a cada una. Las analogías nos permitirán ir planteando problemas que resolverá la siguiente nación y a su vez nos planteará nuevos problemas. Finalmente el análisis de todos nos mostrarán las enseñanzas políticas para los griegos y para nosotros.

## II EL REINO DIVINO DE EGIPTO

Que mara, mara, mara, maravilha, ê  
Egito, Egito, ê  
Faraó, ó, ó, ó.

*Faraó divindade do Egito*  
Luciano Gomes<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Que mara, mara, mara, maravilla, es Egipto, Egipto, es el faraón.

## II EL REINO DIVINO DE EGIPTO

### 2.1 HISTORIA Y GEOGRAFÍA EGIPCIAS

El relato sobre Egipto se trata de la primera gran inserción en la obra y a su vez la más fascinante por su misterio, minuciosidad y extensión. Fue tan completo, que durante muchos siglos fue lo único que Occidente supo sobre aquel pueblo hasta que Napoleón llegó y logró arrancarle sus secretos. La narración sobre Egipto no sólo cumple las funciones que mencionamos en el capítulo anterior, sino que además de eso irradia una belleza desconcertante. Este encanto que Heródoto siente por Egipto queda muy bien expresado en lo dicho por Hegel en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, donde comenta: "Así la esencia egipcia aparece como la esfinge misma, como un enigma o jeroglífico. Si se pregunta: ¿cuál es el sentido de la forma egipcia?, la respuesta es: ser enigmática."<sup>2</sup>

Como ya mencionamos en el capítulo anterior, existe una intención en insertar un relato tan grande y completo acerca de un pueblo que no tuvo un papel importante en el conflicto greco persa. El hecho de insertarlo significa que Heródoto quiere que analicemos absolutamente todos los aspectos de este pueblo, en lo político, social, cultural, religioso, histórico y geográfico. Con nadie más lo hace de un modo tan completo como con Egipto. Para entender el por qué de ello, cabe preguntarse acerca de su colocación en la obra. Recordemos que ella inicia con el descartamiento de las causas mitológicas del conflicto y continúa desentrañando en lo que fue el primer agravio, analiza los orígenes de los persas y griegos, y luego llega al enorme relato sobre Egipto. Es en esta parte donde hay más oscuridad en los relatos, éstos son más cortos y hay más saltos en espacio y tiempo. Podríamos decir que todo lo escrito anterior a Egipto es una especie de introducción donde una vez planteados los orígenes del conflicto, cambia el matiz de la obra para iniciar las enseñanzas políticas. Entonces aparece un relato totalmente diferente a lo anterior. Es extenso, cronológico, sistemático y bastante claro, y no muestra origen ninguno del conflicto.

Este cambio tan abrupto en la obra señala que la intención no es que analicemos en este relato los orígenes del conflicto, sino lo que con toda claridad nos presenta ahí.

---

<sup>2</sup> Hegel. G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Alianza Editorial. Madrid, 1980. p. 358.

Ahora bien el análisis de esto, nos servirá como la muestra del análisis que debemos hacer con Persia y Grecia, como una base para poder realizar analogías. Mencionábamos que en Egipto se ve con claridad la relación que existe entre geografía, cultura, gobierno y destino de una nación. Heródoto nos señala cómo se van haciendo estas relaciones que en el caso egipcio son muy evidentes, para después encontrar este tipo de relaciones en los oscuros relatos sobre los otros dos protagonistas. De ahí que el relato de Egipto aparezca después de la introducción de la obra; como un primer escalón para acceder a otros niveles.

Entendido esto debemos revisar lo que Heródoto expone para encontrar su significado. En la Historia II hace una descripción del esplendoroso Egipto. Habla de su geografía, de su religión, de sus costumbres, de sus reyes y sus conquistas, en fin, de su historia. Será al inicio de la Historia III que Heródoto hable de la conquista de Egipto por parte de los persas, que será el suceso que marque formalmente su decadencia y su fin como reino poderoso. De todo esto, no es necesario analizar absolutamente todo, pues existen relatos de la vida de Egipto que son representativos y nos evitan una inútil tarea. ¿Cuáles son ellos y cómo seleccionarlos? Nuevamente la lectura nos lo indicará, a través de los enigmas que nos vaya planteando; la necesidad de resolverlos nos indicará que estos son los adecuados por el simbolismo que encierran.

La lectura sobre Egipto nos demuestra que más allá de los relatos descriptivos propios de un viajero, Heródoto habla con profundidad. Su relato sobre aquel lugar se conforma por lo que él investiga a través de varias fuentes. A veces él es testigo de lo narrado, en otras ocasiones son los egipcios quienes cuentan a Heródoto sucesos y leyendas, y en otras ocasiones, son los sacerdotes quienes cuentan a nuestro viajero lo referido en las *Historias*, como sucede en el siguiente pasaje:

(II, 5) Y me parecían expresarse bien en cuanto al país. Pues era ciertamente evidente, aun para quien, no habiendo escuchado antes, pero viendo, quien en verdad tiene inteligencia, que Egipto, hacia el que los griegos navegan, para los egipcios es un territorio añadido y un regalo del río...

Tal apreciación de Heródoto repite lo que los sacerdotes egipcios le platicaron cuando llegó al país del Nilo, que no es nada más una apreciación exclusiva de los sacerdotes, sino que es la que tiene todo egipcio de su territorio. Continúa Heródoto

su relato hablando de las regiones que son bañadas por el Nilo, de su magnitud, de sus características y misterios, y de lo importante que es para aquel pueblo. Aquí nos detenemos un poco, y nos damos cuenta de que aquellos relatos de la cultura e historia egipcias cobran sentido cuando entendemos lo que nos dice Heródoto. Y es que efectivamente Egipto es un regalo del río, metáfora hermosa que nos hace dudar de las palabras de aquellos que afirman que Heródoto no es estilísticamente bello. Pues encontramos en esto una extraordinaria belleza, ya que al leerlo inmediatamente pensamos en la hermosura del río Nilo, que alumbra al desierto y lo llena de vida. Ya que ocurre que pensamos a Egipto como algo vasto y magnífico, con enormes construcciones que se enmarcan en el tono rojizo del desierto. Pero no es así, Egipto no es el desierto, Egipto es el río, porque sin el Nilo no habría ni cultura, ni vida, ni nada. Los egipcios entendieron muy bien esto y llamaron a la faja fértil la Tierra negra, aludiendo a la tierra mojada ennegrecida por el limo, y al desierto la Tierra roja, que es donde domina la muerte.<sup>3</sup> Heródoto observó también estos contrastes, y se refirió del siguiente modo de la geografía egipcia:

(II, 12) ...Y además, Egipto no es semejante ni a la región limitrofe de Arabia, ni a Libia; ciertamente no, ni a Siria (pues los sirios habitan lo que está a lo largo del mar de Arabia), sino que es de tierra negra y agrietada, como que es fango y aluvión arrastrado por el río desde Etiopía. Y vemos en cambio que la tierra de Libia es rojiza y arenosa y la de Libia y la de Siria arcillosa y pedregosa.

Estas características geográficas las observó Heródoto cuando visitó Egipto. Pero no fue su intención hacer solamente una descripción de la región. Heródoto al hablar de su geografía, compara a ésta con el reino de Egipto, donde la hermosa metáfora del Nilo demuestra la dura escencia egipcia. Nos muestra la fragilidad de los fenómenos de la naturaleza y sus enigmáticos contrastes. El Nilo año con año se desborda, fertilizando aquella tierra que sin él sería árida. Fue en aquella franja verde que se originó la civilización egipcia; cuando los primeros habitantes del desierto se dieron cuenta del fenómeno y lo aprovecharon para la agricultura. Mas no fue sólo esto lo que originó su civilización, fue también la organización que lograron para dominar y controlar el desborde del río construyendo canales que regularan la preciada agua.

---

<sup>3</sup> Selecciones del Reader's Digest. *Historia del hombre*. Ed. Selecciones del Reader's Digest. Barcelona, 1974. p. 62.

Ya que "cooperar significa organizarse. Y fue el don de la organización, quizá más que cualquier otro factor aisladamente considerado, lo que permitió a Egipto originar un Estado dominante y duradero."<sup>4</sup>

Pero Heródoto nos recuerda que aunque pródigo el Nilo, también resulta caprichoso. Una crecida abundante significa inundaciones y la pérdida de las cosechas y enfermedades. Poca agua significa que no alcanza el nivel para desbordarse lo que se traduce en sequía mortal. El equilibrio entre uno y otro fenómenos resulta frágil y constituye la diferencia entre la vida y la muerte. Unos cuantos centímetros significan mucho para un pueblo que sólo depende del río. Es por eso que Egipto es un regalo del río, porque un desborde benigno es un regalo para los seres humanos. Si un egipcio se pregunta ¿por qué el Nilo se desborda de tal modo? la respuesta es un misterio, el misterio de su propia existencia. Ante la caprichosa naturaleza del Nilo, a veces violenta, a veces tranquila, la única respuesta que hay es el trabajo y la organización, los cuales son para Heródoto el gran enigma que encierra Egipto: las grandes construcciones, la fascinante cultura y la maravillosa ciencia, son todas un regalo del río.

De todo lo anterior podemos entender ahora por qué Heródoto no se limita simplemente a hacer una descripción de Egipto. En su recorrido geográfico encontramos una enseñanza política. Heródoto nos dice que Egipto debe su cultura, su unidad, su estabilidad y su grandeza al trabajo originado por los desbordamientos del río Nilo. Los egipcios mismos lo saben; recordemos que son los sacerdotes egipcios quienes señalan a Heródoto la importancia del río. Pero si todo esto es un regalo del río, entonces, uno de los reinos más importantes de la antigüedad y de la historia de la humanidad, es una frágil casualidad. Si el Nilo no hubiese tenido tal regularidad, seguramente Egipto habría sido una zona indómita poblada por pueblos nómadas preocupados por la supervivencia, que hubiesen tardado mucho tiempo en lograr un refinamiento cultural, o que tal vez no lo hubieran logrado nunca. Los egipcios están concientes de esto, y eso les permite estar muy orgullosos de su civilización porque el desborde del Nilo efectivamente es una frágil casualidad, pero la empresa colectiva de un pueblo para construir una civilización aprovechando el fenómeno de la naturaleza, va más allá de la casualidad; se basa en el esfuerzo y constituye una gran proeza que no lograron los demás pueblos asentados junto al Nilo, por lo tanto la grandeza pertenece únicamente a Egipto. Es por eso que en ellos hay una constante confianza en

---

<sup>4</sup> Casson, Lionel. *Egipto antiguo*. Ed. Time-Life International. Amsterdam, 1980, p.11.



la eternidad de su reino, y así lo expresan en un antiguo escrito en el que podemos leer lo que un rey muerto pregunta al dios creador: "Oh Atón, ¿cuánto durará mi vida?" Y le contesta: "Tu estás destinado a vivir millones de años, toda una vida de millones".<sup>5</sup> Confían en ser eternos, como eterno es el Nilo.

La regularidad en el desborde del Nilo favoreció a los habitantes de la región, y surgió Egipto, la tierra de los altos contrastes. Aun ahora, en nuestro tiempo, Egipto posee esta característica. Cuentan los viajeros contemporáneos que "Ningún contraste puede ser más marcado: en los bordes del valle, se puede ir a pie por la espesa tierra oscurecida por el limo; más allá están las arenas rojizas del desierto."<sup>6</sup> Pero Heródoto no se limitó a mostrarnos como una curiosidad la rara apariencia de la geografía. Cuando dice que Egipto es de tierra negra y que los demás pueblos son de tierra rojiza, arenosa y arcillosa se refiere al concepto que tienen los egipcios de sí mismos. Ellos consideran que son la mejor tierra, la mojada "la Tierra negra" la que da vida y origina la civilización. Y la tierra mojada es compacta y sólida, y son ellos un reino sólido y unido. En contraste, los otros pueblos son como la arena y las piedras, pedruzcos que van y vienen como lo hace la arena en el desierto. Sin ninguna unidad, al igual que la arena, los demás pueblos contrastan enormemente con el sólido y poderoso Egipto. Así como la mejor tierra es la húmeda, así es Egipto, el mejor reino, el más sólido, el más fuerte.

De todos los pueblos conquistados por los persas y descritos por Heródoto, Egipto es el más unido, y su unidad se la otorga el río Nilo. Nos asombramos al leer sobre sus costumbres, sobre su capacidad de organización y sobre su gobierno. Nos damos cuenta de que Egipto está muy por encima de otros reinos, porque fue una civilización que permaneció durante más de 3000 años y su huella es muy importante. Y entonces admiramos su organización, porque es ella la que permitió a Egipto permanecer unido y fuerte durante tanto tiempo, más cuando lo comparamos con los otros pueblos que aparecen en las *Historias* que no tienen la fortaleza egipcia y que son

---

<sup>5</sup> Ibidem p. 17.

<sup>6</sup> Leclant, Jean coordinador. *Los tiempos de las pirámides*. Col. El universo de las formas. Ed. Aguilar. Madrid, 1978. p. 8.

pueblos divididos por la diversidad y por lo tanto débiles. Heródoto en su largo recorrido por los pueblos de Asia, África, y Europa lo que quiere mostrarnos es que de todos ellos el único que ha contado con una unidad verdadera es Egipto. Y esta unidad se ha traducido en la fuerza y el poder que ha permitido a Egipto eternizarse. Si Egipto llegó a ser tan poderoso, tan próspero y tan complejo, fue precisamente porque fue un pueblo unido. La organización en todos los aspectos de su vida, dio la fuerza a Egipto para permanecer con ese esplendor durante tantos siglos. Si nosotros quisiéramos definir a Egipto diríamos que Egipto es el Nilo, porque su carácter y su esencia están dadas por el pródigo río; juntos se unen en una necesaria dualidad que es el enigma que Heródoto nos invita a descifrar.

Sin embargo, Heródoto añade algo a la descripción que hace Egipto de sí mismo, pues de la tierra negra, dice que también ésta es agrietada como fango y aluvión arrastrados por el río. El Egipto sólido al igual que la tierra mojada, inevitablemente se resquebraja y se convierte en fango que es arrastrado por otros. Cuando Heródoto visita Egipto, la grandeza, unidad y solidez pertenecen al pasado. Los sacerdotes egipcios hablan a Heródoto con añoranza de ese glorioso tiempo. En la época en la que él visita Egipto, no existe ya ninguna grandeza, como lo fue la época de Kéops, Kefrén y Mikerino, sino que los reyes son humillados por los extranjeros y el pueblo es esclavizado. Ya no existe una confianza en la eternidad, porque los egipcios con la conquista persa están viviendo la decadencia de un reino que había permanecido durante tanto tiempo, y que dada su fortaleza parecía que no tendría fin, que sería eterno como siempre lo desearon. Egipto ya no es más la compacta Tierra negra. Han sido conquistados por los persas y después lo serán por los griegos. El reino antes poderoso, se convertirá en botín de innumerables imperios y sin ninguna voluntad propia, será llevada como lo es el fango en el violento cauce de un río, en un ir y venir a través de la historia. Y la aguda visión de Heródoto se extenderá más allá de su tiempo: Egipto no volverá a vivir jamás la grandeza; su suerte será tal, que seguirá siendo conquistado por romanos, turcos y británicos, y en el siglo veinte podrá recuperar su independencia, pero sin la grandeza y el poder que tuviera en el pasado. Aquel Egipto poderoso no es más que un recuerdo para aquellos que constituyen al actual Egipto, que en realidad ya no es el mismo, porque ese finalizó.

El destino al que Egipto aspiraba no se cumplió. Ese destino era lograr la eternidad, y para alcanzarla era necesaria la organización que le diera unidad, la cual le otorgaba la fuerza para poder permanecer esplendoroso siempre. El destino que Egipto se marcaba consideraba que siempre sería así, eterno como eterno es el

desborde del Nilo, pero no lo consiguió. Por más que los egipcios pretendieron ser fuertes y eternos, no lo lograron. Su reino dejó de ser una unidad, con esto se debilitó perdiendo su poder para permanecer eternamente fuerte. Heródoto nos muestra que la fortaleza egipcia que le permitió a ese reino permanecer con esplendor durante tantos siglos no era tan sólida y resistente como parecía, sino que Egipto al ser conquistado por los persas y después por otros pueblos, muestra una fragilidad comparable a la de cualquier otro pueblo mencionado en las *Historias*.

¿Por qué Egipto no pudo cumplir su destino? Su permanencia en la historia se fundamentaba en la fuerza que le daba su unidad, la cual conseguían gracias a su maravillosa capacidad para organizarse en la agricultura y en los demás aspectos de su vida. Egipto perdió su unidad y con ello su fortaleza y su poder e inevitablemente se desmoronó y se volvió frágil como la arena del desierto. Sólo el Nilo permanece fuerte y esplendoroso, y sobrevive el correr del tiempo. Heródoto nos enseña que Egipto quiso asemejarse al Nilo en su fuerza y permanencia pero no logró hacerlo.

Después de todo lo anterior, podemos ver que Heródoto nos enseña que Egipto tuvo la fuerza necesaria para aspirar a permanecer eternamente, ya que por muchos siglos mostró una fuerza tal, que parecía que no tendría fin ese reino. Sin embargo, nos enseña que Egipto es el país de los altos contrastes, y lo es también en su propia historia. Durante siglos fue el reino más poderoso y con mucha rapidez se tornó frágil como cualquiera de los otros pueblos que lo rodeaban. Esto nos lleva a preguntarnos ¿por qué Egipto un reino poderoso destinado a la permanencia no pudo cumplir ese destino y sucumbió ante los persas? La respuesta la encontraremos cuando nos preguntemos acerca de ese destino ¿quién lo dictó? y la respuesta estará en aquel que hizo posible toda esa organización que se transforma en unidad, y que da la fortaleza a Egipto para poder permanecer. Se trata de aquel que escribió el destino de su reino y que se convirtió en el poder mismo: el rey. Para tal efecto buscaremos un relato que nos hable de la relación entre él, el destino que escribió y su reino.

## 2.2 EL GOBIERNO DE LOS REYES DIVINOS

En el inciso anterior comprendimos que el destino que Egipto se había propuesto era el eterno esplendor, a semejanza del Nilo que era su creador y sustento. Sería lógico pensar que en tanto permanezca el Nilo debería permanecer Egipto; pero no fue así, el Nilo sigue Egipto no. Los egipcios aspiraban a una fortaleza que garantizara su permanente esplendor, pensando que este era su destino. Pero en las *Historias* el conflicto greco persa señala que este no fue su destino, sino tener un final. Para entender esto analicemos ese destino que se señaló Egipto, sus orígenes y sus consecuencias.

Ya vimos que la unidad de Egipto surge de la capacidad organizativa que le da el Nilo, la cual se traduce en fuerza; y ésta a su vez es la que le da el poder para permanecer esplendoroso. Se trata pues, de un reino fuerte y próspero que apunta hacia la eternidad. Pero esta organización para regular los canales no se dio arbitrariamente, se dio gracias a un organizador y este organizador fue el rey. Será tal la importancia del rey egipcio en la fortaleza del reino que llegará a convertirse en el poder mismo. Así que para entender el poder egipcio será necesario entender lo que significa el rey.<sup>7</sup> Para tal efecto, Heródoto elige un relato fascinante por el misterio que encierra y que forzosamente invita a encontrar un significado oculto en las leyendas contadas por el pueblo como él lo refiere en su visita al Valle de Gizeh:

(II, 124) Pues bien, que hasta el rey Rampsinito había en Egipto una buena legislación y que Egipto florecía grandemente; pero que después de éste, habiendo reinado sobre ellos Kéops, los condujo a una completa desgracia; pues que habiendo él clausurado todos los santuarios, primeramente los alejó de los sacrificios. Y que después exigía que todos los egipcios trabajaran para él y que a unos se les asignó desde las canteras en el monte Arábigo, desde estas canteras acarrear piedras hasta el Nilo. Y ordenó que, habiendo cruzado el río, las piedras fueran recibidas con otras

---

<sup>7</sup> Tradicionalmente al rey egipcio se le ha llamado "faraón" palabra bíblica de la lengua egipcia que significa "gran casa" o "palacio" y que fue empleada en los últimos tiempos para referirse al rey. Heródoto se refiere al rey cuando habla del gobernante egipcio por lo que en este trabajo se utilizará ese nombre.

naves y hasta el monte llamado Libico, hasta éste acarrearlas; y continuamente trabajaban en diez miriadas de hombres, cada uno durante un trimestre. Y que pasó un tiempo de diez años para el pueblo agobiado del camino por el cual acarrearban las piedras, el cual construyeron, siendo una obra no con mucho menor a la pirámide, como me parece (ya que la longitud de ella son cinco estadios y diez orgias la anchura y la altura, en donde es ella lo más alto de sí misma, ocho orgias, estando la piedra labrada y animales grabados), pues que, en efecto, fueron diez años de él y de las edificaciones sobre la colina donde se yerguen las pirámides, las edificaciones bajo tierra, las que se construyó como sepulcros para sí mismo en una isla, habiendo introducido un canal del Nilo; y construyéndose la pirámide misma, hubo un tiempo de veinte años, cuyo frente en todas partes es cada uno, siendo cuadrangular, de ocho pletros e igual la altura. Y la piedra labrada además perfectamente ajustada, ninguna de las piedras menor de treinta pies.

(II, 125) Y la pirámide misma fue construida así: A modo de escalones, que unos llaman krosas y otros bomidas, y una vez que primero lo hicieron de esta manera, subían las piedras restantes con máquinas construidas de pequeños maderos, subiendo, pues, desde tierra hasta la primera serie de escalones; y cuando la piedra era subida hasta allí, era colocada en otra máquina puesta sobre la primera serie y de ésta se acarrea a la segunda serie sobre otra máquina; ya que cuantas eran las series de escalones, tantas eran también las máquinas. Aunque también la misma máquina, siendo única y portátil, la trasladaban a cada serie, para subir la piedra. Quede [pues], dicho por nosotros en ambos sentidos, como se ha narrado. Así pues, primero fue construido lo más alto de la misma, después construían lo que seguía de esto y finalmente construyeron lo superficial de la misma y lo más bajo. Y mediante caracteres egipcios señalaron en la pirámide, cuánto se gastó en syrmaia y cebollas y ajos para los trabajadores. Y según he recordado yo bien lo que dijo el intérprete leyéndome los caracteres, se consumieron mil seis cientos talentos de plata. Y si es que las cosas eran así, ¿cuántos más es natural que se hayan gastado para el hierro con que trabajaban y para los alimentos y la vestimenta de los trabajadores? Puesto que construían las obras en el tiempo dicho y además, como yo pienso, en el que labraban y conducían las piedras y trabajaban la excavación bajo tierra, no poco tiempo.

(II, 126) Y que Kéops llegó hasta esto de maldad: Que, careciendo de dinero, habiendo puesto a su propia hija en un prostibulo, ordenó que exigiera plata en cierta cantidad. Mas esto ciertamente no lo decían; y que ella exigía lo impuesto por su padre, pero que también ella en particular pensó dejar un memorial y que pedía a cada uno que se llegaba hasta ella que le regalara una piedra [para sus obras]; y dijeron que de estas piedras fue construida la pirámide que está en medio de las tres, frente a la pirámide grande, cada lado de la cual es de un pletro completo y medio.

(II, 127) Y los egipcios decían que este Kéops había reinado cincuenta años

y que, habiendo muerto éste, había heredado el reino su hermano Kefrén y que éste se había comportado de la misma manera que el otro en cuanto a lo demás y que construyó una pirámide que no llegaba ciertamente a las dimensiones de aquél, puesto que también nosotros las medimos, ni tampoco existe abajo edificación bajo tierra, ni hasta ella llega desde el Nilo un canal, como el que corre hasta la otra y corriendo a través del acueducto construido, corre hasta dentro alrededor de una isla, en la que dicen que yace el mismo Kéops. Y habiendo construido el cimiento de variada piedra etiope, cuarenta pies abajo de la otra, construyó la que tiene el mismo tamaño que la grande. Y ambas se yerguen sobre la misma colina, muy cerca de los cien pies de altura. Y decían que Kefrén había reinado cincuenta y seis años.

(II, 128) Consideran que durante esos cientos años había en Egipto toda clase de desgracia y que durante ese tiempo los santuarios clausurados no fueron abiertos. Ciertamente los egipcios no quieren nombrar a éstos por desprecio, además llaman también a las pirámides: Del pastor Filitis, quien durante ese tiempo apacentó animales por esos lugares.

(II, 129) Y decían que después de éste había reinado en Egipto Mikerino, hijo de Kéops, a quien por una parte, desagradaban las acciones de su padre y por otra, abrió los santuarios y liberó para las labores y los sacrificios al pueblo agobiado hasta el extremo, y que les dictaba las sentencias más justas de todos los reyes. Así pues, por este proceder alaban principalmente a éste de todos cuantos reyes hubo de los egipcios: pues, por lo demás, que él juzgaba bien y que también, dando otras cosas de lo propio, satisfacía el ánimo de aquel que protestaba por alguna sentencia. Y siendo Mikerino apacible para con los ciudadanos y procurando esas cosas. Que comenzó, como primera de las desgracias, que murió su hija, la cual era para él la única prole en el palacio. Y que, dolido sobre manera por el acontecimiento que había sobrevivido y queriendo sepultar a su hija algo más dignamente que los demás, hizo construir hueca una vaca de madera y que, habiéndola dorado, sepultó dentro de ella a aquella hija recién muerta.

(II, 133) Y que después de la pena de su hija, en segundo lugar sucedió a ese rey esto: Que de la ciudad de Butó le llegó un oráculo le llegó por segunda vez lo que decía : que a causa de morir al séptimo. Y que, habiéndose comportado furiosamente, envió hasta el oráculo una protesta al dios, reclamando porque su padre y su abuelo, habiendo clausurado los santuarios y no acordándose de los dioses, sino que destrozando también a los hombres, habían vivido por mucho tiempo y que él, siendo piadoso, iba a morir tan rápidamente. Y que de parte del oráculo le llegó por segunda vez lo que decía: que a causa de estas cosas él mismo aceleraba la vida, pues que no había hecho lo que era necesario que hiciera, ya que Egipto debía estar en desgracia durante ciento cincuenta años. Y que los dos que habían sido reyes antes que él, habían entendido esto, pero él no. Y que, habiendo escuchado Mikerino esas cosas, puesto que eso ya estaba decretado en contra suya, habiendo hecho muchas

lámparas, cuando se hacia de noche, habiéndolas encendido, bebia y se complacia, no cesando ni de día ni de noche, vagando por las hondonadas y los bosques y donde sabia que habia muy apropiados lugares de diversión. Y habia discurrido eso, queriendo demostrar que el oráculo estaba mintiendo, para que en vez de seis años fueran para él doce años, hechas las noches días.

(II, 134) Y éste también dejó una pirámide, mucho menor que su padre, faltándole veinte pies por cada lado de tres pletros, siendo cuadrangular y de piedra etiope hasta la mitad...

Entendamos ahora lo que Heródoto nos quiso decir con este relato. Lo primero que podemos observar en él es su carácter de fábula. Se trata de una historia con una moraleja, sin embargo la moraleja no es clara, por lo que el elemento principal de esta fábula es el enigma que nos presenta. Nos podemos dar cuenta de que este relato no tiene su valor precisamente en el carácter informativo, pues hay mucho de leyenda en él y eso es algo que Heródoto sabe perfectamente. Se muestra incrédulo ante los detalles menos importantes y que son lo concerniente a la hija de Kéops que se prostituyó, o la hija de Mikerino que murió por el pesar. Pero ante el tema principal no muestra duda y es el hecho de que realmente hayan sucedido tales acontecimientos en los tiempos señalados. Heródoto repite lo que le dicen los egipcios y señala que Kéops reinó cincuenta años, después reinó su hermano Kefrén durante cincuenta y seis años, y que después reinó Mikerino el hijo de Kéops unos pocos años más. Posteriormente Mikerino se refiere a sus antecesores como su padre y su abuelo, lo que parece más coherente pues tales parentescos entre estos reyes son poco probables dada la gran extensión de años entre los reinados de unos y otros. Para los historiadores contemporáneos el parentesco era de abuelo, padre e hijo respectivamente, por lo que seguramente los parentescos señalados primero en el relato esconden relaciones entre estos reyes apelando a un carácter que simboliza jerarquización. Esta contradicción del mismo relato que lleva a una inexactitud en los tiempos, envuelve al relato en un carácter de leyenda, en que el alargamiento del tiempo, lo vuelve atemporal y que solamente se aprecia como histórico debido a que las pirámides, los elementos principales de ella, son reales y tangibles. Todo el relato entonces, la maravillosa construcción, las desgracias del pueblo, el despotismo de los reyes, sirve como marco para lanzar el enigma: ¿por qué dice el oráculo a Mikerino que Egipto debía estar en desgracia durante ciento cincuenta años, y que Kéops y Kefrén habian entendido esto, pero él no? Para responder al enigma debemos entender que se refiere al poder de los reyes de Egipto, que significará una enseñanza más de Heródoto, será necesario

entender la importancia del pasaje, pues habla de algo muy importante y que es el poder de los reyes de Egipto.

Tradicionalmente el símbolo de Egipto ha sido las tres grandes pirámides. Tal situación se debe a que fueron construidas en su época de mayor esplendor. Se trata del Imperio Antiguo, época en la cual fue absoluto el poder de los reyes que se refleja en esplendores en todos los aspectos de Egipto. El relato que Heródoto nos señala trata de los reyes de la Dinastía IV, fechada de 2613 a 2494 a.C., que fue la época de mayor poder de los reyes lo cual nunca se volvió a repetir, si acaso con Ramsés II mil años después como última demostración de grandeza real. Para los egipcios es esta una época que se recuerda con añoranza pues al momento en que Heródoto visita el reino, entre 450 y 440 a.C., están muy lejanos los esplendores de ese pasado; se ha dado ya la conquista por parte de los persas y como se explicó anteriormente, es inevitable la decadencia de la cual no podrá reponerse. El relato señalado nos muestra la importancia que tuvo el rey en la vida de Egipto, el modo en que los destinos de ambos se unen, y el modo en que el rey se convierte en el poder mismo.

Ya habíamos comentado que Egipto debía su grandeza a su organización y que ésta era dirigida por el rey. El relato que nos muestra Heródoto explica la importancia de esa capacidad organizativa del rey, la cual se liga estrechamente con el destino de Egipto. Si revisamos la historia egipcia podremos observar que en cuanto más capaz fue el gobernante egipcio, más atendía a la conservación de los canales; pero mientras más negligente, eran presa de la sequía. Esta unión entre Egipto y su rey es tan evidente, que los egipcios mismos construyen su cronología a través de la cronología de los reinados. Es el rey el ser más importante en Egipto; un mediador entre la Tierra y los dioses, el organizador del reino, el poder absoluto. Como organizador supremo del reino, el rey garantizaba la prosperidad de todos los dominios, aseguraba el bienestar material, instituyendo leyes, impartiendo justicia y administrando la actividad económica comenzando por vigilar la regulación de los canales del Nilo. Para los egipcios la grandeza del rey no estaba solamente en sus acciones ya mencionadas sino que se consideraba como mediador ante los dioses logrando la satisfacción de ellos quienes concedían una buena inundación y cosechas abundantes. Pero en suma, más allá de la divinidad que se le atribuyera, el rey era indispensable para la organización del reino, en la paz y en la guerra, pues sólo sus acciones rápidas pudieron detener a los invasores y lograba mantener unidos al Alto y Bajo Egipto.

Lo que sabemos sobre el primer gobierno en Egipto es que alrededor del 3200



y 3000 a.C. las dispersas tribus alrededor del Nilo se unieron quedando gobernadas por un solo régimen. El caudillo de las tribus del Alto Egipto, Menes, según la tradición o tal vez el rey Narmer, fundó la primera de las 30 dinastías que extendió sus dominios hacia el norte y unificó al país. A partir de ese momento el gobernante era un rey-dios supremo y todos estaban a su servicio. Se inició entonces la época de los grandes reyes, la Dinastía III que iniciaba con Zoser; y la Dinastía IV en la que sobresalen los reyes Kéops, Kefrén y Mikerino constructores de las tres grandes pirámides. En estos tres reyes encontramos la coincidencia de las expresiones esenciales de Egipto: las pirámides monumentales, el poder absoluto del rey y la sólida unidad del reino.

Ahora bien ¿de qué modo el gobernante egipcio se convirtió en un dios y en supremo organizador de su reino? Para los egipcios el origen de su gobierno será dado en una época muy antigua en la que el mundo divino y humano son uno mismo. Tal fundamento será dado por el pensamiento religioso que es el único a través de cual los egipcios abordarán su realidad.

El fundamento de la divinidad del rey egipcio se sustenta en el mito de Osiris. Dentro de las creencias religiosas de los egipcios, estaban dos grandes mitos, uno de carácter solar, el de Heliópolis, y otro de simbolismo agrícola, el de Osiris e Isis. Según la tradición popular y la doctrina elaborada por los sacerdotes, todo inicia con el dios solar y local de Heliópolis, Atum, creador primordial que existía ya antes de los comienzos y que de sí mismo extrajo a la primera pareja: Shu dios del aire, Tefnet diosa del vacío; de quienes nacieron Geb dios de la tierra y Nut diosa del cielo. A su vez de ellos nacieron Osiris el Nilo e Isis el suelo fecundado; Set el desierto y Nephthys. Atum y las cuatro parejas constituyeron la Gran Enéada heliopolitana, origen no sólo del universo físico, sino de todos los demás dioses y hombres.

Dice la tradición que Atum el dios creador y conocido también como Khepri-Ra-Atum, vivía en el castillo de Sar, en Heliópolis y regía el mundo como rey. Envejecía el dios y la diosa Isis pone en su camino una serpiente que lo envenena mientras él contempla Egipto. La astuta Isis pide a Ra que diga su verdadero nombre pues sólo así puede curarlo, sin embargo tal revelación significaría ser vencido, pero agobiado por el dolor cede, y el poder pasa a Horus el hijo de Isis convertido ahora en Horus-Ra. Después se rebelan los hombres contra Ra y manda a la diosa Hathor a combatirlos. Luego de una terrible matanza, Ra amargado renuncia al gobierno, hace un pacto con los hombres y coloca a su hijo Shu, pero este también tiene problemas y se retira sucediéndole Geb a quien le ocurre lo mismo, hasta que llega Osiris quien muere

trágicamente. Finalmente reina Horus, hijo de Isis, fundador de la serie dinástica que con los Servidores de Horus llega hasta las dinastías humanas de Egipto.<sup>8</sup>

La doctrina heliopolitana influyó enormemente en toda la vida moral y práctica de Egipto, se alió íntimamente con la realeza, que se fundamentaba en sus principios. Creían los egipcios que el rey era Horus el dios halcón y llegada la Dinastía III, creían que también era hijo de Ra el dios sol. Así, el fundamento del carácter divino del gobernante se basa en la línea dinástica que comienza con el dios Horus y que luego continúa en las dinastías humanas. En el relato que nos presenta Heródoto podemos ver que efectivamente los reyes Kéops y Kefrén actúan como dioses dado el poder absoluto del que gozaron y que se expresa en la construcción de las grandes pirámides. Una vez entendido esto reflexionamos acerca del enigmático contenido del relato que hace Heródoto para que nosotros conozcamos a los reyes egipcios. Una vez que han reinado Kéops y Kefrén haciendo muestra de su poder, viene Mikerino quien decide abandonar ese poder absoluto y se dedica más a su pueblo. Tal acción es castigada por los dioses haciéndolo sufrir desgracias y acortándole la vida. Ellos a través del oráculo dicen que este último rey no ha hecho lo que se tenía que hacer porque Egipto necesitaba ciento cincuenta y seis años de vivir en desgracia. ¿Por qué los dioses egipcios consideran que el reino tiene que vivir cierto tiempo en desgracia? Al parecer tal mensaje no fue entendido por Mikerino ni por el pueblo egipcio.

El relato nos muestra dos visiones distintas sobre los hechos, por una parte la del pueblo oprimido, y por otra la de los reyes. Sobre aquello que narra Heródoto, advierte que se lo contaron los egipcios, por lo que se trata de la versión popular. La narración la hace identificándose con el pueblo, porque califica como malas las acciones de los reyes, considera desgracias lo sufrido por el pueblo y se muestra perplejo ante el enigma que plantea el oráculo de Butó, que no pudieron resolver ni el pueblo, ni Mikerino. Heródoto comparte esta visión para señalar dicho enigma y de ese modo nos invita a resolverlo.

---

<sup>8</sup> Cid, Carlos y Riu Manuel. *Historia de las religiones*. Editorial Ramón Sopena. Barcelona, 1965. pp. 186-188.

Para resolver el enigma, comencemos por analizar la visión del pueblo, que es lo primero que Heródoto quiere que veamos. Para el pueblo egipcio los reinados de Kéops y Kefrén fueron la muestra de que sus reyes eran dioses, y sucedió como en el caso de otros dioses a los que adoraban, que sus designios no se podían cambiar sino simplemente acatar y obedecer. La divinidad de estos dioses se asemeja a la de aquellos dioses que representan las fuerzas de la naturaleza y que ante ellas nada se puede hacer. Para el pueblo egipcio la construcción de las pirámides fue una verdadera desgracia. En la época anterior a la construcción, dicen los egipcios que gozaban de prosperidad y de una buena legislación. Con la llegada de Kéops y Mikerino vendrán la esclavitud y la desgracia. El pueblo egipcio considerará la construcción de las tumbas de Kéops y de Kefrén, como un capricho de los reyes mencionados. De esto nos podemos dar cuenta al leer el pasaje en el que Kéops prostituyó a su hija y que ésta a su vez quiso construir su propia pirámide para emular a su padre. Para Heródoto ésta es la explicación de la existencia de una de las pirámides menores que se encuentran en el lado sudoeste de la de Kéops. Para Werner Keller este pasaje no es más que una fábula que corría en épocas posteriores entre el pueblo egipcio y que tenía el propósito de desacreditar a los constructores de las pirámides en una época en la que el esplendor ya había pasado.<sup>9</sup> Sea o no cierto que este relato se trate de una fábula, lo que es cierto es que muestra el sentir del pueblo egipcio. Tan caprichosa fue la construcción de las pirámides como caprichosa puede ser la hija de un rey. Para el pueblo, ésta es la imagen y el sentido de la construcción, un capricho y una demostración de poder que no conduce más que a la desgracia. Este sentir hacia los reyes dioses, será el mismo que el sentir hacia las fuerzas de la naturaleza; como ante una mala crecida del Nilo por ejemplo, no se entiende pero se asume.

En un sentido primario, esta historia nos muestra que el mensaje de los dioses no fue más que una justificación para oprimir al pueblo egipcio y que no era necesario tanto sufrimiento. Sin embargo Heródoto quiere que nosotros contestemos la fábula porque de ese modo entenderemos que sí eran necesarios esos años de sufrimiento. Al hacerlo, conoceremos la visión de los reyes, quienes hablan a través de los dioses, por medio del oráculo. De esto nos damos cuenta porque al resolver el enigma, queda revelada la visión que tienen los reyes del destino de su reino.

Ahora veamos el sentido que tiene la construcción para los gobernantes

---

<sup>9</sup> Keller, Werner. *El asombro de Heródoto*. Ed. Bruguera. Barcelona, 1975. p. 42.

egipcios. ¿Por qué eran necesarios ciento cincuenta años de desgracia para Egipto? La primera desgracia para el pueblo egipcio fue la clausura de los santuarios porque eso los alejó de los sacrificios. En ese tiempo la relación con los dioses era de temor y obediencia de sus designios. Kéops estaba conciente del poder que tenía la religión en el pueblo egipcio, de la importancia del culto y por lo tanto del poder que pudieran tener los sacerdotes sobre el pueblo que él gobernaba. Si la religión es lo más importante para un pueblo, existe constantemente la posibilidad de que el poder lo ostenten los sacerdotes y no el rey. Al pueblo lo que le importaba era que no podía realizar el culto, y a pesar de que en el rey tenían a un dios mismo, su relación con él era lejana y demasiado abstracta. La satisfacción de sus necesidades religiosas se daba directamente con los sacerdotes, era con ellos con quienes tenían contacto personal y una relación cercana con sus dioses. Aunque desde su origen Egipto consideró a su rey como un ser divino, en ocasiones de hecho no lo era, pues no contaba con el poder absoluto propio de un dios. Recordemos que la principal característica de Egipto es su unidad, y según lo que cuenta Heródoto y lo que podemos leer al respecto de la historia egipcia, la unidad se da en el momento en que el rey se constituye como el centro de la vida religiosa, social y política. Antes de esa unidad, la historia de Egipto es una lucha entre diversos gobernantes. En otras palabras, Keóps es el primer rey egipcio que se asume auténticamente como rey y dios en uno. Ahora bien, ¿de qué modo Kéops, y posteriormente Kefrén se constituirán auténticamente como dioses?: Siendo dioses que no necesiten de la mediación de los sacerdotes, acercándose a su pueblo otorgándole la oportunidad de participar junto con ellos de la eternidad.

Entonces, ¿por qué eran necesarios ciento cincuenta años de desgracias según los dioses? al parecer porque era necesario construir las tumbas de estos reyes, entonces ¿por qué era necesario construir las tumbas de estos reyes? por todo aquello que implicaba el hacerlo, más allá de la desgracia particular sino desde el punto de vista de los reyes. El pasaje nos muestra la preocupación de Kéops y de Kefrén por construir sus tumbas, empresa a la que dedicaron toda su energía como gobernantes. Evidentemente hay un sentido primario que es la necesidad de construir la tumba para sí mismo, pero además existe una implicación colectiva. Para entender esto analicemos el ritual funerario que será la práctica religiosa más importante de Egipto.

El deseo de vivir después de la muerte fue la mayor preocupación del pueblo egipcio. El origen de esta creencia se fundamentó en el mito religioso osiriaco de carácter agrícola que sintetiza las creencias de muerte y resurrección materializado en la historia de Osiris e Isis, siendo el mito más importante de Egipto. Al parecer este

mito es bastante antiguo y es probable que Osiris el dios más popular de Egipto reemplazará a otra divinidad más antigua, Anzti quien seguramente fue un príncipe heroizado que después de las grandes pirámides desaparece de los textos y es sustituido por Osiris. Cuenta la tradición que Osiris era un gran rey que gobernaba el mundo terrestre. Enseñó a los humanos la agricultura, las leyes y a adorar a los dioses, en un reinado de paz y bondad para todo el mundo. En el año 28 de su reinado, su hermano Seth dios del desierto lo arrojó en un cofre al Nilo y se ahogó. Isis recogió el cuerpo pero Seth lo descubre y lo corta en pedazos. Entonces Isis como diosa de las aguas y la vegetación, busca los miembros de Osiris y erige una tumba a cada uno, faltando solamente sus miembros sexuales. Pero inventa un remedio para la eternidad. Hizo un cuerpo eterno o zert, la primera momia dotada de vida eterna y mágica, pero alejada de este mundo. Lo anterior significa que se necesita un nuevo sucesor y con la magia de Isis es fecundada por Osiris y nace Horus; quien a la mayoría de edad venga a su padre con la ayuda de otros dioses, llevan a un tribunal a Seth en el que Thot lo declara culpable.<sup>10</sup>

Para los egipcios este mito está lleno de significado porque esta historia representa el carácter benéfico del dios de la vegetación. Él es importante porque se enfrenta con la muerte y enseña a los hombres el modo de superarla, él como momia puede vivir y Horus es la imagen viva de Osiris pleno de vida y no oculta como la momia. La consecuencia de este mito se tradujo en las creencias de ultratumba y su ritual funerario en el que el difunto es juzgado por Osiris e identificado con él; primero esta gracia se aplicó al rey y después se extendió a todos los que eran enterrados con el ritual preciso. Heródoto en su gran relato sobre Egipto nos confirma la importancia de los rituales funerarios de este pueblo, siendo su preocupación por la vida después de la muerte su máxima preocupación en su existencia. Esa preocupación llegará a su máxima expresión con la construcción de las grandes pirámides, pues son colosales tumbas en las que todo está planeado de modo que realmente se garantice la inmortalidad del rey en cuestión.

En el tiempo de los tres grandes reyes, el ritual funerario estaba reservado para los reyes, su familia, algunos funcionarios y sacerdotes porque en ese tiempo el

---

<sup>10</sup> Cid, Carlos y Riu Manuel. *Historia de las religiones*. Editorial Ramón Sopena. Barcelona, 1965. pp. 188-191.

realizarlo era una auténtica repetición del mito de Osiris. Kéops, Kefrén y Mikerino son reyes considerados como dioses por ser hijos de Ra, ser la encarnación de Horus, con todos los derechos que él tuvo mientras fue gobernante; y ser Osiris porque al morir se identificaban con él. Esto significa que al construir una pirámide, como tumba que era para realizar el ritual funerario, había que hacerlo del mejor modo porque se trataba del ritual funerario de un dios. Como recordaremos, todas estas prácticas se perfeccionaron para garantizar que el rey pasara a la otra vida. La momificación de la que tanto habla Heródoto en el libro II, tenía por objetivo preservar el cuerpo lo mejor posible porque el difunto lo necesitaría para acceder a la vida eterna. El celo con el que se construyeron las tumbas tenía el propósito de preservar aquella momia y evitar que un agente externo le arruinara su viaje al mundo de los muertos. Sin embargo hay otro detalle muy interesante y es el hecho de que se hayan construido tumbas con forma de pirámide. Cabe preguntarnos entonces, ¿de qué modo influyó esto en el ritual mortuario? y por otra parte, si nos damos cuenta veremos que en Egipto se construyeron todo tipo de tumbas, no necesariamente pirámides, y que pirámides se construyeron muchísimas, ya sea escalonadas o lisas. Heródoto no nos habla acerca de otras pirámides, sino que nos habla específicamente de las más importantes, las del Valle de Gizeh. Su importancia se aprecia porque en ellas confluyen tres elementos muy importantes: arquitectónicamente fueron las pirámides perfectas, las más grandes y además las pertenecientes a los reyes más poderosos de toda la historia de Egipto.

Heródoto con todo detalle nos cuenta la hazaña de la construcción de las pirámides que seguramente no sólo a él lo asombró, sino a todo el mundo antiguo incluidos los propios egipcios. Siendo en su relato el asunto principal la construcción de ellas, es claro que él quiere mostrarnos la importancia de tal suceso y las repercusiones que tuvo. El asombro ante tal proeza de arquitectura nos explica la importancia de esas tres grandes pirámides. Comenzaremos por explicar el hecho de la importancia de una pirámide en sí como tumba.

Los primeros reyes<sup>11</sup> construyeron sus tumbas subterráneas o *mastabas*, ya que como adoradores de Osiris creaban la imagen de la morada que tendrían en la otra vida. Se trataba de tumbas muy adornadas, en las que había una gran preocupación por la preservación de la momia. Pero llegada la Dinastía III, con la que inicia el Antiguo Imperio, hubo una reforma religiosa, que no trascendió al pueblo, pero que se impuso

---

<sup>11</sup> Fernández Torregrosa, Amancio, coordinador editorial. *Historia del arte*. Vol. I. Ed. Salvat. México, 1979. pp. 59-69.

a los funcionarios y miembros de la familia real. Sin repudiar a Osiris se entregaron a la adoración de Ra el dios solar, quien ya existía desde hacía mucho tiempo pero que fue opacado por Osiris. Se trataba de un concepto más elevado que el de Osiris por ser más abstracto y dirigirse hacia la idea de monoteísmo. Zoser fue el primer rey que se interesó en tal concepto y lo impuso a la familia real; ahora el rey, además de ser la reencarnación de Horus, era el hijo o encarnación de Ra. La tumba dejó de ser subterránea, para convertirse en pirámide. Zoser construyó la primera pirámide que fue escalonada, y que se trata de una serie de *mastabas* superpuestas. Con el tiempo se perfeccionó la idea hasta llegar a las pirámides de paredes lisas. Las paredes en pendiente son el símbolo del mundo, dominado por el vértice o cúspide, donde está Ra en su barca solar. La pared de la pirámide tiene una pendiente de 51 grados, para que el alma del difunto se deslice en su viaje a lo alto para unirse con Ra, y desde allí contemplar el suelo iluminado por sus rayos. Esta precisión en la pendiente obedece a que la pirámide dibuja el haz triangular de rayos que atraviesan las nubes mientras el astro desciende en el horizonte. La precisión en la inclinación obedece al conocimiento del número  $\pi$ , ya que la altura de las pirámides es exactamente el radio de un círculo cuya circunferencia fuese igual al perímetro de la base, lo que da la inclinación de 51 grados 51 minutos en todas las pirámides. Fueron Kéops, Kefrén y Mikerino quienes lograron esta perfección arquitectónica, que ningún otro rey había logrado en su tumba. Posteriormente se construyeron otras pirámides, la mayoría con dicha precisión en la inclinación, pero ninguna tan majestuosa como aquellas tres. La precisión matemática y la majestuosidad hicieron de estas tres pirámides la auténtica garantía para la eternidad. Por una parte se garantizaba su identidad con Osiris por construir las tumbas con todo el ritual necesario; por otra parte la arquitectura garantizaba la unión con Ra que fue la nueva garantía para la eternidad. Sólo estos tres reyes sumaron estos elementos por lo que su pase a la otra vida quedó totalmente asegurado, cosa que ningún otro rey había hecho con certeza, por lo que sus tumbas fueron un símbolo de poder, divinidad y eternidad.

Ya entendimos entonces la importancia de la construcción de las pirámides. Se trata de preservar la eternidad de los reyes, por lo que este acto implica un interés particular, ya que como habíamos comentado, esto era un lujo que estaba reservado sólo al rey y sus elegidos. Esto significa que para la mayoría del pueblo egipcio, no era posible asegurarse su paso hacia la eternidad. Pero Kéops y Kefrén dan una salida a este problema. Dan al pueblo la oportunidad de participar junto con ellos en la eternidad. Cierran los santuarios, y se llevan al pueblo a la construcción. Simbólicamente los trabajadores trascienden junto con su rey porque la construcción

es el único acto religioso posible para ellos. Es tal la magnitud de la obra, que el pueblo se ve objetivado en la tumba que construyó. Físicamente están la momia y la tumba del rey para acceder a la otra vida, pero físicamente también está cada egipcio en la piedra que trabajó. El rey está representado en su propia tumba, pero al mismo tiempo también está todo su pueblo. Él queda simbolizado con la majestuosidad y perfección de la pirámide lo cual ha sido posible gracias a todos los ladrillos que la componen; cada ladrillo es un egipcio que organizado crea la unidad que significa el rey.

Pero no se trató solamente de una empresa particular sino que fue un acto necesario como lo señalaron los dioses. El pueblo egipcio se queja de que fueron estos tiempos de desgracia por la esclavitud, sin embargo la construcción de las pirámides fue el primer gran acto de organización que presidió el rey; y del mismo modo en que presidió la construcción de la pirámide, también lo hizo con la regulación del Nilo y con todos los demás actos de la vida. Heródoto nos señala un capítulo muy importante dentro de la historia de la humanidad, pues se trata de una de las pocas ocasiones en que un gobernante logra la organización total y absoluta de su pueblo. Aquellos años que el oráculo llamó de desgracia, son en realidad años necesarios porque fue en ellos en los que Egipto aprendió a organizarse, esta capacidad fue muy bien aprendida porque les permitió sobrevivir durante muchos siglos. Pero no sólo en un sentido religioso el pueblo egipcio participa de la eternidad junto con su rey. La construcción de las pirámides de Kéops y Kefrén son el suceso que da al rey de Egipto el verdadero poder político y religioso. Y como consecuencia dará a Egipto el poder como reino del que se habló anteriormente. Políticamente el rey de Egipto se llena de poder al organizar a todo un pueblo para construir su tumba, lo que significa que un asunto particular lo convierte en empresa de toda un reino. Durante siglos Egipto poco a poco aprendió a organizarse al regular el desborde del Nilo, pero se constituyó como unidad cuando se organizó para construir las pirámides. El rey que logra organizar a todo un pueblo se constituye como un auténtico jefe político. Este poder simplemente significará la unidad que dará la fuerza necesaria a Egipto para sobrevivir durante tantos siglos. Esta unidad se hizo patente con la solidez que tuvo el reino durante la Dinastía IV. En esta época se resistieron con éxito las invasiones pero conforme pasó el tiempo y los reyes fueron débiles, comenzaron las invasiones. En un sentido político e histórico Egipto se aproximó a la eternidad al construir esas pirámides.

Algunos historiadores actuales señalan que la construcción no se trató precisamente de esclavitud, sino que esa versión se fue haciendo con el tiempo y



exagerando para desprestigiar a los reyes, a los cuales se les calificó de crueles.<sup>12</sup> Parece ser que los egipcios estaban concientes de la construcción de las pirámides y gustosos acudían a un trabajo que les era remunerado, y que ellos sabían que les garantizaba su paso hacia la eternidad. No se podría decir tal como lo dice el relato que todo el pueblo fue obligado a acudir a la construcción. Tomando en cuenta el máximo numero de personas que realizaran una labor, la superficie en la que laboraban y las necesidades alimenticias, el número de personas que trabajaron en la construcción fue de 20 000 a 25 000 de la población total de Egipto de unos 2 000 000, un 1% de la población, lo que significa que seguramente el pueblo con el tiempo exageraron el suceso, pues en realidad no todo el pueblo trabajó en la construcción, sólo aquellos que quisieron.

Si obedecemos a esta explicación, podemos pensar que el pueblo egipcio en realidad no fue esclavizado como lo dice el relato, sino que ésta es una visión posterior de los hechos. Tomando en cuenta que es el pueblo el que cuenta a Heródoto estos sucesos, significa que a pesar de que no haya sido así, ellos lo consideraron como esclavitud. Si fue tan claro que no fue esclavitud la construcción para los egipcios de esa época, el hecho de que la narración de esos sucesos se transformara en una leyenda que calumnia el suceso, significa que no se está hablando del hecho en sí. La leyenda que creó el pueblo egipcio se refiere no solamente al trabajo realizado en la construcción, sino a todo el trabajo en general que consideraban como esclavitud. Sabemos que aunque contaban con el río, los egipcios no tenían garantizada la supervivencia. La agricultura en general los premió con la riqueza, pero a costa de un enorme esfuerzo. El trabajo se transformó en esclavitud por el hecho de ser un trabajo necesario y constante. Probablemente la pesadez del trabajo, el obligado pago de impuestos al rey, que en realidad era una explotación, que dolía más cuando la cosecha no había sido abundante; y la preocupación por los asuntos particulares, provocaron que el pueblo olvidara la importancia de la organización que hacia posible su tarea y considerara su trabajo como una desgracia. Así que el relato señala que el pueblo vió al trabajo como una desgracia y no como un sacrificio necesario para garantizar la permanencia del reino.

---

<sup>12</sup> Arnold, Dorothea et al. *Egipto: El mundo de los faraones*. Editado por Regine Schulz y Matthias Seidel. Könnemann. Colonia, 1997. p. 66.

Es por todo lo anterior que el oráculo condena a Mikerino. El enigma del oráculo representa la visión de los reyes egipcios que saben lo que debe ser el destino de Egipto. Más allá de las desgracias propias de una tiranía, al egipcio como miembro de una unidad le conviene una visión más profunda de su destino, y esa visión la darán los gobernantes. Para Egipto la construcción de las pirámides, con las desgracias que esto incluía, era un proceso necesario para llegar a ser el reino poderoso y unido al que se refieren cuando se denominan la Tierra negra, o cuando se asumen como producto del Nilo. Cuando el oráculo de Butó dice a Mikerino que eran necesarios tantos años de desgracias, significa que para Egipto era necesario ese proceso por encima de las necesidades particulares que fueron consideradas por el pueblo como sufrimiento. Pero además de lo que haya podido suceder, el relato es un símbolo de lo que debían hacer los gobernantes: organizar a su pueblo en todas las actividades que fueran necesarias. Mikerino no entiende esta necesidad y así lo expresa una inscripción en una mastaba al pie de su pirámide: "Encontrándose Men-Kau-Ra [Mikerino] en Menfis para inspeccionar la obra de su pirámide con los dos sumos sacerdotes de Ptah y el Almirante, ordenó que no se hiciera trabajar a nadie a la fuerza, sino a aquellos que quisieran hacerlo voluntariamente."<sup>13</sup> Dice el oráculo que ese fue su error, dice el oráculo, creer que tenía que gobernar obedeciendo a la voluntad de su pueblo, pero en realidad tenía que hacerlo obedeciéndose a sí mismo, porque como dios que era tenía que saber que lo mejor para su pueblo era realizar el destino señalado por la tradición y no lo que su pueblo decidiera.

Ya vimos que cuando los reyes decidieron, hubo fortaleza para el reino, pero cuando decidió el pueblo como en el reinado de Mikerino, ya no hubo fuerza y comenzó a desmoronarse. Para Egipto lo primordial es construir su destino que olvidarlo y detenerse en los asuntos particulares. Como reino resulta más importante el trance hacia la eternidad, que la desgracia particular. La voz de los dioses del oráculo no es más que la voz de la tradición egipcia impuesta por los gobernantes, y que dice a Mikerino que es más importante lograr la consolidación de Egipto, que lograr la felicidad particular; que tan sólo consuela por el momento, pero que no contribuye en nada a la prosperidad eterna. Las extrañas historias respecto de los castigos sufridos por Mikerino, no son más que la visión de un pueblo que en su momento no pudo entender la importancia de tal empresa que es más importante que su sufrimiento. En términos generales, la fortaleza del reino también traería beneficios para el pueblo, por

---

<sup>13</sup> Fernández Torregrosa, Amancio coord. *Historia del arte*. Vol. I. Ed. Salvat. México, 1979. p. 69.

eso había que trabajar en ello.

Pero más allá de que Mikerino no haya entendido que la esclavitud era necesaria para aprender a organizarse, y que la construcción de la tumba no era un capricho real sino una empresa que beneficiaba a todo el reino, lo más grave que hizo fue no entender que era necesario cerrar los santuarios. Esta medida era la más importante pues como lo señala la historia de Egipto, este suceso originó el fin del poder de Egipto y con el tiempo su decadencia. Los dioses, son la voz de los anteriores reyes que dicen a Mikerino que es necesario cerrar los santuarios; se trata de una advertencia en base a su experiencia. Esto significa quitar poder a los sacerdotes. Mientras más poder tuvieran los sacerdotes, menos divino sería el rey y como consecuencia menos poder político tendría. Si el poder se dividía entre los sacerdotes, se esfumaba el poder central que hacía posible la organización del reino y como consecuencia vendría el debilitamiento, las invasiones extranjeras y el hambre.

La subsecuente historia de Egipto nos muestra que efectivamente fue un error lo hecho por Mikerino. Llegada la Dinastía V el rey ya no era más un dios igual a los demás dioses, sino que era dios por encarnación del hijo del dios solar Ra, y no la reencarnación de Horus, el dios identificado con los reyes. Conforme cobró más importancia Ra, tuvieron más poder los sacerdotes que le daban culto y disminuyó el poder del rey-dios. Esta crisis se vio también en los problemas económicos producto del alto costo de la construcción de las pirámides, y los funcionarios del rey comenzaron a adquirir más poder que amenazó la omnipotencia real. Con la muerte de Pepi II el último gran rey del Imperio Antiguo murió también el gobierno centralizado y la prosperidad, pues se resquebrajó la organización del Nilo, y las cosechas mermaron y hubo hambre. Esta crisis que desintegró Egipto culminó con invasiones nómadas de Asia y los gobernantes se independizaron y lucharon unos contra otros. Aquello que había predicho el oráculo se había cumplido.

De todo lo anterior podemos entender lo que Heródoto nos quiso decir al mencionar estos pasajes de la historia egipcia. Ya se mencionaba anteriormente el concepto que tenían los egipcios de sí mismos, una nación eterna como eterno es el desborde del Nilo. Fundamentan la fuerza de su reino en un gobierno divino y con esto sintieron garantizado su camino hacia la eternidad. Tal es su convicción, que a través del relato ya mencionado castigan a quienes como Mikerino no conducen a Egipto hacia esa permanencia. Egipto sabe bien que debe conducirse en esa dirección y el modo es mantenerse unido y organizado. Cuando se constituye como un reino unido,

tiene el poder suficiente para ser eterno. Como ya vimos , para llevar a cabo todo esto, es necesario un organizador que es el rey y que se convertirá en la fuerza cohesiva necesaria. Por lo tanto, el fundamento del Egipto eterno es el poder absoluto del rey, no se trata solamente de un gobernante, ese rey que necesita es el rey dios, que todo lo puede y que puede dirigir a su reino.

Sin embargo, lejos de la ventaja que suponga tener semejante fundamento, Heródoto nos señala, que tal fundamento se convirtió en el elemento que propició el resquebrajamiento del reino y el trance violento de la fortaleza hacia la debilidad. El rey egipcio con su carácter divino presenta una debilidad: no todos los gobernantes pueden tener el carácter y la inteligencia para asumirse como reyes dioses. En el caso del relato el mensaje es muy claro, reyes como Kéops y Kefrén se asumieron como dioses y demostraron su poder con el control absoluto que ejercieron sobre el reino, fueron unos auténticos dioses para Egipto por su omnipotencia. Sin embargo Mikerino el heredero de toda esa tradición no se asumió como dios y eso lo demostró al no dedicar toda su energía a la construcción de su pirámide, o entendiendo el simbolismo, no se comportó como el supremo organizador, sino que mostró debilidad. Esta debilidad fue apiadarse del pueblo, y desde el punto de vista del mensaje de los reyes de este relato, no supo que lo mejor para su pueblo era organizarlos, en vez de concederles aquellas cosas que no eran tan importantes. Esta falta de carácter y de inteligencia, señala que no todos los gobernantes de Egipto podían ser reyes dioses; esto significa que ese elemento, el más importante, el fundamento del reino, aquello que era la fragilidad de toda esa fortaleza, era el no poder ser dios, ¿por qué? porque por más que se empeñara la religión en señalar que ellos eran dioses, se trataba de seres humanos. Para mostrarnos esto como elemento de debilidad, Heródoto elige un pasaje en que señala con gran dramatismo esa fragilidad que despoja a los reyes de su carácter divino y los muestra como débiles seres humanos: la muerte del dios Apis por parte de Cambises el rey persa.

## 2.3 LA FRAGILIDAD DE EGIPTO

En el inciso anterior comentamos que la fragilidad del reino de Egipto radicaba en que su rey era un ser humano, y no un dios como ellos se empeñaban en creer. Los egipcios confiaron en que la divinidad de sus gobernantes sería una garantía de inteligencia para reinar, sin embargo no fue así y la conquista de los persas demuestra dramáticamente que se trataba de seres humanos. Sobre las debilidades de los reyes, Heródoto hace algunos relatos, como el referente a la profanación de la momia del rey Amasis que hace Cambises. Sin embargo para acentuar esta debilidad, Heródoto elige un relato en que se acentúa esta fragilidad humana. Esto lo hace de un modo muy especial, nos muestra la fragilidad de las creencias religiosas de los egipcios que sustentan la institución monárquica. Nos cuenta Heródoto sobre la conquista de Egipto, el modo terrible y humillante en que llegan los persas y someten al reino que durante tantos siglos había sido intocable y poderoso:

(III, 27) Y llegado Cambises a Menfis, se apareció a los egipcios Apis, a quien los griegos llamaban Epafo. Y habiéndose aparecido éste, de inmediato los egipcios llevaban los más hermosos mantos y estaban de fiestas. Y Cambises, habiendo visto a los egipcios haciendo eso, sospechando que ellos absolutamente hacían esos júbilos, habiendo actuado él desafortunadamente, llamaba a los magistrados de Menfis; y llegados a su presencia, preguntaba por qué estando él mismo antes en Menfis, los egipcios nada semejante hacían y si entonces, cuando él regresaba habiendo perdido una multitud de su ejército. Mas ellos indicaban que un dios se les había aparecido, acostumbrado a aparecerse después de mucho tiempo y que, siempre que se aparecía, entonces, gozosos, todos los egipcios festejaban. Habiendo escuchado eso Cambises, dijo que ellos mentían y como mentirosos los condenaba a muerte.

(III, 28) Y habiendo ejecutado a éstos, en segundo lugar llamaba a su presencia a los sacerdotes; mas, hablando los sacerdotes conforme a lo mismo, dijo que no se ocultaría a él, si hubiese llegado un dios tratable para los egipcios. Y habiendo dicho tantas cosas, mandaba que los sacerdotes trajeran a Apis; quienes, en efecto, iban a traerlo. Y este Apis es Epafo, un ternero de una vaca, la cual ya no es capaz de depositar otro engendro en su vientre. Y los egipcios dicen que sobre la vaca descende una ráfaga del cielo y que por esto ella engendra a Apis. Y ese ternero llamado Apis tiene estas señales: Siendo él negro, sobre la frente un cuadro blanco y figurada sobre el lomo un águila y en la cola dobles los pelos y bajo la lengua un escarabajo.

(III, 29) Y cuando los sacerdotes condujeron a Apis, Cambises, estando como un poco enloquecido, habiendo sacado el puñal, queriendo herir el vientre de Apis,

golpea el muslo. Y carcajeándose dijo a los sacerdotes: Oh cabezas malvadas, ¿tales son los dioses, de sangre y de carne y sensibles a los hierros? Este dios en verdad es digno de los egipcios; sin embargo, ciertamente vosotros no me pondréis como irrisión. Y habiendo dicho eso, ordenó a quienes esto ejecutan azotar a los sacerdotes y matar a quien de los demás egipcios cogieran festejando. Pues bien [la] fiesta había pasado para los egipcios y los sacerdotes eran castigados; Apis, en cambio, herido en el muslo, moría tendido en el santuario; habiendo, pues, muerto éste por la herida, lo sepultaron los sacerdotes a escondidas de Cambises.

El relato anterior nos habla de la crisis religiosa y política que había en Egipto cuando llegaron los persas. Ya en los incisos anteriores analizamos el esplendor de la religión egipcia que se relacionó con el esplendor político; ahora Heródoto nos muestra la decadencia del reino a través de un relato muy significativo. Para entender su sentido será necesario revisar la religión en dicha época.

En tiempos prehistóricos en Egipto antes que religión había totemismo, se trataba de clanes que tenían su propio totem y que al fundarse la Dinastía I con Menes y convertirse en el Egipto histórico, estos clanes conservaron su totem que se convirtió en su dios elemental. Así la diversidad de dioses se debía a la diversidad de clanes con su propio totem y luego dios. Estos dioses eran híbridos entre humanos y animales lo cual no era más que un símbolo del antiguo clan y que en muchas ocasiones representaba la conquista de un clan a otro; en el caso de símbolos dobles. Muchos de estos dioses se quedaron como dioses locales y otros crecieron en importancia y fueron la base para concepciones teológicas que dieron origen a los grandes dioses históricos. Ellos se entrelazan en historias que ocultan acontecimientos históricos. Conforme se fue formando la religión, las divinidades fueron perdiendo el carácter animalístico y reforzaron el humano.<sup>14</sup>

El relato se refiere al dios Apis, un toro que fue objeto de culto desde tiempos protodinásticos en Menfis y debe considerarse como un dios de la fertilidad y de la monarquía, es decir, estrechamente vinculado al dogma real. Basándose en una mancha en la frente y otros rasgos especiales, entre los rebaños de ganado se seleccionaba el correspondiente toro sagrado. Del mismo modo se mantuvieron otros animales vivos en los templos como Anubis el dios chacal, Thoth el dios mandril o ibis, Beot el dios

---

<sup>14</sup> Cid, Carlos y Riu Manuel. *Historia de las religiones*. Ed. Ramón Sopena. Barcelona, 1965. pp. 184-185.

gato, entre otros a los cuales se les reverenciaba. Tras su muerte, los toros sagrados eran momificados y, desde el Imperio Nuevo, enterrados en el Serapeum de Saqqara. En el Período Ptolemáico, de la asimilación de Osiris y Apis surgió un nuevo dios egipcio grecoegipcio llamado Serapis.

En la época de decadencia, la llamada época saíta entre 1100 y 332 a.C. que es en la que Heródoto visitó Egipto (entre 450 y 440 a.C.), se intenta revivir el esplendor del pasado con un relativo renacimiento de ideas y estilos del Imperio Antiguo. Se abandonan los dioses simbólicos y humanizados y se regresa a los primitivos animalísticos. Aunque siempre hubo animales divinizados, en esta época cobraron mayor importancia. Pero en los últimos tiempos se multiplicaron las especies sagradas y no se suponía que el dios encarnaba en un animal, sino en todos, como Bast que se le adoraba en todos los gatos. La nostalgia por tiempos ancestrales degeneró en una zoolatría muy lejana a las concepciones teológicas de antes. Pronto el misterio y majestuosidad de la antigua religión se convierte en superstición y magia al alcance de todos, en oposición a la teología sólo propia de los sacerdotes. La religión sufre la amenaza de ser desplazada y pierde importancia al ser accesible a todos. La gente con remedios maravillosos satisface sus necesidades sin tener que recurrir a los grandes dioses ni someterse a sus designios.

Para la época en que sucede lo narrado, está muy lejano el esplendor del tiempo de los grandes reyes. Esta crisis la acentúa Heródoto mostrándonos lo que es ahora la religión egipcia. Unidos religión y gobierno en Egipto, la decadencia de la religión muestra muy bien la decadencia política. Como ya se comentó, no existe la solemnidad de la religión y que se mostraba en el complicado rito funerario propio de los reyes y sus elegidos. Ahora la religión ha abandonado esa complejidad y está al alcance de todos. Los ritos funerarios para esta época lo puede realizar cualquiera porque ya no existe una necesidad de hacer lo que el rey dice para acceder a la eternidad. Ya habíamos comentado la crisis que desencadenó Mikerino al abrir los santuarios. Al final del Imperio Antiguo los sacerdotes se fueron haciendo de poder que con el tiempo borró el poder absoluto del rey. Uno de los modos de obtener poder fue hacer accesibles los rituales funerarios al pueblo. La primera consecuencia de esto fue un poder económico ya que la realización de dichos rituales se convirtió prácticamente en un negocio muy redituable ya que todos querían hacerlo, además de que no se trataba solamente de la momificación sino que ya muerta la persona, se le ofrecía continuamente sacrificios a través de los sacerdotes. Esto se sumó al poder político que comenzaron a tener los gobernantes quienes poco a poco dejaron de necesitar las

órdenes del poder central y gobernaban por su propia cuenta.

La situación política de dicha época se vio reflejada muy bien en la religión y sobre todo en el culto a Apis. Su importancia es mayúscula; Hegel comenta que Osiris es representado como viviendo en el buey Apis, ya que en él se cree que reside el alma de Osiris.<sup>15</sup> En la época en que Heródoto visita Egipto, el culto a Osiris se da a través de Apis, por lo que se trataba de la divinidad más importante. El hecho de trasladar el oscuro culto de Osiris al buey Apis, lo vuelve más mundano. Cambises considera el culto como una zoolatría ridícula, y Heródoto lo considera como una decadencia. Esta situación señala muy bien que la vulgarización de la religión trajo como consecuencia la debilitación de la institución gubernamental. Se comentó que en el Imperio Antiguo el pueblo egipcio se unió a la construcción de las pirámides porque esto satisfacía sus necesidades religiosas. Al transformarse la religión, debido al poder que adquirieron los sacerdotes, la religión se hace más accesible al pueblo por lo que ya no es necesaria la autoridad divina del rey. Tomando en cuenta que la religión es lo más importante en la vida de los egipcios, la pérdida de poder religioso de sus reyes significa también la pérdida del poder político. Por lo tanto la fragilidad del buey Apis representa muy bien la fragilidad de los reyes. La complejidad del culto osiriaco significa la fuerza de los reyes absolutos. Pero el culto a Apis es más simple; no cuenta con la abstracción de la religión poderosa, sino que se basa en un culto tangible que como ya se mencionó degeneró en idolatría y magia. Los reyes actuales tienen ahora una identidad con el frágil Apis. El buey Apis es considerado como un dios pero muere como cualquier otro animal que no sea considerado divino. Del mismo modo es frágil el poder de los actuales reyes que no pueden hacer nada para evitar la conquista de Egipto. La fragilidad del animal demuestra la fragilidad de los reyes, se trata simplemente de seres humanos y no de dioses como ellos quisieron creer. Si hubiesen sido dioses, no hubieran perdido el poder central que seguramente les habría asegurado una defensa ante los conquistadores persas, como en tiempos anteriores pudieron combatir a los invasores con éxito.

En un principio habíamos dicho que Egipto era el Nilo, debido a que gracias a él se originó la civilización. A su vez el Nilo era representado con el mito de Osiris, que a su vez era la fundamentación de la divinidad del rey, el cual se identificaba con Osiris a través de ritual funerario. Posteriormente el dios fue transportado a Apis, y aparece

---

<sup>15</sup> Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Alianza Editorial. Madrid, 1980. p. 375.



la identidad entre Apis y el rey. Por silogismo hipotético existe una identidad entre Egipto y el rey, pero Heródoto nos demuestra las graves consecuencias de esta equivalencia. Egipto puede ser tan poderoso como Kéops, pero puede ser también tan débil como Apis. Finalmente Egipto queda atrapado en la identidad que señala Heródoto: tan frágil como el buey Apis. La muerte de Apis representa la muerte de Egipto, porque señala que los reyes son frágilmente humanos.

De todo lo visto en este capítulo podemos entender la enseñanza que nos da Heródoto. Pese a su esfuerzos, Egipto no logra eternizarse y se desvanece porque se fundamenta en una institución humana que se cree divina, lo que le traerá problemas. La época más próspera de Egipto fue aquella en que sus reyes alcanzaron esa perfección que les exigía la tradición monárquica. Pero a pesar de los magníficos resultados que como reino alcanzaron, la tradición popular sigue considerando tales sucesos como una desgracia. Esto en realidad nos muestra la parcialidad del destino que escribieron los reyes de Egipto para su reino. En un sentido amplio la prosperidad significaba los beneficios de la organizada agricultura y la paz lograda gracias a su eficiente ejército que los protegía de los invasores. Pero este beneficio colectivo suponía un sacrificio de las necesidades particulares. Sabemos que los egipcios gozaron de un nivel de vida superior al de otros pueblos, que no pasaron hambre; sin embargo pese a que nos refiramos al reino como rico y próspero, las diferencias sociales no permitieron gozar a todos de la riqueza. Los altos impuestos para mantener a la monarquía orillaron al pueblo a un trabajo esclavizante del cual nunca pudieron obtener los beneficios que les hubiera podido proporcionar.

La situación anterior vio alguna salida en la época de decadencia, cuando los egipcios pudieron acercarse más al culto y no depender del rey para ello. Seguramente el trabajo excesivo de la época de la monarquía absoluta dio al pueblo el pretexto para acercarse a los sacerdotes y gobernantes locales para olvidar la autoridad del rey. Esta pérdida del poder de los reyes demuestra en pequeña escala el por qué no se cumplió el destino que Egipto se había trazado a sí mismo. No era posible seguir un destino que beneficiara a unos cuantos y que no contemplara a todos los demás, y tampoco era posible seguir un destino colectivo que implicara el sacrificio de tantos. No era posible porque no todos los miembros de la sociedad egipcia pondrían empeño en ello, no estaban dispuestos a aceptar la autoridad absoluta de un rey que los esclavizaba.

El destino que Egipto se había propuesto suponía la obediencia del pueblo y la infalibilidad del rey. Efectivamente tales acciones convirtieron a Egipto en un reino

autosuficiente al que le era posible asegurarse la eterna prosperidad. Pero lo que la historia de Egipto nos señala, son las terribles consecuencias de la injusticia social que significaban aquellas acciones. Es cierto que la esclavizante organización del pueblo provocó el descontento, pero gracias a ella pudieron combatir a todos los invasores con éxito. Y paralelamente al desarrollo del aislado Egipto, ocurre la expansión de Persia que necesita forzosamente la conquista para mantener su esplendor. Será en la decadencia que no habrá la organización necesaria para combatir a los persas, enemigos que hubieran sido derrotados por los grandes reyes como Kéops. Y vimos que no fue posible la organización por el descontento del pueblo y la ineptitud de los reyes.

Esto nos lleva a entender la analogía entre los destinos de Egipto y Persia. De Egipto vimos la estrecha relación que hubo entre medio ambiente, cultura y gobierno, y que de ahí surgió su característico destino. Ese destino estaba sólo en función de la fuerza de la monarquía absoluta sin tener otra alternativa para realizarlo. Por lo tanto Heródoto nos plantea que el destino de Egipto no era la permanencia; sino que desde sus orígenes, ya estaba escrito que tendría un fin. La falla radicaba en el carácter humano de su gobernante, quien no podría ser siempre el inteligente organizador; y la explotación del pueblo, necesaria para mantener todo el aparato político que daba fuerza al gobernante. Como esto era inmodificable, el destino no podía ser de otro modo. Así que nos preguntamos si los problemas que no pudo resolver Egipto podrían ser resueltos por Persia o Grecia y garantizarían la realización del destino de permanecer siempre esplendoroso. ¿Será posible que se pueda realizar el destino que un mismo pueblo escribió para sí? Lo cierto es que la primera lección aquí es que un reino que se sustenta en una monarquía absoluta divina, a pesar de que esto le proporcione esplendor, no puede permanecer. Esto significa que todos los reinos que se habían fijado ese destino no podrían permanecer, lo que hacía inevitable que un reino con otro tipo de destino forzosamente los incluyera en el propio, de ahí que la existencia de este tipo de reinos contribuyera al conflicto, porque dan lugar al otro tipo de reino: el expansionista. La posible respuesta nos conduce a pensar que reinos autosuficientes y pacíficos como Egipto no pueden ser eternos y que su poder se limita a ellos mismos, pero que no puede controlar lo externo a ellos. De ser así, podría ser que un imperio como el persa más poderoso que los reinos débiles en ello encuentre la garantía de su permanencia. Pero la historia nos demuestra que no fue así, ¿por qué Persia fue derrotada por Grecia y no pudo cumplir su destino si militarmente era más poderosa? Analizemos entonces lo que dice Heródoto sobre Persia.

### III

## EL CAMBIANTE IMPERIO PERSA

Los amigos del barrio pueden desaparecer  
los cantores de radio pueden desaparecer  
los que están en los diarios pueden desaparecer  
la persona que amas puede desaparecer  
los que están en el aire  
pueden desaparecer en el aire  
los que están en la calle  
pueden desaparecer en la calle  
los amigos del barrio pueden desaparecer  
pero los dinosaurios  
van a desaparecer.

*Los dinosaurios*  
Charly García

### III EL CAMBIANTE IMPERIO PERSA

#### 3.1 EL CAMBIANTE GOBIERNO PERSA

Fue lo dicho por Heródoto sobre Persia en las *Historias* lo que le valió ser acusado por Plutarco como filobárbaro, y es que lejos de lo que se pudiera pensar, no se refiere con odio hacia los conquistadores, sino que ante todo los ve como seres humanos y se conmueve de su derrota. Es bastante sabio en sus juicios hacia ellos porque existe admiración por lo magnífico y reprobación por lo desagradable, pero ninguno de esos dos sentimientos lo ciega como para calificar de un sólo modo a los persas. Del mismo modo en que Heródoto nos cuenta la vida de diversos pueblos, así también se refiere a Persia; con la misma curiosidad y dedicación investiga su historia, sus costumbres y sus ideas.

Heródoto nació en Halicarnaso ciudad que estuvo bajo el dominio persa y que incluso combatió junto con Darío. Pero no por eso Heródoto tuvo un acercamiento a su lengua y cultura, ya que a pesar de haber nacido como ciudadano persa, él culturalmente era griego. No sabemos con certeza si haya viajado a Persia, aunque de ser así, probablemente lo hizo antes de viajar a Egipto.<sup>1</sup> Sobre la información, no sabemos cómo la obtuvo, pues no precisa de quién viene, ya que en general afirma "dicen los persas" sin precisar si se trata de los gobernantes, los sacerdotes o el pueblo. Esta vaguedad hace suponer que hace referencia a la tradición colectiva, y si es que viajó, que leyó alguna inscripción pública.

Pero pese a que a primera vista sea demasiado diversa y extensa la información que Heródoto nos da sobre los persas, al final de la lectura tenemos una comprensión muy precisa de lo que es ese pueblo. No encontramos una exposición monográfica como nos la dio de Egipto, pero Heródoto sabe resaltar aquellos pasajes más importantes de la historia persa de modo que poco a poco vamos encontrando una unidad y un sentido en su relato sobre ellos, acción que se facilita si hacemos la analogía con Egipto. Buscando los elementos comunes se va revelando el destino que se ha trazado Persia a sí misma, y lo que ha hecho para realizarlo.

---

<sup>1</sup> Keller, Werner. *El asombro de Heródoto*. Ed. Bruguera. Barcelona, 1975. p.p. 319-325.

En el capítulo anterior se analizó la fortaleza y debilidad de Egipto. Vimos que ese reino pretendió a través de un gobierno de reyes divinos permanecer eternamente poderoso, pero no fue así. La lectura nos llevó a plantearnos preguntas que nos obligaron a seguir leyendo con la misma curiosidad, llevándonos a buscar a otro pueblo en el que se resolvieran nuestras dudas. El siguiente pueblo que Heródoto quiere que conozcamos y que comparemos con Egipto es Persia. Lo que narra sobre Persia muestra a un pueblo con la misma preocupación de permanencia que Egipto, pero que al parecer supo resolver de mejor modo los problemas que se le fueron presentando. Opuestos ambos reinos en todos los aspectos; si Egipto parecía estático y ordenado, características que hacían posible su permanencia; Persia es dinámica y cambiante. Aquello en lo que fallaron los egipcios será resuelto por los persas de un modo distinto y en un principio les asegurará la permanencia como no lo lograron aquellos.

En el libro I los persas aparecen cuando comienza su expansión; nos relata Heródoto la vida de **Ciro**<sup>2</sup> el rey que forjó el imperio que inicia conquistas de pueblos como los lidios, milesios, jonios, babilonios, masagetas, etc. Será **Ciro** un personaje muy importante en la historia de Persia pues será él quien derrote a los medos y a su rey **Astyages**<sup>3</sup>, pueblo con el que comparten la región irania, y con el que durante mucho tiempo estarán en lucha por el poder en la región. Continúa Heródoto en los libros II y III, hablándonos de **Cambises** quien quiso continuar la tarea de **Ciro** pero no gozó de tanta habilidad y lo más sobresaliente de su reinado fue la conquista de Egipto y su tragedia de no dejar descendientes. Después nos habla de **Dario**<sup>4</sup> quien se proclama como sucesor de **Cambises** y en los libros IV, V y VI se narraran sus campañas que engrandezcan al Imperio, conquistando a **escythas**, **libios**, **tracios** y **milesios** entre otros. **Dario** tendrá bajo su poder a toda el Asia central, los reinos principales del África y partes importantes de Europa. Y finalmente, a partir del libro VI nos hablará Heródoto de **Jerjes** y su fallida conquista de los pueblos griegos. Dadas la fechas de nacimiento y muerte de Heródoto (485-420 a.C.), sabemos que vivió en la época de los reinados de **Jerjes** y **Artajerjes**. No podrá hacer una retrospectiva del imperio como se hizo con Egipto, en la que se pudiera apreciar el esplendor y la decadencia, ya que después de Heródoto tendrá el imperio todavía más de un siglo de esplendor. Sin embargo, la

---

<sup>2</sup> Conocido en la historia como **Ciro II "el Grande"**.

<sup>3</sup> I, 129.

<sup>4</sup> Conocido en la historia como **Dario I "el Grande"**.

derrota ante los griegos será un presagio sobre su decadencia que podrá él muy bien adivinar. Todo esto le permitirá distinguir las características de Persia que son el constante cambio de reyes, y la dinámica expansión de su territorio.

El período que Heródoto nos muestra de Persia es el más importante y esplendoroso. Se trata de la época de los reyes persas más importantes: la dinastía de los Aqueménidas, llamados así por descender de un rey llamado Aquémes. Comienza el relato con Ciro el forjador del Imperio persa, continúa con Cambises y Darío, y por último Jerjes que aunque derrotado por los griegos, contribuyó también a la grandeza del imperio porque no perdió su dominio en los otros territorios. De estos relatos sobre poderosos reyes persas sobresalen dos quienes representan la esencia de Persia y que constituyen los extremos de su carácter. Nos muestra Heródoto a Cambises como ejemplo del temperamento persa lleno de crueldad y ambición. Y por otra parte muestra a Darío quien a pesar de tener esos elementos, se presenta como un rey sabio. Cambises representará la debilidad de Persia y Darío su fortaleza. De todos los reyes Aqueménidas Darío fue sin duda el más brillante y quien más enriqueció al imperio. Administrador inteligente y estratega excepcional, Darío no conocerá la derrota y mostrará que además de ser un buen guerrero será un buen gobernante.

Para entender la importancia de Persia dentro de las *Historias* veamos cuál fue el papel que jugó dentro de la historia de la humanidad. Persia fue el más importante imperio del mundo antiguo pues dominó a todas las civilizaciones del Asia occidental, norte de África y la parte oriental de Europa, lo que significa que el Imperio persa tuvo una gran extensión que iba desde Jonia hasta la India. Así que como el más importante imperio del mundo antiguo, Persia fue el puente entre Europa y Asia en los aspectos económico, político y cultural. Durante siglos habían confluído diversas tribus en la región irania, siendo los persas una más. Para 812 a.C. los asirios conquistaron la región pero en 612 a.C. los medos derrotan a Asiria construyendo el Imperio medo. En 550 a.C. el rey Ciro fue quien comenzó a construir el Imperio persa derrotando a Media por la supremacía de la región, para iniciar su conquista del Asia central, Asiria y Babilonia entre otros. Persia de la que nos habla Heródoto, será conquistada por Alejandro Magno en 331 a.C., quien por cierto destruirá Persépolis en venganza por la destrucción de Atenas 150 años antes; sin embargo los persas asimilarán a sus invasores griegos sobre todo ante la idea de Alejandro de hacer un imperio greco persa, lo cual no sucede y Persia tras la muerte de él recupera en parte su autonomía. Esta derrota ante Alejandro a pesar de los resultados posteriores, será la que marcará el final del poderoso imperio. En los cinco siglos siguientes son dominados por los partos y están en constante lucha con los romanos hasta que en 226 d.C. surgen los Sasánidas quienes devuelven el

esplendor de los tiempos Aqueménidas. Sin embargo será ésta la única época de esplendor pues en el siglo VII serán conquistados por los árabes amalgamándose muy bien con ellos convirtiéndose en el pilar del imperio del Islam, suceso que los transformará totalmente en los aspectos políticos y culturales, al grado de ser una nueva Persia. Las nuevas invasiones de turcos, mongoles y rusos acabarán con la esperanza de erigir un imperio como el de los Aqueménidas o Sasánidas.<sup>5</sup>

Es cierto que los relatos sobre Persia en las *Historias* se van enlazando, de modo que podríamos entender cada reinado como un relato por separado y todos en su conjunto como una unidad. Sin embargo hay un pasaje en el que Heródoto hace algo que nos indica que lo ahí narrado constituye una unidad. ¿De qué modo nos podemos dar cuenta de que este relato se trata de una unidad con inicio y conclusión? Los sucesos que acompañan la muerte de Cambises se entrelazan con aquellos que acompañan el inicio del reinado de Darío. Lo sucedido a Cambises en su reinado en sí mismo constituye un relato, y lo sucedido a Darío posteriormente será otro. Ya habíamos mencionado que la lectura sobre Egipto nos dejaba dudas que se resolverían cuando nosotros leyéramos sobre Persia. Claro que lo dicho por Persia es tan extenso que no sería fácil evaluar qué debemos seleccionar. Pero Heródoto nos señala cuál es ese aspecto de Persia necesitamos para continuar con nuestra enseñanzas políticas. Se trata de la muerte de Cambises que se enlaza con la muerte del buey Apis. A partir de este momento los acontecimientos conformarán una historia que tendrán su desenlace en la subida al trono de Darío. El final del relato lo marcará el triunfo de Darío que resolverá los problemas que planteó la muerte de Cambises.

Nuestro relato se divide en tres secciones. La primera se refiere a Cambises y su muerte, la segunda a la conjura de los siete contra los magos y la tercera a la discusión de los siete sobre el mejor gobierno y el triunfo de Darío. Para entender con mayor claridad las enseñanzas de Heródoto, analizaremos primero la segunda y tercera sección y por último la primera. Este cambio en el orden obedece a que lo que analizaremos de Persia será en analogía con Egipto del cual vimos primero su

---

<sup>5</sup> Selecciones del Rider's Digest. *Historia del hombre*. Ed, Selecciones del Rider's Digest. Barcelona, 1965. pp. 72-79. de Turner, Ralph. *Las grandes culturas de la humanidad*. Tomo II: Los imperios clásicos. FCE. México, 1992. p.p. 342-351.

fortaleza, luego su gobierno y por último su decadencia. Así que si bien es cierto que el primer suceso es la muerte de Cambises, esto será analizado al final por representar la decadencia persa. Comenzaremos pues solamente con la referencia inicial de Cambises para luego conectamos con la segunda sección:

(III, 61) Y contra Cambises el de Ciro, que perduraba en Egipto y se había vuelto loco, se sublevaron unos hombres magos, dos hermanos, a uno de los cuales había dejado Cambises como mayordomo de palacio. Así pues, éste se sublevó contra él, habiendo sabido la muerte de Esmerdis, que había estado oculta y que de los persas eran pocos quienes la conocían y la mayor parte lo creían vivo. Ante esas cosas echó mano al reino, habiendo planeado esto: Tenía él un hermano, quien dijo haberse sublevado junto con él, muy parecido en el aspecto a Esmerdis el de Ciro, a quien Cambises asesinó, siendo su propio hermano. Era, pues, parecido en el aspecto a Esmerdis y además también tenía el mismo nombre, Esmerdis. Habiendo convencido el mago Patizites a este hombre de que él le realizaría todo, llevándolo, lo sentó en el trono real. Y habiendo hecho esto, mandó heraldos a diversas partes y además también a Egipto, comunicando al ejército que en lo sucesivo debía escucharse a Esmerdis el de Ciro, mas no a Cambises.

(III, 67) Pues bien, éstos [los persas] habían creído que Esmerdis el de Ciro se había instalado como rey, ya que Prexaspes estaba negando enérgicamente haber asesinado a Esmerdis. Pues no era para él seguro, habiendo muerto Cambises, manifestar que por su propia mano había hecho perecer al hijo de Ciro. Y en efecto, habiendo muerto Cambises, el mago reinó sin temor, usurpando a su homónimo Esmerdis el de Ciro, durante los siete meses que quedaron a Cambises de cumplimiento para los ocho años, en los que dio a conocer grandes beneficios hacia todos los súbditos, de manera que, habiendo muerto él, todos tenían sentimiento en Asia, a excepción de los mismos persas; pues el mago, habiendo enviado a todo pueblo de los que dominaba, proclamó que por tres años había exención de servicio militar y de impuesto.

(III, 68) En efecto, inmediatamente instalado en el poder, proclamó eso, pero al octavo mes fue descubierto de este modo: Otanes era hijo de Farnaspes; tanto por linaje, como por riqueza, semejante al principal de los persas. Este Otanes sospechó, el primero, del mago, que no era Esmerdis el de Ciro, sino el que era, conjeturándolo así: porque no salía de la acrópolis y porque no llamaba a su presencia a ninguno de los persas distinguidos. Y habiendo sospechado de él, hizo esto: Cambises tuvo a una hija de él, la cual tenía por nombre Fedimia; a esa misma, pues, tenía entonces el mago; y cohabitaba, tanto con ella, como con todas las demás mujeres de Cambises. Por tanto, enviando Otanes ante esa hija, se informaba con quién de los hombres se acostaba, si con Esmerdis es de Ciro o si con algún otro. Ella a su vez le envió diciendo no saber, pues que ni había visto en manera alguna a Esmerdis el de Ciro, ni sabía quién era el que cohabitaba con ella. Segunda vez enviaba Otanes diciendo: Pues si tú misma no conoces a



Esmerdis el de Ciro, infórmate con Atossa quién es aquel con quien ella misma cohabita y tú también, pues absolutamente de algún modo conoce ciertamente a su propio hermano. A eso a su vez remite respuesta la hija: Ni puedo entrar en conversación con Atossa, ni ver a ninguna otra de las mujeres que juntamente se acuestan; pues inmediatamente que este hombre, quienquiera que sea, se apoderó del reino, nos dispersó, habiéndonos puesto a una en una parte y a otra en otra.

(III, 69) Para Otanes, oyendo eso, más se esclareció el asunto. Y envía a ella un tercer mensaje que decía así: Oh hija, es necesario que tú, bien nacida, aceptes el peligro que tu padre te manda afrontar; pues si, en efecto, no es Esmerdis el de Ciro, sino quien yo sospecho, no conviene ciertamente que él, acostándose contigo y teniendo el poder de los persas, quede libre gozando, sino que pague justicia. Pues ahora haz esto: cuando se acueste contigo y te des cuenta de que él está profundamente dormido, tócalo en las orejas; y si aparece teniendo orejas, piensa que tú misma cohabitas con Esmerdis el de Ciro; pero, si no teniendo, tú entonces con el mago Esmerdis. A eso a su vez Fedimia envía diciendo que, si hace eso, peligrará grandemente; pues que si sucediere que no tiene orejas y fuere sorprendida tocándolo, bien sabia que la aniquilaría; pero que, sin embargo, haría eso. Ella, pues, prometió ejecutar eso para su padre. Y, gobernando Ciro el de Cambises, cortó las orejas a este mago Esmerdis por una causa ciertamente no pequeña. Por tanto, aquella Fedimia, la hija de Otanes, lleva a cabo lo que prometió a su padre; cuando llegó su turno de acercamiento al mago (ya que las mujeres se llegan a los persas en forma cíclica), habiéndose llegado hasta él, se acostó y tocó las orejas al mago profundamente dormido. Y habiéndose dado cuenta, no difícil, sino fácilmente, de que el hombre no tenía orejas, inmediatamente que fue de día, habiendo enviado, indicó a su padre lo sucedido.

(III, 70) Y Otanes, habiendo tomado consigo a Aspatines y a Gobrias, siendo principales de los persas y muy allegados a él para la confidencia, contó todo el asunto. Y ciertamente también ellos mismos habían sospechado que esto era así y habiendo referido Otanes los planes, aceptaron. Y les pareció que cada uno se hiciera socio de un hombre de los persas, aquél en quien más confiara. Otanes, por tanto, induce a Intafrenes, Gobrias a Megabyzo y Aspatines a Idarnes. Y siendo seis éstos, Darío el de Hystaspes, se presentó en Susa viniendo de los persas, ya que su padre era gobernador de éstos. Así pues, cuando éste llegó, a los seis de los persas les pareció asociarse también a Darío.

(III, 71) Y habiendo convenido éstos, siendo siete, se dieron razones y fidelidades. Y cuando tocó a Darío manifestar su opinión, les dijo esto: Yo mismo pensaba que yo solo creía esas cosas: que el mago era el que reinaba y que Esmerdis el de Ciro había muerto, y por esto mismo he venido, con afán de conspirar la muerte para el mago. Pero como sucedió que también vosotros sabiais y no solo yo, me parece obrar de inmediato y no diferir; pues no sería mejor. A eso, Otanes dijo: Oh hijo de Hystaspes, eres ciertamente de buen padre y has parecido demostrar que tú mismo no eres menor que tu padre. Sin embargo, no apresures tan imprudentemente esa empresa, sino tómala lo más prudentemente;

pues es necesario que siendo más, entonces ataquemos. Darío dice a eso: Hombres presentes, si utilizáis el modo por Otanes dicho, sabed que pereceréis muy desgraciadamente; pues alguno denunciará ante el mago, buscando utilidades para sí mismo en particular. Así pues, más bien debéis hacer eso, apoyados en vosotros mismos; pero, puesto que os pareció referirlo a algunos más, también confiasteis en mí; o bien obramos ahora mismo, o sabeos que si el día de hoy pasa, no otro será mi acusador habiéndose adelantado, sino que yo mismo me acusaré ante el mago.

(III, 72) Otanes, como veía irritado a Darío, dice a eso: Puesto que nos obligas a apresurar y no dejas retrasar, anda tú mismo, describe de qué modo llegaremos hasta el palacio y lo asaltaremos; puesto que de algún modo tú mismo también conoces los cuerpos de guardias dispuestos, si no habiendo visto, en cambio, habiendo escuchado. ¿De qué modo los franquearemos? Darío responde con esto: Otanes [ciertamente] muchas cosas no pueden demostrarse de palabra, sino de hecho; y otras pueden demostrarse de palabra, pero de ellas ningún hecho se hace brillante. Y vosotros sabéis que los cuerpos de guardia establecidos no son difíciles de franquear. Por una parte, pues, siendo nosotros de tal condición, no hay quien no franqueará, tanto temiéndonos de algún modo, como de algún modo asustándose; pero, por otra parte, yo mismo tengo un pretexto muy apropiado por el cual entremos, diciendo que recientemente he llegado de los persas y que quiero explicarle al rey un comunicado de parte de mi padre. Pues allí donde es necesario decir algo mentiroso, digase; porque anhelamos lo mismo quienes mienten y quienes se valen de la verdad; pues unos mienten entonces, cuando habiendo convencido van a obtener algo con las mentiras; y otros dicen la verdad, para con la verdad atraerse alguna ganancia y que alguien confie más en ellos. Así, no practicando lo mismo, nos preocupamos de lo mismo. Y si nada fuera a ganarse, igualmente el que dice verdad sería mentiroso y el mentiroso verídico. Ahora bien, quien de los guardianes de las puertas voluntariamente nos deje pasar, a ese mismo en un tiempo le irá mejor; y quien trate de oponerse, siendo enemigo, quede allí mismo declarado; y después, habiendo avanzado hacia dentro, ocupémosnos de la empresa.

(III, 73) Después de eso, dice Gobrias: Varones amigos, ¿cuándo se nos ofrecerá más hermosamente rescatar el poder, o morir, si no fuésemos capaces de recuperarlo? Cuando, siendo persas, estamos dominados por un medo [y] hombre mago y éste, no teniendo orejas: cuantos de vosotros estuvieron junto a Cambises enfermo, ciertamente recordáis totalmente lo que, terminando su vida, conjuró para los persas que no trataran de recuperar el imperio. Lo cual entonces no aceptábamos, sino que creíamos que Cambises lo había dicho por aversión. Ahora, pues, doy voto de hacer caso a Darío y no desligamos de esta reunión, sino para ir directamente contra el mago. Eso dijo Gobrias y todos asintieron.

(III, 76) Por tanto, los siete de los persas, como habían deliberado atacar de inmediato a los magos y no demorarse, habiendo rogado a los dioses,

marchaban, nada sabiendo de lo sucedido en relación con Prexaspes.<sup>6</sup> En efecto, se encontraban avanzando a medio camino y fueron informados de lo sucedido en relación con Prexaspes. Entonces, habiéndose apartado del camino, nuevamente se dieron razones: los que estaban en torno a Otanes, queriendo absolutamente demorarse y no atacar, estando agitados los acontecimientos; pero quienes estaban en torno a Darío, ir de inmediato y hacer lo que se había pensado y no demorarse. Y discutiendo ellos, aparecieron siete parejas de halcones persiguiendo a dos parejas de buitres, desplumándolos y desgarrándolos. Y habiendo visto eso los siete, todos alababan la opinión de Darío y en seguida marchaban hacia el palacio, animados por los pájaros.

(III, 77) Y llegados a las puertas, les sucedió como la opinión le indicaba a Darío; pues los guardias, temerosos de los principales hombres de los persas y no sospechando que de parte de los mismos habría una cosa tal, dejan pasar a quienes empleaban un cortejo divino; y no preguntaba nadie. Pero, cuando también llegaron al atrio, se encontraron con los eunucos que introducían los mensajes, quienes les preguntaban, queriendo qué cosa habían venido. E interrogando a éstos, al mismo tiempo amenazaban a los guardias de las puertas, porque los habían dejado pasar y detuvieron a los siete que querían pasar hacia adelante; pero ellos, habiéndose aconsejado y habiendo sacado los puñales, ahí mismo apuñalan juntos a esos que los detenían y ellos mismos, de carrera iban hasta el androceo.

(III, 78) Y sucedió que ambos magos estaban entonces dentro y tenían en consideración lo sucedido a causa de Prexaspes. Así pues, en cuanto vieron a los eunucos alborotados y gritando, ambos nuevamente saltaron; y en cuanto se dieron cuenta de lo que sucedía, se volvieron a la defensiva; y uno de ellos se adelanta, habiendo descolgado los arcos y el otro se volvió a la lanza. Y entonces se batieron unos con otros; y al que de ellos había tomado los arcos, estando junto los enemigos y echados encima, en nada le eran útiles. Y el otro se defendía con la espada; y por una parte, hiere a Aspatines en el muslo, y por otra, en el ojo de Intafrenes; e Intafrenes quedó privado del ojo por la herida, sin embargo, ciertamente no murió. Así pues, uno de los magos hiere a éstos; pero el otro, como los arcos en nada le eran útiles, puesto que había una recámara que daba al androceo, en ella se refugia, queriendo cerrar las puertas de la misma; pero dos de los siete se precipitan sobre él, Darío y Gobrias; liándose Gobrias con el mago, Darío, parado cerca, se preocupaba, porque estaban en la oscuridad, procurando que no fuera a golpear a Gobrias. Y Gobrias, viéndolo inactivo parado, le

---

<sup>6</sup> Quien se había suicidado ante la desgracia de haber asesinado al sucesor de Cambises y su negativa de aliarse con los magos.

preguntó por qué no utilizaba la mano, y él dijo: tomando cuidado de ti, no sea que te hiera. Y Gobrias respondía: Lanza la espada, aun a través de los dos. Y Dario obedeciendo [si] lanzó el puñal y casualmente alcanzó al mago.

(III, 79) Habiendo matado a los magos y habiéndoles cortado las cabezas, de ellos dejaron allí mismo a los heridos, tanto por la incapacidad, como por la custodia de la acrópolis; y los cinco de ellos, llevando las cabezas de los mismos magos, corrían hacia afuera, usando del griterío y del ruido; e invitaban a los otros persas, refiriendo el acontecimiento y mostrando las cabezas; y al mismo tiempo mataban a todo aquel de los magos que se encontrara a su paso. Y los persas, habiendo sabido lo sucedido por parte de los siete y el fraude de los magos, también ellos pensaban justo hacer otro tanto; y habiendo sacado los puñales, en cualquier parte mataban al mago que se encontraban; y si llegada la noche no los hubiera detenido, ningún mago habrían dejado. Los persas, en común, de los días honran más ese día y en el mismo celebran una gran fiesta, que ha sido llamada por los persas magofonia, en la cual no está permitido que ningún mago se muestre a la luz, sino que durante ese día los magos se mantienen en sus casas.

La batalla de los magos como llaman muchos a este pasaje se trata de una de las páginas más sobresalientes de la historia persa y sirve como marco para el surgimiento del más destacado rey de Persia: Dario I. Es un pasaje que Heródoto cuenta con todo lujo de detalles y que también ha sido conservado en la tradición persa que describe con gran semejanza los sucesos ahí presentados.<sup>7</sup> La batalla de los magos es un relato que va presentando elementos que al final cobran un sentido que son la importancia del reinado de Dario y cómo irónicamente surge de la muerte del rey Cambises.

Inicia este pasaje con el elemento que da a Persia la fortaleza necesaria para permanecer fuerte y que es la necesidad de emprender conquistas. Es la guerra la actividad más importante para Persia ya que de ahí obtienen su riqueza. La región irania tiene escasez de agua por lo que la tierra no puede satisfacer las necesidades del reino. Pocos se dedicaron a la agricultura y los demás tuvieron que dedicar al nomadismo en busca de pastos para el ganado. Esta situación generó tensiones entre

---

<sup>7</sup> Tales sucesos están registrados en la inscripción de Bisutún, con pequeñas diferencias, pues ahí se señala que Esmerdis fue asesinado antes de la expedición de Egipto. Ver Huart, Clement y Delaporte, Louis. *El Irán antiguo (Elam y Persia) y la civilización irania*. Col. La evolución de la humanidad. Vol. XXVIII. UTEHA. México, 1957. p.p. 205-208. El griego Ctesias también registra los acontecimientos hacia 395 a.C. y el romano Justino en el s. II d.C. Ver Keller, Werner. *El asombro de Heródoto*. Ed. Bruguera. Barcelona, 1975. p. 149.

los agricultores y los nómadas cuando las plagas hacían estragos en el ganado. Este es el primer punto de comparación entre Egipto y Persia. El primero goza de un territorio benigno lo que le permite ser autosuficiente, situación que se reflejará en su economía y política. Egipto es autosuficiente y comercia con otras regiones lo que le permite generar riqueza. La preocupación de Egipto por saber administrar del modo más adecuado su tierra, hace de él un país constante, equilibrado, y estático con el correr de los siglos; en él no apreciamos la necesidad de obtener riquezas del exterior porque de su propio territorio las puede obtener en la medida que sea eficiente su administración. En cambio Persia no puede obtener de su propio territorio el sustento y mucho menos la riqueza. La agricultura no prosperó porque no contó con la ayuda de un río como el Nilo. Por tales circunstancias los habitantes de la región se dedicaron al comercio, y posteriormente tuvieron como actividad más importante la guerra. El duro carácter de los persas, que en muchos casos es franca crueldad, pareciera ser producto de la dureza de su propio territorio. Mientras el carácter egipcio es suave y apacible, el temperamento persa es violento porque es ese el único modo de afrontar las duras circunstancias de la naturaleza.

Los persas desde que llegaron a la región irania mostraron al igual que las demás tribus su carácter violento que los hizo ser los más feroces guerreros. La guerra es un modo de vida, el modo de obtener el sustento y la riqueza. No debe extrañarnos la magnitud y poderío que alcanzó el Imperio persa pues se trató de una obra de todo un pueblo, no solamente de dirigentes. Toda conquista se acompaña del saqueo y era este el modo inmediato en que los persas obtenían sus riquezas. Posteriormente los impuestos que pagaban los territorios conquistados enriquecieron enormemente a todos los persas, no sólo a los gobernantes y nobles, sino a todo el pueblo en general debido a la excelente habilidad para administrar de los persas y que se hizo más patente en el reinado de Darío.

Sin embargo esta riqueza de la que gozaban todos los persas, aunque fueran los hombres más ordinarios, se condicionaba al carácter de esclavo de cada uno de los súbditos incluidos los más allegados al rey. El rey persa disponía de la vida de cada uno de ellos. Podía disponer de ellos para mandarlos a la guerra y también para castigarlos. Heródoto en todo su relato sobre Persia nos muestra la crueldad de los reyes al castigar a sus hombres, que refleja un sentido de justicia que en realidad es un capricho. La crueldad, la tortura y la muerte eran elementos comunes en la vida de los persas.

El relato de Heródoto inicia con la muerte de Cambises y finaliza con la subida al trono de Darío; como ya se mencionó ambos son extremos de la fortaleza y debilidad del imperio. Cambises representa la necesidad de expansión y de

conquista, la incesante ambición que permite a Persia crecer. Pero este afán también tiene aspectos negativos que posteriormente analizaremos con la muerte de Cambises. Aquí mencionaremos que Darío fue un rey que tuvo esa ambición, pero también tuvo la sabiduría para poder ser el mejor rey al que Persia pueda aspirar Persia. La muerte de Cambises y la usurpación de los magos trajeron un cambio que finalmente fortaleció al imperio persa.

Mientras Cambises está en campaña, el trono es ocupado por un mago impostor que contrariamente a lo hecho por los gobernantes persas, da beneficios al pueblo excentándolos del servicio militar y del pago de impuestos. Este pasaje tiene gran similitud con el analizado en el capítulo anterior sobre Mikerino y su misión para con su reino. En este caso el planteamiento será similar, sin embargo se resolverá de otra manera. Heródoto refiere la impostura de unos magos que gozaban de la confianza de Cambises pues uno era mayordomo del palacio. Los magos eran una de las siete tribus que poblaron el Irán y que quedaron bajo el dominio de los persas tras la derrota del anterior imperio dominante, el de la tribu de los medos. A pesar del dominio persa, no había una religión imperante sino que se conservaron las religiones particulares, costumbre que continuaron siempre los persas. La religión de los iraníes no era un todo unificado como en el caso egipcio sino que la religión no sólo variaba según la tribu, sino que también había una religión para el rey, la del pueblo y la de los magos. El rey recibía su poder de Ahura-Mazda y probablemente muchos de los sectores seguían las enseñanzas de Zarathustra de diversos modos.<sup>8</sup> Ya que no existía una institucionalización en la religión, tampoco existía un sacerdocio ordenado que determinara las directrices del culto. En la época de los Aqueménidas los pertenecientes a la tribu de los magos se

---

<sup>8</sup> Op. Cit. p.p. 240-245. y Cid, Carlos y Riu, Manuel. *Historia de las religiones*. Ed. Ramón Sopena. Barcelona, 1965. p.p. 257-277. Todavía muchos historiadores dudan acerca de la época en que vivió Zarathustra, pues lo colocan en el siglo VI u VIII, o tal vez en una época anterior. Mientras unos afirman que los Aqueménidas siguieron sus enseñanzas, otros lo niegan. Lo cierto es que hay todavía demasiado misterio respecto a la religión persa que no permite tener una visión amplia de ella y de su influencia.

dedicaron a la religión y entonces ser mago se convirtió en sinónimo de sacerdote. En realidad se trataba de una agrupación social respetada que se dedicaba a la religión, la política, y daba validez a los sacrificios que el pueblo practicaba. Con los siglos el culto de los magos reunió todas las tradiciones religiosas y en la dinastía Sasánida fueron los portadores de la religión oficial y hombres muy poderosos. Esto sucederá mucho tiempo después de lo narrado aquí sobre Persia, pero es en la época de los Aqueménidas que los magos comenzarán a construir su poder como clase.

El relato que nos muestra Heródoto señala una similitud muy grande entre el mago Esmerdis y el rey egipcio Mikerino. Al llegar al poder el falso Esmerdis lo que hace para aliarse con el pueblo es excentarlo del servicio militar y del pago de impuestos. Por algún tiempo estas medidas congraciaron al mago con el pueblo persa que seguramente lo consideró como un rey justo, y pudo permanecer cierto tiempo en poder sin que el pueblo dudara de su autoridad o urdiera una rebelión para derrocarlo. Pero ya mencionamos la importancia de la guerra en el imperio persa, como principal actividad económica. ¿Qué podemos esperar de un rey que ordena la exención del servicio militar? Así como en el relato egipcio la actividad más importante era la construcción de la pirámide aunque esto fuese esclavitud, aquí la guerra es la actividad más importante aunque sea esclavizante. Imaginemos lo que hubiese sucedido si Esmerdis no hubiera sido derrocado por los siete. Si la guerra se hubiese vuelto un acto voluntario, rápidamente se daría un desorden el ejército persa que ya no tendría la fuerza que tuvo para sus conquistas anteriores. El pueblo persa al no pagar impuestos y no estar obligado a combatir, se sentiría libre de la autoridad del rey por lo que actuaría por su propia cuenta para obtener riqueza. Si la blandura de Esmerdis trajera como consecuencia que ya no hubiese conquistas, los persas hubiesen buscado las riquezas por si mismos en un desorden parecido al pillaje lejano a la aplastante efectividad del ejército comandado por el rey. Para mantener al imperio en estas condiciones, seguramente Esmerdis se hubiese visto obligado a exigir más impuestos a los conquistados. Sumando esto a la sensación de libertad de los persas, sería posible que en los otros territorios se dieran rebeliones por parte de los oprimidos y apoyados por gobernantes persas en busca de autonomía y prosperidad económica. Heródoto nos muestra que las medidas populistas de Esmerdis hubieran llevado a su fin al Imperio persa. Sin embargo los persas no cometen el error de los egipcios, y no permiten que Esmerdis actué de tal manera y lleve al imperio hacia un camino que no debe tomar.

El relato también nos señala la conciencia persa acerca de lo que debe ser un gobierno y como se deben conducir sus gobernantes. Pareciera que es Darío

quien narra lo sucedido,<sup>9</sup> señalando los errores que cometieron los magos y cómo él logra corregirlos y dirigir a Persia hacia su destino. No solamente derroca a un hombre que no sabe dirigir económica y políticamente a su pueblo, sino que se da cuenta Darío de que no debe permitir que un mago, un sacerdote tome el poder. Huart y Delaporte comentan que la matanza de los magos demuestra que toda la tribu meda había tomado partido por el falso Esmerdis con la probable esperanza de vengar la ruina de Media y de establecer un gobierno teocrático.<sup>10</sup> Al parecer el mismo relato nos da señales de que el mago no es el hombre indicado para ser rey. En primera, no es posible que alguien que no sea persa sea rey, y en segunda, se menciona que estaba mutilado. Los persas castigaban las faltas graves con mutilaciones, por lo que suponemos que el falso Esmerdis fue castigado aunque no sabemos qué fue lo que hizo. Ambas características lo colocan como un hombre ordinario, indigno y sobre todo incapaz de ser rey. Pareciera como si los siete adivinaran los peligros de dejar que la clase sacerdotal o los hombres ordinarios tengan poder político. Después de todo el poder del Imperio Persa radica en su centralismo, y dar poder a los sacerdotes significa romper con ese centralismo y comenzar la lucha entre los reyes y los sacerdotes. Esta lucha la perdió Egipto y se debilitó, pero aquí Persia la ganó y aseguró su prosperidad por mucho tiempo.

Ante estas conclusiones de los siete, ¿qué evidencia tenemos de que sepan ellos cuál es el destino más apropiado para Persia? Podríamos pensar que este relato esconde y justifica la usurpación de unos hombres tan ordinarios como a los que derrocaron. Pensemos que los siete pertenecían a familias nobles, pero no eran descendientes de Cambises por lo que en realidad ellos tampoco eran legítimos herederos al trono persa. Si Heródoto nos muestra en esto una historia paralela, a lo sucedido en Egipto, podremos ver que también hay una conciencia que se alza

---

<sup>9</sup> En la mencionada inscripción de Bisutûn es Darío quien narra la historia de la batalla de los magos porque fue él quien la mandó construir. En la actualidad diríamos que él como hombre vencedor escribe la historia oficial.

<sup>10</sup> Huart, Clement y Delaporte, Louis. *El Irán antiguo (Elam y Persia) y la civilización irania*. Col. La evolución de la humanidad. Vol. XXVIII. UTEHA. México, 1957. p. 209.



por enciman del pueblo y que es la que sabe cuál es ese destino. En los siete encontramos una conciencia sobre el destino de los persas, que rebeldes como los magos no la tuvieron. El peligro de dejar que un hombre común sea gobernante es que no tiene tal conciencia. Menciona Gobriás lo dicho por Cambises en su agonía sobre el deber de los persas de recuperar el imperio. Refiere a ésta, como la oportunidad más hermosa para rescatar el poder, teniendo que ser justamente en este momento, en el que un mago sin orejas usurpa el trono. Tal aseveración significa que ellos los siete se dan cuenta del momento crucial que significa la rebelión en la vida de Persia. Saben que dejar al mago significará iniciar el fin de la poderosa Persia por las causas ya mencionadas. De los persas ellos son los únicos que se dan cuenta del momento en que viven; descubrir la mutilación del mago simboliza que de todos los persas sólo ellos se dan cuenta del peligro que significa ese hombre. Sólo ellos se dan cuenta de que pueden elegir el destino de su Imperio, y saben que deben derrocar al mago y tener un gobierno que encamine a Persia hacia la permanencia. Tal reflexión nos demuestra que los siete son la conciencia de Persia, así como para Egipto lo fue la tradición de los reyes que hablaba a través del oráculo.

Pero como recordamos, la conciencia de Egipto no fue escuchada por sus reyes que llevaron al reino a su fin. Pero en este caso Persia escucha a su conciencia, que no es más que la sabiduría de los reyes del Imperio que heredaron y entendieron los siete. Por ello no es casualidad que quienes se den cuenta de ello sean los nobles, porque esta conciencia es imposible que esté en los hombres del pueblo, los ordinarios. La conciencia revela un destino que al final del relato se muestra clara al pueblo que junto con los siete se une a la revuelta, y que además conserva en su memoria la importancia del hecho al dejar como día de fiesta el aniversario de tales acontecimientos. Pareciera que la brutalidad con que se caracteriza a las persas en realidad no es tal. En el momento más decisivo de la vida de su reino, actuaron con la sabiduría que los apacibles egipcios no tuvieron. La recompensa serán muchos siglos más de esplendor.

Para entender esta sabiduría de los persas que logra arrancar admiración a Heródoto analicemos el discurso de los siete una vez ganada la revuelta. Puede asombrarnos la prudencia al discutir tales asuntos si pensamos que se trata de terribles guerreros, pero el análisis nos demostrará que no necesariamente es así. Tras los duros conquistadores que son los persas, se esconden los reyes más sabios de la antigüedad.

### 3.2 LA FORTALEZA DE LA MONARQUÍA

Cuando leemos sobre la batalla de los magos podríamos pensar que lo más lógico hubiera sido no decidir quién sería el próximo rey sino por la fuerza obtener el trono. Pero el hecho de conspirar una rebelión nos muestra que estos siete hombres son más sabios de lo que se pudiera pensar. Lo cierto es que este pasaje fue el primero en la prosa griega que abordó el problema de los distintos gobiernos, y creó un antecedente para que tal problema fuera abordado mucho tiempo después por Platón y Aristóteles. Ciertamente tales discusiones han sido consideradas tan propios de los griegos, que para los contemporáneos de Heródoto y para sus lectores posteriores, fue difícil creer que semejante discusión había sido pronunciada por persas. Se creyó por mucho tiempo que se trataba de una reflexión de Heródoto que elegía como protagonistas a los siete. Sin embargo el mismo Heródoto nos ha dado ya los elementos para no dudar de la capacidad de los persas para hacer tales reflexiones. La maestría de Heródoto radica en colocar tal reflexión en relación con la situación del Imperio persa. Lo más inquietante será la realización de tales reflexiones en la vida de este pueblo:

(III, 80) Y una vez que se calmó el tumulto y se estuvo a la distancia de cinco días, los que se habían sublevado contra los magos deliberan acerca de los acontecimientos todos; y fueron pronunciados discursos, ciertamente increíbles para algunos de los griegos. Otanes, pues, exhortaba a que se propusieran en público a los persas los acontecimientos, diciendo esto: Me parece que de nosotros ya no quedó un sólo monarca; ciertamente no es agradable, ni bueno; pues visteis la insolencia de Cambises hasta dónde se levantó y también habéis participado de la insolencia del mago. Pero, ¿cómo podría ser cosa ordenada una monarquía, a la que, sin dar cuentas, está permitido hacer lo que quiera? Pues al mejor de los hombres instalado en ese poder, se lo instalaría fuera de los criterios acostumbrados. En efecto, se origina en él el orgullo a raíz de todos los bienes presentes y desde el principio se produce en el hombre el odio; y teniendo esas dos cosas tiene toda la maldad; pues saturado por el orgullo ejecuta muchas y presuntuosas cosas, otras por odio. Y sin embargo sería necesario que un hombre tirano, teniendo todos los bienes, fuera sin odio. Pero se ha hecho al contrario de esto para con los ciudadanos, pues odia a los mejores que hay y que viven, y con los peores de los ciudadanos se complace y es muy bueno para acoger calumnias. Y lo más absurdo de todo: si en efecto lo admiras mesuradamente, está apesadumbrado, porque no es muy honrado; y si alguno lo honra mucho, está molesto como un adulator. Y prosigo refiriendo las más grandes cosas: trastorna las costumbres patrias, viola mujeres y mata a los no juzgados. Pero, gobernando una multitud, tiene en primer lugar el nombre más hermoso de todos, isonomía; y en segundo lugar, nada hace de aquellas cosas que un monarca hace. Pues por sorteo domina los poderes y tiene un poder que rinde cuentas y todas las deliberaciones corresponden a la comunidad. Pongo, pues, una opinión: Que

nosotros, habiendo dejado aparte la monarquía, ensalcemos a la multitud; pues en lo mucho todo es posible. Así pues, Otanes aportaba esa opinión.

(III, 81) Pero Megabyzo exhortaba a entregarse a la oligarquía, diciendo esto: Lo que Otanes dijo haciendo cesar la tiranía, eso también quede dicho por mí; pero lo que aconsejaba: conferir el poder a la multitud, se ha apartado de la mejor opinión, pues nada hay más necio, ni más insolente que una multitud inútil. Y ciertamente, de ninguna manera es aceptable que unos hombres, huyendo de la insolencia de un tirano, caigan en la insolencia de un irresponsable populacho. Pues si aquél hace algo, lo hace dándose cuenta; pero a éste, ni siquiera es posible darse cuenta. Pues, ¿cómo podría darse cuenta quien no ha sido instruido, ni ha visto ningún bien [ni] doméstico, y se precipita, lanzándose sin inteligencia sobre los acontecimientos, semejante a un tormentoso río? Así pues, válganse del pueblo aquellos que piensan hacer daño a los persas; pero nosotros, habiendo elegido a un grupo de los mejores hombres, revistamos a éstos del poder, ya que en ellos estaremos nosotros mismos y es natural que de los mejores hombres sean las mejores deliberaciones. Así pues, Megabyzo aportaba esa opinión.

(III, 82) Y Darío exponía el tercero su opinión, diciendo: Lo que dijo Megabyzo acerca de la multitud me parece haberlo dicho correctamente, pero no correctamente lo concerniente a la oligarquía. Pues propuestas tres cosas y siendo todas muy buenas en principio, un pueblo muy bueno y una oligarquía y un monarca, afirmo que esto aventaja en mucho. Pues nada mejor podría aparecer que un solo hombre, el mejor; ya que utilizando tal criterio, administraría intachablemente a la multitud; así también se mantendrían más en silencio los planes contra los hombres malévolos. Mas en la oligarquía, por lo común, en los muchos que cultivan una virtud, suelen originarse violentos odios particulares; pues cada uno queriendo él mismo ser el corifeo y triunfar con sus opiniones, llegan a grandes rencores unos con otros; por lo que se originan sediciones y de las sediciones muerte y de la muerte se llega a la monarquía, y en eso se demostró cuánto mejor es esto. Y a la vez, gobernando el pueblo, es imposible que no se origine la maldad. Ahora bien, originada la maldad, en los malvados no se originan odios hacia las cosas públicas, sino violentas amistades. Pues quienes dañan las cosas públicas, lo hacen habiendo conspirado; y tal cosa existe hasta que alguno, habiéndose puesto al frente del pueblo, calma a los tales. Y de entre ellos éste es entonces admirado por el pueblo; y siendo admirado, aparece siendo monarca. Y en esto demuestra también él que la monarquía es lo mejor. Y para, resumiendo todo, decirlo en una palabra: ¿De dónde ha habido libertad para nosotros y habiéndola otorgado quién? ¿Acaso de parte [del] pueblo o de la oligarquía o del monarca? Tengo, por tanto, la opinión de que nosotros, habiendo sido libertados por un solo hombre, cuidemos tal cosa; y aparte de esto, que, estando bien, no disolvamos las costumbres patrias. Pues no hay cosa mejor.

(III, 83) Por tanto se habían propuesto esas tres opiniones y los cuatro de los siete hombres se adhirieron a ésta. Y como Otanes por su opinión fue vencido, afanándose por establecer la isonomía para los persas, dijoles esto al medio: Hombres conspiradores, está claro, por tanto, que se necesita que uno de nosotros

sea rey, bien habiéndolo obtenido por sorteo o, habiendo encargado a la multitud de los persas, a quien ella elija, o por cualquier otro medio. Ahora bien, yo no contendere entre vosotros, pues no quiero ni mandar, ni ser mandado; pero a condición de esto renuncio al poder: a condición de que no seré mandado por ninguno de vosotros, ni yo mismo, ni, por siempre, quienes de mí procedan. Habiendo dicho él esto, como los seis estaban de acuerdo en ello, él, en efecto, no contentió con ellos, sino que del medio fuese a sentar. Y de los persas esa sola casa continúa ahora siendo libre y está sometida tanto, cuanto ella quiere, no trasgrediendo las leyes de los persas.

(III, 84) Y los restantes de los siete decidieron que constituirían muy justamente un rey. Y les pareció que a Otanes y, por siempre, a los que de Otanes procedieran, en caso de que el reino tocara a algún otro de los siete, concederle como distinciones una veste meda cada año y todo regalo que entre los persas fuera muy estimado. Y decidieron darle esas cosas a causa de esto: porque fue el primero que proyectó la empresa y los sublevó. Así pues, esos privilegios para Otanes; pero para el grupo éstos: sin anunciador dejar pasar al palacio a todo el que quisiera de los siete, si el rey no se encontraba acostado con una mujer. Y que al rey no le estuviera permitido tomar mujer de otra parte, sino de los conspiradores. Y así deliberaron acerca del reino: Que aquel, cuyo caballo, habiendo surgido el sol, relinchara primero en el suburbio, estando ellos montados, ése tendría el reino.

(III, 85) Y Darío tenía como palafrenero un hombre avisado, quien tenía por nombre Oibares. Una vez que se separaron, dijo Darío a ese hombre esto: Oibares, acerca del reino nos ha parecido obrar conforme a esto: Que aquel cuyo caballo, estando montados nosotros mismos, relinche el primero junto con el sol levante, que éste tenga el reino. Pues si alguna sabiduría tienes, urde ahora cómo hemos de obtener nosotros ese privilegio y no otro alguno. Y Oibares responde así: Oh soberano, pues si en eso está para ti o ser rey o no, cálmate por esto y ten buen ánimo, que ningún otro será rey con preferencia a ti. Yo tengo estas drogas. Darío dice: Pues si tienes una argucia tal, es hora de actuar y no diferir, porque despuntando el día tendremos la competencia. Habiendo escuchado eso Oibares, hace esto: En cuanto se hizo de noche, a una de las yeguas, la que más quería el caballo de Darío, habiendo llevado ésa hasta el suburbio, la amarró; y condujo el caballo de Darío y muchas veces lo llevó alrededor cerca de la yegua, acosando a la hembra, y finalmente dejó que el caballo la montara.

(III, 86) Y al esclarecer el día, los seis, conforme habían convenido, se presentaron en sus caballos; y cabalgando por el suburbio, cuando estaban en aquel lugar donde la pasada noche había sido amarrada la yegua, entonces el caballo de Darío, desbocado, relinchó y en haciendo esto el caballo, hubo del cielo sereno un relámpago y un trueno. Y esas cosas sobrevenidas a Darío lo consagraron, como que habían sucedido por un convenio. Ellos, bajando de los caballos, reverenciaban a Darío.

(III, 87) Así pues, unos dicen que Oibares urdió eso y otros que esto (pues

en ambos sentidos se refiere por los persas), que habiendo palpado con su mano los genitales de la yegua, la tenía, habiéndola ocultado entre los anaxires. Y que cuando los caballos iban a partir juntamente con el sol levante, extendiendo este Oibares la mano, la acercó hasta las narices del caballo de Darío y que éste, habiendo percibido, reparó y también relinchó.

En este discurso pronunciado por los rebeldes persas podemos percibir la intención de Heródoto: mostrar lo que Persia piensa de sí misma, la conciencia de su destino y en consecuencia la justificación de su tipo de gobierno. Este pasaje nos enseña la reflexión que hacen los gobernantes persas sobre el modo en que han llevado a cabo su gobierno, analizar las fallas que ha tenido, y la reafirmación del actual.

Otanes reflexiona acerca de lo que ha sido el gobierno persa y expresa con claridad el problema al decir: "¿cómo podría ser cosa ordenada una monarquía, a la que, sin dar cuentas, está permitido hacer lo que quiera?". Heródoto cuenta que Cambises quiso casarse con una de sus hermanas y preguntó a los jueces reales si esto se lo permitía la ley. Ellos contestaron que no encontraron ley que prohibiera tal matrimonio y si otra que decía: "que al que reinaba sobre los persas estaba permitido hacer lo que quisiera".<sup>11</sup> Esto significa que no hay ningún elemento que se coloque por encima de esa institución gubernamental, lo que se traduce en que cada rey se legitima a sí mismo. En un sentido abstracto es el gobierno ideal porque las decisiones las toma uno solo y esto da unidad al reino que se traduce en fortaleza. Sabemos que Persia se ha visto beneficiada por ese poder absoluto de su rey porque el Imperio actúa como una unidad que resulta ser extremadamente fuerte e imbatible para los otros. Pero Otanes señala que el principal problema de la monarquía es que dados sus fundamentos de autolegitimación tiende a convertirse en tiranía. Los reyes se vuelven tiranos porque gobiernan obedeciendo a su propia voluntad que se vuelve caprichosa. Tomando en cuenta que Otanes critica a Cambises y sus excesos en la campaña en Egipto, podríamos preguntarnos ¿hasta qué punto la guerra es necesaria para Persia y hasta qué punto es un capricho de los tiranos? Platón comenta en *La República* que el tirano hace guerras de modo que el pueblo tenga necesidad de un caudillo.<sup>12</sup> La campaña de Cambises se asemeja

---

<sup>11</sup> III, 31.

<sup>12</sup> Platón. *La República*. Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. UNAM. México, 1971. VII, 566e. p. 311.

más a lo dicho por Platón que a una guerra necesaria para el Imperio.

Personalmente Cambises se dedica a destruir a los egipcios con acciones que no demuestran ni ambición ni inteligencia, sino el caprichoso ejercicio de la voluntad para confirmar su poder que se ha convertido en locura. ¿Qué tan necesario habrá sido que Cambises se alejara tanto tiempo de Persia en una conquista que pudo haber sido más rápida? Su presencia en Persia era necesaria porque después de tanto tiempo si no hubieran llegado los magos, habrían llegado otros hombres. Pero aunque la ausencia de Cambises hubiera sido corta, no contaba con hombres que le fueran fieles en Persia. No hubo quienes lo apoyaran en su ausencia contra los magos, pues todos estaban resentidos por los castigos que les había propinado. Tales castigos pueden imponer la autoridad en presencia del rey, pero en su ausencia invitan a la traición. El exceso del ejercicio de la voluntad alejó a Cambises de aliados y lo despojó del trono. Como rey se olvidó de gobernar, de atender a los problemas del Imperio; como el poder que iban adquiriendo los magos como clase. Los excesos de la tiranía son la debilidad del gobierno absoluto de los reyes, por lo que como dice Otanes esa ilimitada libertad de acción es su debilidad por los inestables cambios que trae consigo, que con el tiempo se convierten en la ruina de los imperios.

En caso de que el rey falle entonces ¿cómo es posible elegir a otro rey más adecuado? Otanes comenta: "Me parece que de nosotros ya no quedó un sólo monarca". Su discurso refleja la crisis por la que pasa la monarquía refiriéndose a la situación del reino que se queda sin gobernante, porque Cambises no deja descendientes y no puede ser aceptable otro tipo de sucesor pues el gobierno de Persia es una monarquía y como tal no puede permitir una solución que se oponga a su propia naturaleza. Sin embargo él se da cuenta de un problema que está presente en Persia: que la monarquía lejos de ser una garantía de estabilidad, cuando no existe un sucesor se convierte en todo lo contrario. ¿De qué modo elegir al sucesor si el rey no deja descendientes?, cosa bastante común en la historia persa. El hecho de que no haya descendientes trae la inestabilidad porque con mucha facilidad se asesina a los reyes y el nuevo rey se legitima. ¿Cuáles son los alcances de la legitimación en Persia como para prevenir la anarquía y los continuos derrocamientos? En Persia no existe una religión o una jurisdicción lo suficientemente fuertes como para legitimar al gobernante y controlar las situaciones en las que exista un problema de sucesión.

Ante los problemas planteados por Otanes que demuestran las desventajas de la monarquía se inclina por la democracia como solución, pero se presenta el discurso de Megabyzo quien critica esa idea. Su discurso contra la democracia

queda bastante justificado, pues no se trata de una simpatía por la tiranía, sino una reflexión acerca de su sociedad y sus alcances. Considera Megabyzo que la multitud es necia e inútil. Su irresponsabilidad se convierte en la insolencia de un tirano. Estos peligros no sólo los verán los persas sino que los verán también los griegos quienes se acercaron más al ejercicio del gobierno de la mayoría. Platón comenta que la democracia no tiene los beneficios que uno pudiera pensar. No se da la justicia porque los ciudadanos tienen demasiado odio hacia los que habían adquirido sus bienes. La multitud lo que en realidad busca es una revolución que los coloque a ellos por encima de sus opresores. La democracia da un exceso de libertades, ya que es igual con los desiguales, por lo que esa libertad se convierte en anarquía y después en tiranía.<sup>13</sup> En base a ese comentario, podemos decir que la democracia es en realidad una ficción, un estadio que nadie desea, porque es sólo un escalón de la multitud para acceder al poder y oprimir a otros del mismo modo en que ellos fueron oprimidos. Aristóteles será más claro con este problema. Señala que existe una forma de gobierno puro que es la república, y el impuro que es la democracia. El primero se trata de un gobierno de todos que busca beneficiar a todos, y el segundo se trata de un gobierno mayoritario que busca el beneficio de ese sector.<sup>14</sup> Agreguemos que por más mayoritario que sea un gobierno republicano, deviene en democracia, porque aquellos que han sido beneficiados por la república, buscan beneficiarse ahora ellos mismos olvidando a los demás, aspirando a convertirse en una oligarquía.

Tomando en cuenta lo anterior ¿Qué tan preparado estará el pueblo persa para un gobierno republicano evitando caer en la democracia como lo prevee Megabyzo? Tanto Aristóteles como los griegos supieron muy bien que el problema radicaba en la educación que tenga la sociedad para gobernarse. Si los griegos que contaron con una mayor educación política no pudieron ejercer con perfección el gobierno republicano que señala Aristóteles, ¿qué podemos esperar del pueblo persa sin educación política? Megabyzo duda que sea posible tomar decisiones con aquellos que desconocen en absoluto la vida política y el destino de su imperio. No se trata de negar la posibilidad, pero la realidad de Persia no lo permite. Ya comentamos que las duras condiciones del territorio llevaron al pueblo persa a ser un pueblo guerrero. No hay una prosperidad que permita el tiempo para educarse, porque aunque se goze de riqueza, la guerra y el uso de la fuerza son algo constante.

---

<sup>13</sup> Ibidem. VIII, 555d-562e. pp. 295-305.

<sup>14</sup> Aristóteles. *Política*. Ed. Porrúa. México, 1992. Libro III, V. p. 204.

na multitud sin educación no sabría gobernar a Persia, y la prueba de ello es que la multitud nunca supo cuál era el destino de Persia y no se preocupó en derrocar a los magos. En caso de haber una democracia, los persas se preocuparían por sus necesidades particulares muy distintas entre sí. La pluralidad de voluntades acabaría la unidad del reino para volver a la pluralidad de las tribus. Dadas las condiciones y el destino de Persia ¿qué puede ser mejor que ese destino ya señalado que descubrieron los siete?

Es por todo lo anterior que nos damos cuenta de que sería absurda la idea de una democracia porque no serviría a los fines que necesita Persia. La fuerza de Persia y su permanencia radican en un gobierno absoluto que se coloca por encima de todos los súbditos con una increíble capacidad de organización, semejante a la de los constructores de pirámides egipcios. Una democracia sería matar esa organización porque lo que menos necesita Persia y lo que debe evitar es una pluralidad de voluntades, que expresadas en una democracia sería un caos a pesar de que todos los súbditos persas coincidieran en que el objetivo de Persia es emprender conquistas, además de que el pueblo carece de la visión necesaria para decidir los destinos de su reino. Finalmente se ha educado al pueblo persa para la guerra porque es lo más útil, y no se les ha educado para otra cosa porque no es necesario. Una democracia necesita un pueblo educado en política y un reino como Persia que se sustenta en las conquistas necesita ser educado en la guerra. El discurso de Megabyzo nos muestra que para Persia existe un sólo destino que es la guerra. Porque ellos no cuentan con un Nilo que los favorezca y les permita generarse riquezas, ni cuentan con un Mediterráneo como los griegos, que les permite comerciar. Los persas cuentan únicamente con un territorio duro que sólo les permite estar ahí pero que no les proporciona ninguna riqueza.

Nos damos cuenta entonces de que la revolución organizada por los siete es una lucha que no sólo pretende liberar al pueblo de un tirano.<sup>15</sup> Se trata de una lucha que pretende salvar algo más profundo e importante: el destino de Persia y su permanencia. El carácter de Persia no le permite pensar que la monarquía sea una desgracia, si cumple con la función de dirigirla hacia la riqueza. El discurso de Otanes es la reflexión que hace Persia sobre su esencia, sobre su destino y su permanencia. Su duro destino no le permite detenerse en preocuparse por las necesidades particulares y se inclina por una democracia porque desde el punto de vista particular esta sea algo justo. En Persia se tiene que pensar en colectivo como

---

<sup>15</sup> Entendiendo como tiranía lo que dijo Aristóteles sobre el gobierno de un solo hombre que busca beneficiarse a sí mismo en oposición a la monarquía que es el gobierno de uno solo que busca beneficiar a todos.



lo hizo Egipto, porque sólo así sobrevive el reino y en función de esto se deben buscar los beneficios.

Pero la solución que propone Megabyzo tampoco es satisfactoria porque propone el gobierno de los mejores hombres. Como si Heródoto adivinara lo que se va a decir, no nos habla de una aristocracia, sino que pone en boca de Darío la palabra oligarquía aludiendo a las categorías de Aristóteles. Como ya lo ha expresado Platón, qué mejor gobierno que el de los mejores hombres, sin embargo tal gobierno no existe pues si es difícil encontrar al mejor hombre, ¿qué nación ha conjuntado a los mejores? Aristóteles dice que la aristocracia es el gobierno de los mejores que buscan el beneficio de todos, y que la oligarquía es el gobierno de unos cuantos que buscan el beneficio de pocos.<sup>16</sup> Dice Darío que la oligarquía origina traiciones porque los hombres que la componen terminarían buscando su propio beneficio y el poder absoluto. ¿Por qué no cree Darío que los siete sean los mejores hombres de entre todos los persas? Él sabe que los siete han sido los hombres que han entendido el destino de Persia, pero no por ello son los mejores. El hecho de rebelarse contra los magos, significa que son hombres capaces de luchar contra otros haciéndolo por sus propios intereses. Si se rebelaron contra los magos, qué garantía hay de que no se rebelen contra el grupo. Además, no se sabe si podrán ser buenos gobernantes, administradores o conquistadores. Lo que bien sabe Darío es que Persia no necesita una pluralidad de voluntades ni aunque sea la de los mejores hombres. Porque la pluralidad de voces se convierte en anarquía porque es difícil que se de la unanimidad y las discusiones llevarían a decisiones lentas, y Persia es un reino que necesita decisiones rápidas, porque así lo exige su destino.

Ahora bien, los siete llegan a la conclusión de que lo más adecuado para Persia es una monarquía así que deben preocuparse por cómo debe ser ésta. Y como ya vimos, la monarquía adecuada es aquella que tenga la capacidad para organizar al ejército y que sea una voluntad que sepa tomar decisiones contundentes. La historia de Persia demuestra que el gobierno más efectivo ha sido la monarquía. Las constantes tensiones entre agricultores y nómadas necesitaron un rey enérgico que conservara la paz, y que organizara rápida, efectivamente una defensa contra las onstantes invasiones del norte.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Aristóteles. Op. Cit. Libro III, V. p. 204.

<sup>17</sup> Selecciones de Reader's Digest. *Historia del hombre*. Ed. Selecciones del Reader's Digest. Barcelona, 1974. p. 75.

Dario dice que el gobierno que más conviene a Persia es el del mejor hombre, y esto está en función a su destino. La permanencia de Persia se liga a su capacidad guerrera, y a su vez condicionada a la capacidad de un rey para ordenar a su ejército y dirigirlo adecuadamente. Lo sabe Dario porque esta ha sido la historia de Persia. Los reyes poderosos han sido hombres capaces de organizar a su ejército lo que equivale a organizar a su pueblo. Entonces ¿cómo saber quién es el mejor hombre de Persia? El relato es bastante claro, será rey aquel que sea un feroz guerrero, que sea un hombre conciente del destino de Persia, pero también que sea un hombre astuto. Porque ya vimos que Cambises fue un gran guerrero que se convirtió en tirano. Dario nos dice que el mejor hombre es aquel que también es astuto, porque la astucia significa templanza y prudencia, necesarias para tomar sabias decisiones. La lucha contra los magos se ganó por la fuerza pero también por la astucia.

Por último, muchos historiadores han considerado la elección de Dario como la más ilegítima de Persia, a pesar de que pertenecía a una familia noble y era pariente muy lejano de Cambises. Al parecer en la inscripción de Bîsutûn Dario dice que pertenece al clan de Hakhâmanich en línea paralela a la de Ciro, por lo tanto era el pariente más próximo de Cambises. Sin embargo hay dudas acerca de éste parentesco que seguramente fue inventado porque había parientes más cercanos a Cambises. Él mismo estuvo conciente de su ilegitimidad y hace mucho énfasis en su realeza pues dice tal inscripción: "Yo soy Dario el rey, el rey de reyes, el rey de Persia, el gran rey de las provincias...desde la antigüedad los de nuestra raza han sido reyes."<sup>18</sup> Puede parecernos absurdo, pero el más ilustre rey de Persia fue ilegítimo, y ni siquiera su heroicidad pudo servir como un fundamento. Dario llega al poder gracias a sus propias habilidades y no a la casualidad de nacer rey. Pero su sabiduría radica en que él sabe que la heroicidad al igual que la tiranía se debe al exceso del ejercicio de la voluntad. Él en su discurso expresó la preocupación por la estabilidad del imperio en la fundamentación y justificación de la monarquía, para que su elección como rey, ilegítima pero necesaria no desestabilice al imperio.

---

<sup>18</sup> Ibidem. p. 75.

A pesar de que sabe que es un hombre excepcional, se cobija bajo la legitimación suprema, la que va más allá de la voluntad de los hombres. La elección del rey entre los siete se da cuando sale el sol, y al relinchar el caballo aparece un relámpago. Para los persas la divinidad era asociada al sol, su salida tenía carácter sagrado, el relincho expresaba a Mitra dios del sol y el relámpago es la voz de Ahura-Mazda. Parece ser que entre los indoeuropeos era costumbre designar soberano de este modo cuando no había sucesor, práctica que llamaron hipomancia, la adivinación por los caballos . En la inscripción funeraria de Naqsh-i-Rustam Darío dice: "Soy hábil en cuanto a las manos y los pies. Como jinete soy un buen jinete; como arquero, soy un buen arquero, tanto a pie como a caballo, y como lanzador de jabalina soy un buen lanzador, tanto a pie como a caballo. Y en cuanto a las facultades con las que Ahuramazda me ha investido y que yo he tenido la fuerza de emplear, por la gracia de Ahuramazda, aquello que he logrado lo he logrado con estas facultades que Ahuramazda me ha conferido."<sup>19</sup> El rey persa que llegó al poder gracias a sus facultades humanas con todo fervor se legitimó en las leyes divinas.

---

<sup>19</sup> Bengtson, Hermann. *Griegos y persas: El mundo mediterráneo en la edad antigua. I.* Col. Historia universal Siglo XXI. Vol. 5. 16ª ed. Siglo XXI editores. México, 1989. p. 16.

### 3. 3 LA LOCURA DE LA CONQUISTA

La trágica coincidencia de situaciones entre Apis y Cambises nos recuerda que Heródoto quiere que comparemos a Egipto y a Persia y con una metáfora extraordinaria nos enseña como los destinos de conquistados y conquistadores se unen inevitablemente. La muerte de Cambises encierra tanto simbolismo que no dudamos que se trate sólo de una leyenda que Heródoto ensalzó. Probablemente fue así, pues es un hecho que no registran los historiadores persas. Sabemos que Cambises murió en campaña pero el dramatismo de la historia es obra de Heródoto. Así como lo ha hecho en otras ocasiones, la fábula encierra más que ningún otro hecho ocurrido realmente, la enseñanza más profunda. Cuenta Heródoto lo sucedido después de asesinar al buey Apis:

(III, 30) Y Cambises, como dicen los egipcios, enloqueció de inmediato a causa de este crimen, no siendo anteriormente dueño de sí mismo. Y de las desgracias, primeramente ejecutó a su hermano Esmerdis, siendo de padre y de la misma madre, al cual por odio envió desde Egipto hasta los persas; porque de los persas sólo él estiró hasta un tanto de dos dedos el arco que los ictiófagos habían traído de parte del etíope; y de los demás persas ninguno fue capaz. Retirado, pues, Esmerdis hasta los persas, Cambises vio en el sueño esta visión: Le pareció que un mensajero venido de parte de los persas le anunciaba que, estando Esmerdis en el trono real, tocaba el cielo con la cabeza. Ante eso, pues, temiendo en cuanto a sí mismo que su hermano gobernara habiéndolo asesinado, manda hasta los persas a Prexaspes, quien para él era el hombre más fiel de los persas, para que lo asesine. Y éste, habiendo subido hasta Susa, asesinó a Esmerdis; unos dicen que habiéndolo sacado a cacería, y otros que habiéndolo empujado al mar Eritreo lo sumergió.

(III, 64) Y la verdad de las palabras y del sueño perturbó a Cambises; habiendo escuchado el nombre de Esmerdis, él pensaba en el sueño: que alguien le había anunciado que Esmerdis, sentado en el trono real, tocaba el cielo con la cabeza; y habiendo comprendido que vanamente había hecho perecer a su hermano; deploró a Esmerdis. Y habiendo deplorado y descontento por la desgracia, monta en su caballo, teniendo en mente militar de inmediato hacia Susa contra el mago. Y montando en su caballo; se desprende el puntal de la funda de la espada y, desnuda la espada, le hiere el muslo. Y herido ahí donde él mismo antes había golpeado a Apis, el dios de los egipcios, como le pareció que había sido herido mortalmente, preguntaba Cambises qué nombre tenía la ciudad; le dijeron que Ecbatana; y ya anteriormente a él se le había vaticinado desde la ciudad de Butó que en Ecbatana terminaría su vida; él, en efecto pensaba que, anciano, terminaría en Ecbatana la Meda,( I, 98) en la que él tenía todos sus asuntos. Mas el oráculo ciertamente decía que en Ecbatana en Siria. Por tanto, como entonces, habiendo preguntado, se le informó el nombre de la ciudad, habiéndose perturbado por la calamidad de parte del mago y de la herida, se

controló; pero habiendo comprendido el designio divino dijo: está decretado que Cambises muera aquí.

La locura de Cambises fue un hecho real que se dice fue producto de la epilepsia que padecía. Los mismos persas acostumbrados a la rudeza de sus gobernantes se asombraron ante la crueldad de él. La muerte de Esmerdis, de su otra hermana, de los que escondieron a Cresos, del hijo de Prexaspes asesino de Esmerdis el hijo de Ciro, todas ordenadas por él impulsivamente fueron actos de locura. Pareciera ser que lo que la desencadenó fue el fracaso de su expedición a Nubia por lo que al regresar a Menfis mató a Apis.

El asesinato del buey Apis fue una clara señal de locura y Heródoto convencido afirma: "Así pues, en todo sentido es claro para mí que Cambises enloqueció enormemente; pues no habría emprendido el burlarse de las cosas sagradas y también acostumbradas..."(III, 38). Los persas como conquistadores siempre fueron muy respetuosos de las creencias religiosas y culturales de sus conquistados. Ciro cuando conquista Babilonia libera a los judíos y les permite reconstruir su templo. Jerjes al pasar por los Dardanelos hace un sacrificio a los dioses griegos pidiendo sus favores. Darío en Egipto se alió con el clero y se inició en los misterios del buey Apis. El respeto persa hacia las otras religiones se debía probablemente a la abstracción poco común en esos tiempos de sus deidades. Ahura-Mazda era una divinidad que se encontraba tanto en el sol, como en la luz o el fuego. No había representaciones plásticas de sus dioses que los personificaran, si acaso se les simbolizaba; y por lo tanto no existía la idolatría. Para los persas, los dioses eran los mismos, solamente cambiaban de nombre según el pueblo del que se tratara. En caso de no coincidir con algún dios persa, al dios nuevo se les respetaba e incluso adoraba.

La actitud de Cambises muestra que no sabía lo que hacía. Persia llegó a ser un gran imperio porque no destruía las ciudades conquistadas. Sólo eran sometidas, se les exigía un tributo pero se respetaba su forma de gobierno, su cultura y su religión. Hegel comenta que por primera vez se puede hablar de un imperio porque se trata de una soberanía sobre elementos heterogéneos donde se respetaba su individualidad.<sup>20</sup> En sentido amplio podemos decir que fueron tolerantes, que la expansión de su imperio tenía por objetivo obtener riqueza económica, y no

---

<sup>20</sup> Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. 3ª ed. Alianza editorial. Madrid, 1985. p. 326.

expandir la cultura persa. La fortaleza del imperio se centró en su talento administrativo. Los territorios fueron divididos en satrapías que daban tributo en proporción a sus riquezas. Los gobernantes eran rotados y vigilados para evitar una posible independencia. La tolerancia religiosa permitió a los persas evitar motivos de sublevaciones, e incluso se dice que los pueblos sometidos por Babilonia se sintieron agradecidos con los persas porque experimentaron una libertad que con aquellos no tuvieron.

El relato nos muestra las consecuencias de la desmedida ambición de Cambises, temeroso de que su hermano le quite el poder, impulsivamente decide matarlo. Sin embargo no se da cuenta de que tal acción resultó más terrible para él. La locura lo dejó sin aliados, como lo hubieran podido ser los magos. Y su acción también fue terrible para Persia, que la deja sin herederos, con las consecuencias que pudieron evitarse gracias a la acción de los siete como ya lo analizamos.

Cambises enloquece, mata al buey Apis y posteriormente estando en campaña muere también herido en el muslo. ¿Qué representa esta coincidencia entre la muerte del buey Apis y la muerte de Cambises? Los conquistadores al conquistar sufren el mismo destino que sus conquistados de un modo inevitable. Apis es el símbolo del pacífico Egipto, y Cambises el símbolo de la violenta Persia. Con la muerte de Egipto también muere Persia, porque es aquí, en los límites territoriales del Imperio persa que se señala el inicio de su decadencia. El afán de conquista termina llevando a la muerte a los propios persas, pues ¿cuánto puede aguantar un pueblo la guerra en vez de preferir la tranquilidad de la paz? ¿cuándo se debe poner un límite a las conquistas porque no siempre se puede triunfar? Pero el conquistador se ve sumido en el vicio del poder que no le permite conformarse con lo que tiene sino que se pregunta si podrá tener más. La ambición de Cambises lo llevará a su propia muerte. Él consideró a los egipcios como a los más débiles, pero como una maldición que lo persigue la muerte lo castiga. Porque la desgracia que lleva a los otros la trae para sí mismo. Se trata del menosprecio por los conquistados, pues Cambises se siente superior a ellos. Su arrogancia ante sus triunfos militares lo lleva a la estupidez de descuidar sus acciones personales. Descuidado se hiere el muslo y esto vaticinará el fin del imperio. En tiempos de Jerjes los persas subestimaron a los griegos pero fueron vencidos. La desgracia los persiguió con los siglos, pues aquellos a quienes consideraron débiles, en voz de Alejandro Magno cobraron venganza por la conquista de Grecia, y conquistaron Persia.

Con más detalle Hegel señala las causas del debilitamiento del imperio. Comenta que fueron vencidos por los griegos ya que el ejército persa era una masa inorgánica, en comparación a la valentía y disciplina de los griegos lo cual no estaba

en los persas porque sus ejércitos se componían de soldados de diversas nacionalidades que no hablaban el mismo idioma, y que en realidad eran mercenarios porque no había en ellos una afán patriótico sino sólo el de riqueza.<sup>21</sup> La conquista como modo de vida es una dinámica que termina agotándose. El ideal persa es el del gobernante fuerte e inteligente que mantenga siempre sometidos a los pueblos que le dan tributo. Pero sucedió lo mismo que en Egipto. Por más que se empeñaron los persas, no siempre hubo un gobernante ideal. Jerjes y Artajerjes perderán ante los griegos. Y posteriormente Darío III no podrá heredar la destreza de sus antecesores y sucumbirá junto con Persia ante un imperio con la misma dinámica que el suyo, el Imperio macedónico de Alejandro Magno.

Otras de las causas de la decadencia como lo señala Hegel fue la falta de talento político para mantener unidos a los pueblos conquistados. Ellos como persas se mantuvieron alejados frente a la diversidad de los otros pueblos. La relación sólo fue de dominio, nunca hubo un amalgamamiento cultural que creara un sentimiento de unidad entre todos los reinos. Ninguno de los sometidos llegó a sentirse persa. Como señores abstractos fueron la violenta injusticia que sucumbió ante la nobleza del justo patriotismo de los griegos.<sup>22</sup> Entonces, aquellos que fueron débiles ¿por qué llegan a ser más fuertes que sus opresores? Aquel que conquista y hace de esto su modo de vida, marca en ello su fin porque la conquista termina siempre con la sublevación de los oprimidos, ya que sucede como lo señaló Platón al hablar de la democracia; buscan la revolución para cobrar venganza y ser ahora ellos los opresores. Porque la tiranía puede dar riqueza, pero nunca garantiza que ésta sea para siempre; en su naturaleza, que es oprimir a los demás, se garantiza su fin.

El análisis anterior nos responde en parte lo que nos planteó Heródoto cuando habló de Egipto. Algunos problemas se resolvieron pues Persia tuvo más conciencia de su destino, y en el momento que fue necesario supo hacer a un lado a los sacerdotes y hombres comunes, para dejar gobernar a quien conociera bien su destino. Sabemos que esta acertada decisión aseguró lo que Egipto no pudo, sin embargo a pesar de no fallar en lo que se señaló como el error de un reino, Persia con sus acciones se condujo a sí misma a la decadencia y a la finitud. Concluimos que el error que cometió Persia fue su dinámica de conquista que la llevó a crecer pero que también la llevó hasta un límite, que fue la revuelta que armarían los conquistados. Esto nos lleva a reflexionar acerca de la dinámica de poder en una

---

<sup>21</sup> Hegel. Op. Cit. p. 395.

<sup>22</sup> Ibidem. p. 346.

nación. Por más poderoso que sea en un reino, por más tiránico, no puede ser eterno. ¿Por qué? La respuesta a esto nos la dará Heródoto cuando analicemos a los hombres que vencieron a Persia. Aparentemente débiles ellos, vencerán a los conquistadores por algo que hará la diferencia entre ambos ejércitos y ambos pueblos. Se trata de la libertad, que no gozaron los persas pero si los griegos. Es más, esta libertad no la gozará ni el gobernante ni el imperio, porque la tiranía de un rey, y la tiranía de un pueblo hacia los otros reinos, lejos de proporcionar la libertad, los lleva a una dinámica de esclavitud. La tiranía que ejercieron los persas con los otros reinos, los obligó a seguir con su dinámica de expansión. Si ellos se conformaban con conquistar a un sólo pueblo corrían el peligro de que se rebelaran. Para mantenerlos sujetaos tenían que adquirir poder conquistados más reinos. Pero esta dinámica no les permitía gozar de la tranquilidad de la estabilidad sino que tenían que seguir conquistando. Finalmente aquellos que conquistaron se rebelaron contra ellos. Al no poder conquistar más, al fallar, los persas se debilitaron. Esta esclavitud fue para el pueblo y para el rey. Los reyes ineptos como Jerjes se vieron obligados a conquistar en vez de dedicarse sólo a gobernar.

De todo lo anterior, podemos saber cuál es la lección que nos deja Heródoto. Un imperio fundamentado en el poder de la conquista, no tiene en ello la garantía de que se cumpla su destino. La historia nos muestra que el auténtico destino de Persia no era el que se había trazado, sino el de sucumbir ante los griegos. Comentábamos que había logrado resolver los problemas que Egipto no resolvió y que con ello garantizaba su permanencia. Efectivamente, así sucedió, pues los persas supieron mantener una monarquía poderosa ya que dentro de todo lo posible los reyes fueron los hombres más adecuados. El pueblo persa a pesar de estar esclavizado, no consideró que su situación fuera tan terrible como la del pueblo egipcio, ya que ellos si gozaron de la riqueza que proporcionaba el destino que Persia se había trazado. El problema fue que el destino de Persia se confrontaba con el de Grecia, y dadas sus naturalezas, tenía que sucumbir Persia. La derrota persa no fue culpa solamente de la incapacidad de Jerjes, pues como lo comentamos, en la conquista está implícita la derrota, porque las naciones conquistadas buscan la oportunidad para combatir a sus opresores. Dado que la monarquía de las naciones opresoras no puede ser perfecta, las naciones oprimidas aprovechan la oportunidad de que su opresor sea un inexperto guerrero o inhábil gobernante como lo fue Jerjes. Así que si no hubiera sido él, hubiera sido otro, pues como ya vimos, no existe una garantía de que todos los gobernantes sean los adecuados y si existe el constante impulso del conquistado por arreglar su situación. Así que sólo necesita esperar el momento de debilidad de su opresor y actuar con la ayuda de un caudillo y la adecuada organización del pueblo.



Lo anterior nos muestra con toda claridad que el destino de Persia real era el de sucumbir ante los griegos a pesar de lo poderoso que haya sido el imperio. La necesidad de la conquista surgió en su origen mismo de civilización, condicionada por lo que su geografía le proporcionaba y que dio origen a su cultura y gobierno. Sólo de ese modo podía ser su carácter como nación, y ello la destinaba a la derrota. Con esto vemos que el dinámico destino expansionista de Persia, fundamentado en la monarquía absoluta tampoco fue una garantía de permanencia. Nos damos cuenta de que no fue posible esa permanencia, porque el destino de Persia se topó con el destino de Grecia, un destino que contemplaba derrotarla. Ante esto debemos preguntarnos: ¿por qué Grecia fue más poderosa que Persia y su destino le permitió ganar la guerra? ¿por qué si Grecia era la más poderosa su destino no le garantizó la permanencia? ¿puede haber un destino que garantice la permanencia?

## IV LOS DISTANTES PUEBLOS GRIEGOS

Quien la vio nacer quien la idealizó  
quien vio que cambió a su parecer  
le duele que hoy no sea la rosa  
que conquistó el jardín de su vida.

*No vivo en una sociedad perfecta*  
Pablo Milanés

## IV LOS DISTANTES PUEBLOS GRIEGOS

### 4.1 LA ARETÉ Y EL DESTINO DE GRECIA

Desde la época de la guerra de Troya, si es que ocurrió, no se había presentado a los griegos una guerra en la que se jugaran tantas cosas. Las Guerras Médicas son el suceso más importante para los pueblos griegos y marcan decisivamente su destino. Para muchos también será el encuentro decisivo de la historia de la humanidad porque permitirá la supremacía de Europa sobre Asia, de Occidente sobre Oriente y que significa que nosotros seamos producto de la tradición occidental. Si se hubiera perdido esa guerra, tal vez ahora seríamos herederos de la tradición oriental y hablaríamos de la hegemonía que ejerció Persia en el mundo antiguo y que se transmitió de Oriente para dominar a Occidente. Esquilo, quien combatió en las Guerras Médicas, plasma en su tragedia *Los persas* aquello que permitió la victoria cuando Atosa la madre de Jerjes pregunta al coro acerca de los enemigos de su hijo: "¿Quién es su rey y el señor y caudillo de su ejército?" y el coro contesta: "No se dicen esclavos ni súbditos de hombre ninguno."<sup>1</sup>

Es por lo anterior que nos damos cuenta de la importancia de la obra de Heródoto. Parte de la maestría de las *Historias* es el estilo con el que narra la guerra más importante de su época. Durante los primeros libros nos hundimos en la euforia de conocer otros pueblos y olvidamos que al inicio prometió explicarnos las causas del conflicto entre griegos y persas. La extraña confusión que nos produce la oscuridad de los enigmas de pueblos desconocidos se disuelve para transportarnos al gozo de la claridad de la plástica narración de una guerra tan emocionante como la narrada en la *Iliada*. A partir de libro VI Heródoto contará lo que fue la guerra cambiando totalmente el estilo que había llevado en la obra. Las confusiones entre temporalidad y geografía desaparecen y su relato es lineal. Esto permite narrar la guerra como una historia de suspenso que se resuelve en el clímax mismo de la obra.

Tales características narrativas permiten plantear problemas que se resolverán en el momento cumbre que es la victoria griega. Habíamos comentado en el primer capítulo que las causas del conflicto eran la imposible coexistencia entre los destinos persa y griego que se manifestaban en sus opuestos sistemas políticos. El análisis de Persia nos llevó a preguntarnos ¿por qué los griegos quienes militarmente eran más débiles que los persas los habían derrotado y frenado así el destino que

---

<sup>1</sup> Esquilo. *Los persas*. UNAM. México, 1921. p. 99.

ellos se habían propuesto? ¿cuál es el destino de Grecia que le permitió derrotar a la nación más poderosa pero que no le permitió permanecer? Heródoto nos muestra que este destino como en los casos anteriores, estará íntimamente ligado a su tipo de gobierno, distinto de las monarquías absolutas de Egipto y Persia. Sus implicaciones y consecuencias explicarán por qué era inevitable el triunfo griego que significa el triunfo de un sistema político sobre otro.

Como sucedió en los dos casos anteriores, la lectura nos fue mostrando indicios de lo que debíamos leer a través del esquema que nos había presentado Egipto, que era el análisis del gobierno y de sus reyes. Pero en este caso, la información sobre Grecia es demasiado abundante y diversa por lo que nos preguntamos ¿cuál será entonces el criterio para descubrir los pasajes que hablen sobre el destino griego? Puede parecer difícil elegir los relatos que nos hablen sobre el gobierno de Grecia porque no es un reino, sino una serie de ciudades independientes que tenían como elemento de unión una cultura en común. En realidad si nos referimos a Grecia aludimos a los pueblos griegos, a las múltiples polis.<sup>2</sup> En las *Historias* Heródoto hace muchos relatos sobre reyes y príncipes griegos. No encontramos uno que sea representativo del gobierno de los pueblos griegos porque las situaciones son muy diversas y van desde los tiranos al estilo persa hasta los gobiernos de asamblea democrática. Entonces, si la línea conductora en nuestra comparación de los destinos ha sido el tipo de gobierno, ¿cómo vamos a comparar el gobierno de los pueblos griegos con los gobiernos del reino de Egipto y el Imperio de Persia? ¿el gobierno de cuál pueblo griego elegir? Heródoto nos ayudará a responder esto si analizamos con cuidado. Si recordamos nuestra lectura de las *Historias*, los protagonistas de los relatos son los gobernantes. Se habla de la vida de los reyes y de sus problemas, pero nunca hay una referencia a lo acontecido a alguien perteneciente al pueblo. Cuando aparece el pueblo se le menciona en abstracto como una masa pero nunca como protagonista, porque nunca influye en los acontecimientos de su reino.

Pero hay un pueblo que sí influye en los acontecimientos de su reino, no sólo como masa, sino que los hombres comunes actúan en los destinos de su pueblo. Efectivamente, se trata de los griegos. Ya que en las *Historias* hay una diferencia abismal entre lo dicho acerca de Persia y Egipto y lo dicho sobre los griegos. Si hemos analizado a los gobernantes, ha sido por su inextricable relación con el destino de sus reinos. Mientras en los primeros el pueblo es espectador de lo que los gobernantes hacen, y es llevado por sus designios; los griegos participan en el

---

<sup>2</sup> En general entendemos polis como una ciudad Estado con su propia organización política, independiente de las demás.

destino de su polis. Por tal motivo sabemos qué es lo que debemos elegir. Si lo fundamental de los pueblos griegos en relación con su destino son los gobernados, debemos escoger los relatos que nos muestren a éstos, que son sencillamente el pueblo griego. Aún así, sería difícil escoger porque hay muchos relatos que nos hablan sobre ese pueblo. Pero hay ciertos relatos que son distintos porque no es Heródoto quien habla sino que son los persas. Y sucede que cuando los persas hablan de los griegos, es cuando comentan algo acerca de los soldados contra los que luchan. Y estos combatientes no eran ni esclavos ni mercenarios, sino el pueblo griego. Así que el mejor momento para analizarlos es en plena guerra, cuando expresan sus diferencias con los persas. Porque desentrañar esas diferencias nos llevará a comprender por qué triunfó el sistema político griego sobre el persa y en consecuencia el destino griego y su sentido.

La narración de Heródoto sobre el conflicto greco persa ha sido la principal fuente de información sobre tales sucesos y lo que ha ayudado más es la sistematicidad de la obra para conocer las batallas más importantes. Solamente añadamos algunas fechas para ubicar con mayor facilidad los sucesos. En 490 a.C. se da la primera invasión a Grecia comandada por Darío. En realidad los persas ya habían conquistado territorios griegos cuando Ciro conquista Jonia, pero los demás griegos ignoraron el hecho. Pues bien, Darío decide conquistar toda Grecia pero su ejército es vencido en la famosa batalla de Maratón. Esto es narrado en el libro VI. El libro VII nos sorprende por el suspenso que maneja Heródoto cuando narra la marcha del ejército persa hacia Grecia, describiéndonos a cada uno de los pueblos que lo componen. Tal desfile nos prepara emocionalmente para esperar una victoria griega sobre los ejércitos de Jerjes. Sin embargo, tras cruzar el Helesponto en un asombroso puente construido por su ejército, se da la batalla de las Termópilas que pierden los griegos debido a un traidor. En el libro VIII se narra la siguiente invasión persa, diez años después de las Termópilas. Los griegos triunfan en Salamina gracias a la astucia de Temístocles que decide atacar en un canal en el que los barcos persas no pudieron maniobrar y fueron vencidos por los ágiles barcos griegos. Finalmente, en el libro IX Heródoto narra la derrota final de los persas en Platea comandados por Pausanias en 479 a.C.<sup>3</sup>

Días antes de la batalla de las Termópilas, cuando Jerjes ya ha cruzado el Helesponto junto con todo su poderoso ejército y espera llegar al lugar de la batalla, ocurre lo narrado aquí que nos sugiere que pese a la derrota del débil ejército griego comandado por el lacedemonio Leónidas, la victoria en algún futuro será para ellos:

---

<sup>3</sup> Bowra, C.M. *La Grecia clásica*. Ed. Time-Life International. Amsterdam, 1967. pp. 69-78.

(VII, 208) Deliberando ellos esas cosas, Jerjes enviaba un jinete espía a ver cuántos eran y qué cosa hacían. Y estando aún en Tesalia había escuchado que allí estaba reunida una escasa tropa y los generales, que eran lacedemonios y también Leonidas, siendo Heráclida de raza. Y en cuanto el jinete se acercó hasta el campamento, contemplaba y también examinaba no todo el campamento ciertamente, porque no era posible mirar a los apostados dentro de la muralla, la cual habiendo nuevamente levantado tenían en custodia; pero se dio cuenta de los de fuera, para quienes las armas yacían frente a la muralla; y sucedió que durante ese tiempo los lacedemonios estaban apostados fuera; pues bien, veía a unos de los hombres haciendo gimnasia y a otros peinándose las cabelleras. Contemplando, pues, esas cosas, se maravillaba y se daba cuenta de la cantidad. Y habiendo tomado perfectamente conocimiento de todo, con sigilo se marchaba de regreso; pues ninguno lo perseguía y había logrado gran menosprecio. Vuelto pues, decía ante Jerjes todo lo que había visto.

(VII, 209) Y escuchando Jerjes no podía comprender lo que sucedía, que se preparaban para perecer y también en lo posible para hacer perecer. Sin embargo, porque parecían a él obrar irrisoriamente, hizo venir a Demareto el de Aristón, que se encontraba en el campamento. Y llegado, Jerjes le preguntaba cada una de esas cosas, queriendo saber lo que se hacía por parte de los lacedemonios. Y él dijo: En verdad también antes me escuchaste acerca de esos hombres, cuando partíamos hacia Grecia; y habiéndome escuchado diciendo cómo veía que sucederían esos acontecimientos, hiciste irrisión de mí; pues para mí, oh rey, es una lucha muy grande sostener la verdad contra ti. Pero también ahora escucha: Esos hombres han venido a combatir con nosotros por el paso y preparan eso; ya que para ellos existe una costumbre que es así: cuando van a correr riesgo para su vida, entonces se arreglan las cabezas. Y sábetes: Si sometes a éstos y también al que aguarda en Esparta, ningún otro pueblo hay, rey, que te aguarde levantando las manos contra ti; porque ahora te lanzas contra el más hermoso reino de los que hay entre los griegos y contra los hombres más valientes. Pues bien, a Jerjes lo dicho parecía [ser] muy increíble y por segunda vez preguntaba de qué modo, siendo tantos pelearían contra el ejército de él. Y él dijo: Oh rey, trátame como a un hombre mentiroso, si acaso esas cosas no te suceden así como yo digo.

El pasaje anterior es uno de los más representativos de Grecia y se ha convertido en el símbolo de su espíritu. Los protagonistas son los guerreros más feroces de Grecia, los lacedemonios, los hombres de Esparta ciudad que es sinónimo de disciplina militar. Pero pese a que Esparta nunca se distinguió por contribuciones artísticas en comparación a todos los demás pueblos griegos, fue la máxima portadora del espíritu griego que se refleja muy bien en este pasaje que nos habla de uno de sus valores más importantes, el cual se demuestra en la actitud de los guerreros espartanos y que es la areté.

La areté es uno de los valores fundamentales de los griegos. Este concepto es natural en ellos que valoraban al hombre por sus aptitudes. Para Werner Jaeger la areté es una fuerza o capacidad que conduce a la propia perfección por lo que se trata de una excelencia humana. El origen del concepto se remonta a la época de las invasiones y es Homero quien la plasma y define en la Iliada teniendo su ideal en el más noble de los héroes que es Aquiles. De ahí el sentido inicial del concepto pues en su origen designaba la fuerza y la destreza de los guerreros o luchadores ligado íntimamente al valor heroico. Que haya sido el valor más apreciado en tal época se debe a que era ésta la cualidad más apreciada. Porque la lucha y la victoria son la prueba de fuego de la virtud humana que no significan solamente el vencimiento físico del adversario sino el mantenimiento de la excelencia humana sobre él. De la guerra la areté se extendió en un sentido ético a la calidad en la vida privada del hombre, manifestándose no sólo en la guerra sino en el arte, los oficios, el conocimiento y la conducta convirtiéndose así en la más apreciada virtud. Y como manifestación guerrera, ya sea en tiempos de paz o de guerra, la areté en consecuencia va íntimamente ligada al honor. Es un sentido del deber que se porta con orgullo y que en el honor encuentra su reconocimiento y honra por parte de los otros, ya que el valor del hombre griego está en razón del reconocimiento de su sociedad. Elogio y reprobación son la medida del honor o deshonor. Esta cualidad heroica se perfecciona sólo con la muerte física del héroe porque se perpetúa en su fama, imagen de la areté que lo dirigió en vida; siendo la negación del honor la mayor tragedia. Sin embargo, la areté sólo puede encontrar su perfección en las almas selectas, es un atributo heredado por linaje que separa a los hombres nobles de los ordinarios. Y sólo aquellos hombres nobles y excelsos pueden alcanzar la perfección de la areté que muestra el motivo de ella: apropiarse de la belleza, que en el sentido homérico se encuentra en su trueque por la vida, como un impulso natural hacia el cumplimiento del deber.<sup>4</sup>

La actitud de los guerreros lacedemonios a los ojos de los persas es debilidad, pero sólo para los griegos su actitud es admirable, porque la valentía que los conduce a la guerra a pesar de que saben que morirán es la areté en su sentido más puro. La historia nos recuerda que la batalla de las Termópilas fue la peor derrota griega. Desarrollada en el estrecho de ese nombre, los griegos comandados por Leónidas sucumbieron ante el poderío persa y sobre todo ante un hecho muy doloroso. Un traidor griego señaló a los persas un camino para llegar hacia donde

---

<sup>4</sup> Jaeger, Werner. *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. FCE. México, 1996. pp. 21-29.

estaban los griegos y atacarlos por la retaguardia. Aún sabiendo que serían derrotados, los espartanos lucharon hasta la muerte demostrando areté por lo que Heródoto lo reconoce y los griegos conservaron el recuerdo de la valentía de todos los guerreros espartanos.

Pero en un sentido táctico la derrota tan circunstancial de las Termópilas debido a la traición, proporcionó a los persas una confianza que sería su perdición en la posterior victoria griega de Salamina. Ésta se debió a la falta de inteligencia de Jerjes que dirigía a un ejército mucho más numeroso que el griego. El ateniense Temístocles elaboró una estrategia. En vez de esperar a los persas en Atenas decidió esperarlos en el canal entre la isla de Salamina y el continente. Mandó a un esclavo que dijera a los persas que los griegos asustados se retirarían. Jerjes confiado pensó que se trataba de otro traidor y confió en la victoria. Los numerosos y grandes barcos persas no pudieron maniobrar en el estrecho canal y fueron vencidos por los pocos pero ágiles barcos griegos. Hegel comentaba que la victoria griega se debió a la inteligencia y patriotismo griegos en oposición al desordenado ejército mercenario persa. Mientras los numerosos mercenarios se movían impulsivamente simplemente siguiendo órdenes como esclavos que eran, los patrióticos griegos sabiendo lo que perderían tuvieron la templanza para decidir la mejor estrategia demostrando que más valía la inteligencia que un numeroso ejército.

Aquello que denomina Hegel como patriotismo no es más que el sentimiento de defender la libertad para evitar la esclavitud y la pobreza. Pero esta lucha se sacraliza debido a que los griegos siempre han gozado de la libertad y su valor radica en que les ha permitido desarrollar la areté. Ya que la excelencia humana sólo se logra cuando uno se conduce a sí mismo y nunca en la esclavitud. De ahí que en este combate no solamente se luche por la existencia sino se defienda el ideal de ser griego, que no es más que ser un hombre libre que tiene posibilidad de alcanzar la areté. Y vemos que era inevitable esta victoria porque la areté de los griegos que les dio la inteligencia y patriotismo para triunfar tuvo su origen en la libertad. Por eso la derrota en las Termópilas así como los triunfos de Maratón, Salamina y Platea dieron a los griegos algo muy valioso, una inspiración y sensación de orgullo por vencer al imperio más poderoso. Porque la victoria significaba la perpetuación de los valores griegos que fueron más poderosos que los valores persas y eso los hizo concientes de su destino como pueblo.

Heródoto nos muestra esta conciencia, pues así lo señala en su relato sobre los lacedemonios. Los mismos guerreros por convicción y no por decreto combaten y demuestran su areté. Son concientes de que pueden triunfar y disfrutar de la victoria pero también de que pueden morir. A pesar de ello, la areté los impulsa a



afrontar la derrota y la muerte porque lo que buscan es perpetuar sus valores, y saben que la muerte heroica garantiza esa excelencia humana. Y este impulso no es mas que el afán de la gloria que está en cada uno de los griegos, otorgando el triunfo una satisfacción colectiva.

Por lo tanto esta conciencia al estar en todos por provenir de los valores griegos es una conciencia colectiva, que los griegos como pueblo construyeron. De ahí la diferencia abismal con Egipto y Persia porque su conciencia fue construida por sus gobernantes y sus objetivos y resultados nunca englobaron a toda la sociedad. Entonces, ¿cuál fue el destino que el pueblo escribió para Grecia? Fue el de vivir con libertad para poder desarrollar la areté. Y es claro que para poder alcanzarlo son necesarias la prosperidad económica y una libertad política para desarrollar la excelencia humana. Y tal excelencia humana no es un objetivo que se coloca al final de un camino y que signifique sacrificar algo. Porque lo importante de la excelencia humana es que se trata de una plenitud que se construye día a día y en el propio presente se va cumpliendo. De ahí la amplitud de las aspiraciones del destino griego. No se trata sólo de alcanzar una prosperidad material, sino de tenerla como medio para lograr la libertad necesaria para desarrollar los ideales de la cultura griega, realización que es sinónimo de esplendor.

Por eso ahora podemos entender la necesidad del triunfo del destino griego sobre el persa. Porque los objetivos del destino griego lo gozaron todos los griegos y por ello lo defendieron. Pues una vez que se ha probado la libertad, no se puede preferir la esclavitud. Pero aún queda una pregunta sin respuesta y que es ¿por qué si el destino de Grecia le permitió derrotar a la nación más poderosa, por qué no pudo permanecer esplendorosa eternamente? Para responder a esto debemos indagar en los orígenes de ese destino, en aquello que lo hizo posible y que fue la libertad. Para tal efecto Heródoto nuevamente en voz de los persas nos lleva a conocer a los hombres que crearon ese destino, sólo que ahora en tiempos de paz.

## 4.2 DIVERSIDAD Y LIBERTAD GRIEGAS

Comentábamos que el origen de los ideales griegos se encuentra en la libertad y ésta tuvo un desarrollo histórico que mostrará cómo se construyó y se fue forjando el destino griego. Hagamos entonces un recorrido histórico que nos muestre este proceso que nos explicará por qué era inevitable su realización pero también nos dará los elementos para comprender por qué el esplendor logrado tras la derrota de Persia, tan sólo era un momento en la vida de los griegos. Esto nos llevará a comprender que la vida de Grecia se desarrolló entre dos extremos, siendo uno el que les permitió la victoria y que será nuestro punto de partida que nos permitirá conocer el otro. Comencemos entonces hablando de la areté que en la paz se manifiesta en el placer de la lucha, en los juegos y competencias, teniendo su mayor escaparate en los Juegos Olímpicos. Así lo muestra el siguiente pasaje:

(VIII, 26) Y de Arcadía les llegan unos pocos hombres tránsfugas, pidiendo un medio de vida y queriendo ser empleados. Y conduciéndolos a la vista del rey, preguntaban los persas acerca de los griegos, qué cosa hacían; y uno era el único que a nombre de todos les preguntaba eso. Y ellos les decían que celebraban las competencias olímpicas y contemplaban la competencia gimnástica e hípica. Él preguntaba cuál era el premio para ellos establecido, por el cual competían. Y ellos dijeron que era otorgada la corona de olivo. Habiendo entonces Tritantemes el de Artabano pronunciado una opinión muy noble, fue inculpado de cobardía por el rey; pues informándose de que el premio era una corona, mas no dinero, no se contuvo callando y dijo a todos esto: ¡Ay! ¡Ay! Mardonio, contra cuáles hombres nos has conducido a luchar, los cuales no realizan la competencia por dinero, sino por honor.

El pasaje anterior es uno de los más hermosos dentro de las *Historias* porque demuestra la nobleza del pueblo griego. Los persas preguntan a aquellos griegos que ofrecen sus servicios como mercenarios, qué es lo que hacen los otros griegos en competencia. Sucede cuando los persas llegan a territorio griego y se preparan para la batalla de las Termópilas al mando de su general Mardonio. Se refiere a la celebración religiosa griega más importante, los Juegos Olímpicos. Se trataba de un festival gimnástico religioso que se celebraba en Olimpia cada cuatro años a partir de 776 a.C. en honor a Zeus. Atletas de toda Grecia competían en carreras, lucha, salto y lanzamiento de jabalina y disco. Los ganadores recibían guirnaldas de olivo, y ser coronado significaba la gloria. A pesar de que competían como individuos y no como equipos, sus respectivas ciudades se vanagloriaban de sus triunfos. Los atletas vencedores eran honrados toda su vida y su ciudad los investía de favores.

Era tal su importancia que se debían dejar las guerras para poder participar.<sup>5</sup>

Las competencias exaltaban la heterogeneidad griega pero al mismo tiempo fomentaban al mismo tiempo la unidad. El atleta que ganaba en una competencia se sentía orgulloso de pertenecer a su polis pero también de pertenecer al conjunto de los pueblos griegos. El honor desplegado en las competencias olímpicas era un sentimiento propio sólo de los griegos, y para ellos era esto lo que los diferenciaba de los bárbaros. La diversidad presente en dicho festival representaba la heterogeneidad de toda Grecia. Ella nunca fue un reino que englobara a distintas ciudades, sino que se trató de una serie de polis con su autonomía, las llamadas ciudades estado. Tal diversidad se debe a que desde que llegaron los numerosos pobladores a la península, se forjaron polis separadas de las otras por el difícil terreno. La geografía griega se compone de montañas divididas por el mar. Tal situación hizo imposible la comunicación por tierra, lo que provocó que cada comunidad conservara su autonomía y se comunicara con las otras solamente a través del mar.

La diversidad de su población obedece a los continuos asentamientos e invasiones en la región. Hacia 1100 a.C. llegaron de los Balcanes los dorios que sojuzgaron a los micénicos obligando a muchos a buscar refugio en la costa jónica. Este es el origen de las dos grandes ramas principales de raza griega teniendo los dóricos su polis en Esparta y los micénicos en Atenas. Con el tiempo los invasores se mezclaron con los nativos formando una raza mixta que finalmente fue la raza griega. Pero lo más importante de todas estas confluencias fue que surgieron polis con su propio gobierno y leyes, lo que hacía patente la diferencia entre unas y otras. Pero en Grecia se dio un respeto entre las diversas polis como no ocurrió en Persia por ejemplo. En Persia siempre estuvieron en pugna las siete tribus que aspiraban a la hegemonía. La diferencia fue que en Grecia se dio un ligero amalgamiento de todos los grupos que significó que tuvieran la misma religión, prácticamente el mismo idioma, las mismas costumbres y sobre todo el sentimiento de que todos ellos eran griegos en oposición a los bárbaros. ¿A qué se debió esta identidad? En la época de las invasiones y de la probable guerra contra Troya, se dio la unidad en la necesidad política y surgió la areté como la fuerza que les permitió derrotar al enemigo. Así que para el siglo VIII a.C. se puede hablar de una civilización

---

<sup>5</sup> Selecciones del Reader's Digest. *Historia del hombre*. Ed. Selecciones del Reader's Digest. Barcelona, 1974. p.100 y Bowra, C.M. *La Grecia clásica*. Ed. Time-Life International. Amsterdam, 1967. pp. 125-134.

típicamente griega con valores y una tradición que se encontrarán por primera vez plasmados en la Iliada y la Odisea entre 750 y 700 a. C.

Lo anterior nos permite entender el respeto a la individualidad y el valor de la libertad. Porque en la diversidad se distingue la individualidad y sólo la libertad le permite desarrollarse y alcanzar la excelencia distinguiéndose de los demás. Esto abrió el camino político para alejarse de la monarquía absoluta y llegar a la democracia. Mientras la base para las monarquías absolutas es la oposición entre el rey y la homogénea masa que es el pueblo; los gobiernos en Grecia, aun las tiranías tuvieron en cuenta la heterogeneidad de los gobernados. Esta conciencia de la heterogeneidad permitió a las masas ser favorecidas por los reyes y hacer escuchar su voz en la democracia. Cabe recordar que la democracia alcanzó su cúspide en la época de Pericles de 462 a 429 a.C, después de las Guerras Médicas, pero el camino para ésta es vivido y mencionado por Heródoto. Los griegos poco a poco fueron accediendo a ese tipo de gobierno y Heródoto menciona las polis en las que es patente la libertad de los pueblos para tomar decisiones y participar directamente en asambleas. Decimos que esta es una transición hacia la democracia más pura, porque el poder de decisión de las asambleas era restringido y con el tiempo se extendió a todos los asuntos políticos. Pero aún en las polis en las que no se vivió la democracia, se hacía sentir la libertad pues a pesar de que muchos griegos vivieron bajo reyes ilustres o tiránicos nunca se vivió una monarquía absoluta que relegara al pueblo al papel de esclavo del rey divino y todo poderoso.

Entonces, ¿de qué modo influyeron estas masas heterogéneas en los destinos de sus polis? El origen de los gobiernos griegos difiere de los orígenes de los gobiernos divinos de Egipto y Persia. Los jefes de los clanes fundadores de las polis fueron los primeros reyes. Posteriormente los caudillos fueron los gobernantes y su fundamento como rey no estaba en un designio divino, sino en la heroicidad demostrada en el combate. En términos generales esta fue la situación de todos los pueblos griegos y los cambios más radicales se fueron presentando en las polis más complejas económica y políticamente. Por ejemplo Esparta mantuvo siempre la monarquía sobre un pueblo guerrero bastante homogéneo, en cambio Atenas pasó por la monarquía, la oligarquía y llegó finalmente a la democracia, expresión de la diversidad de su población.

La perspectiva de Heródoto de estas transiciones es bastante amplia. En su obra menciona las tiranías, las oligarquías y las nacientes democracias. Las transiciones fueron posibles gracias a la pujanza por la mejora de la situación económica y la ausencia de una fundamentación religiosa de la institución gubernamental. La ventaja de estas transiciones se reflejó en la vida de los griegos.

Se dio tal despliegue de libertad que pudieron controlar en la medida de lo posible a los reyes y en algunos casos deponerlos. Tales libertades no las tuvieron nunca ni egipcios ni persas; pues fueron llevados por los designios de sus reyes que los condujeron a la ruina. Ninguno de los dos pueblos tuvo la libertad para criticar el mal gobierno o los peligros de seguir estrictamente un destino.

El desarrollo de la vida política de Grecia estará ligado a su vida económica, lo que marcará la diferencia con Egipto y Persia. Mientras en ellos debido a las rígidas condiciones de su geografía la situación económica era bastante estática y no podía proporcionar otras opciones, en Grecia habrá más dinamismo. Su situación fue intermedia entre la prodigiosidad del río Nilo y la aridez del territorio persa. La tierra griega no fue pródiga pero daba lo necesario para subsistir, pero la diversa geografía griega dio las condiciones para encontrar otros caminos que permitieran la riqueza que no fuera a través de la guerra. Los cambios económicos que permitieron a Grecia prosperar se dieron gracias a las transformaciones políticas que permitieron innovar la economía griega en algo que pudiera proporcionar riqueza, sin el detrimento de su libertad. Así como sucedió con Egipto y Persia, esta situación económica determinó el carácter de los griegos, sus formas de gobierno y su destino como pueblo.

En general, la situación económica para los pueblos griegos fue la siguiente: los descendientes de los jefes de clanes eran dueños de la tierra y conformaban una aristocracia dedicada a la cultura, la religión y el gobierno. Existían pocas tierras para cultivar y lo único benigno eran las constantes lluvias. La escasez de tierras no permitía a los campesinos obtener riqueza pero sí un constante sustento. Mientras los campesinos cultivaban los cereales que les permitía rápidamente obtener la cosecha, los aristócratas cultivaban olivo o vid que tardaban años en dar sus frutos, pero que daban riqueza a comparación de los cereales. Esta situación obligaba a los campesinos pobres a pedir préstamos de capital o hipotecaban sus tierras a los aristócratas. Las deudas se volvían impagables, los campesinos perdían todo y los aristócratas se enriquecían más. Para los siglos VII y VI a.C. la situación comenzó a cambiar y las revueltas populares derrocaron a las oligarquías para colocar a sus caudillos que se convirtieron en tiranos. Estos tiranos se adueñaron de muchos bienes, pero favorecieron a los más pobres con reformas que consistieron en un nuevo reparto de tierras, supresión de abusos por hipotecas de tierras, condonación de las deudas, obras públicas patrocinio de las ciencias y artes y el debilitamiento de los clanes de los oligarcas. Estas reformas que beneficiaban a los pobres, con el tiempo permitieron más participación de ellos hasta que de los beneficios económicos se pasó a los políticos. En 596 a.C. en Atenas, Solón permitió a los ciudadanos de la clase pobre formar parte de la asamblea y los jurados.

Con el tiempo los cambios militares traerían también cambios políticos. La diferencia entre el pueblo de una polis griega y el pueblo de Egipto o Persia, radicó en la categoría de ciudadano. Los ciudadanos eran los pertenecientes a la ciudad, los poseedores. La sociedad griega se conformaba por tres grupos: los aristócratas que eran los gobernantes, los hombres dedicados a la cultura y los militares de alto rango; todos ellos poseían tierras. Después estaban los campesinos poseedores de tierras pero pobres. Y por último estaban los que vendían su fuerza de trabajo, los extranjeros o metecos y los esclavos. Ninguno de ellos poseía tierra. De todos los anteriores eran considerados ciudadanos sólo los poseedores de tierra, es decir aproximadamente una cuarta parte de la población de una polis, tomando en cuenta que tampoco lo eran ni mujeres ni niños. Originalmente la ciudadanía se fundaba en el linaje siendo exclusiva de los aristócratas quienes desarrollaban la vida política.

La ciudadanía se extendió a los de abajo debido a un fenómeno curioso originado por los cambios en las tácticas militares que introdujeron la necesidad de lanceros en los ejércitos. Estos hombres llamados hoplitas eran más efectivos que los caballeros, hombres aristócratas. Pronto los hoplitas en la formación de falanges se volvieron indispensables para los ejércitos, y estos hombres se convirtieron en la fuerza principal de la polis, absolutamente necesaria y como tal, en una clase poderosa en oposición a los aristócratas. El efecto político fue el dar poder político a todos los ciudadanos. Pero no en todas las polis triunfó la democracia pues en muchas se aliaron terratenientes y comerciantes para una oligarquía más dura, y triunfó en donde las masas encontraron apoyo en caudillos provenientes de la aristocracia. El caso más exitoso fue el de Atenas con Solón y sus reformas políticas.

Desde nuestra perspectiva nos puede parecer miserable ese concepto de democracia, por no estar representados absolutamente todos los miembros de la polis y el concepto de ciudadano es bastante rígido. Debemos entender la democracia en Grecia como un gobierno en que elementos del pueblo pueden participar en el gobierno, ya sea criticando las decisiones del gobernante, o directamente tomando las decisiones en asambleas que tienen al rey como su ejecutivo. Pese a sus restricciones por la falta de representatividad o de control sobre los gobernantes, comparada con los gobiernos de Asia y África, la democracia griega transforma esa estática masa que es el pueblo, en una fuerza heterogénea.<sup>6</sup>

Con el tiempo las libertades políticas y económicas permitieron a los griegos

---

<sup>6</sup> Ibidem. pp. 430-446.

ejercer su individualidad y decidir su destino como pueblo junto con sus gobernantes. Los derrocamientos de las tiranías griegas y las asambleas nos demuestran que los pueblos griegos a través de la crítica y de la ciudadanía pudieron participar y escribir ese destino. Las ventajas de esa participación fueron que los griegos ni se esclavizaron ante los errores de un rey que desconoce el destino de su pueblo y lo conduce al fin como en el caso egipcio, ni fueron conducidos por un destino que aún obedecido era la ruina de su pueblo, como en el caso persa. Los griegos pudieron deponer a los gobernantes que desconocieron ese destino que beneficiaba a todos y también supieron escribir un destino que corrigiera al que estaba equivocado. El resultado fue el beneficio para la sociedad griega en general porque sabemos que fueron un pueblo próspero que gozó de una comodidad económica que le permitió desarrollar sus ideales que se expresaron en grandes obras culturales. Claro está que no se llegó a la perfección porque no llegaron a abolirse las diferencias sociales ni la esclavitud, pero en general gozaron de una prosperidad y libertad que no tuvieron ni egipcios ni persas.

Sin embargo la realización del destino griego no duró siempre y tras el esplendor alcanzado con la victoria sobre Persia, Grecia rápidamente caerá en la decadencia que la llevará a su fin. Y esta decadencia no será propiciada por extranjeros sino por los mismos griegos ¿qué sucedió para que ocurriera esto? Heródoto lo explicará otra vez en voz de los persas, con un pasaje muy sencillo que anticipará ciertos acontecimientos que vivió los últimos años de su vida.

### 4.3 LA GUERRA ENTRE GRIEGOS

Tras la derrota persa Grecia se reconstruyó, brillando con mayor esplendor Atenas y su democracia que cobijó a la cultura y las artes. La supremacía de Atenas se hizo presente a través de la unión de muchos pueblos griegos en la Liga de Delos y soñó con la unidad de Grecia teniendo a Atenas como capital. Pero la continua rivalidad entre Atenas y Esparta hizo inevitable la guerra y debido a las alianzas todos los pueblos griegos se vieron inmiscuidos en lo que se llama la Guerra del Peloponeso, una guerra larga y desgastante que fue narrada por Tucídides. El conflicto inició en 431 a.C. y terminó en 404 a.C. por lo que Heródoto quien murió aproximadamente en 420 a.C. lo conocerá.<sup>7</sup> Concluye las *Historias* antes de que estalle la guerra y no la menciona porque él sólo quiere referirse a las Guerras Médicas pero de un modo muy sencillo comenta su preocupación sobre la inevitable guerra entre griegos. El general Mardonio habla a Jerjes sobre las virtudes y defectos de los griegos y comenta lo siguiente:

(VII, 9 b) Aunque [ciertamente] los griegos acostumbran, según estoy informado, establecer guerras muy imprudentemente por la testarudez y la idiotez. Pues, cuando declaran la guerra unos a otros, habiendo encontrado el lugar más hermoso y plano, dirigiéndose a él, combaten. De modo que los vencedores se retiran con enorme daño; y acerca de los derrotados, ni siquiera hablo en absoluto, ya que quedan exterminados. Era necesario que ellos, siendo de la misma lengua, utilizando heraldos y también legados, contuvieran las diferencias y con todo más que con batallas. Y si fuera absolutamente necesario guerrear unos contra otros, sería conveniente descubrir dónde uno y otro son más difíciles de vencer, y ahí probar. Los griegos, pues, utilizando una forma no provechosa, habiendo marchado yo hasta el (territorio) de Macedonia, no cayeron en la cuenta de eso, de modo que pelearan.

Heródoto se da cuenta de que los griegos de su generación no son los dignos guerreros de la época homérica o de las Guerras Médicas, que combatían con la areté para defender la excelencia de su pueblo, contra el enemigo extranjero que roba y destruye su cultura. Los griegos en la guerra también son insensatos y ambiciosos y pelean por el poder y la riqueza. Ya en las Guerras Médicas se asomaba esta debilidad que cobrará forma en la Guerra del Peloponeso. Lo

---

<sup>7</sup> Selecciones del Reader's Digest. *Historia del hombre*. Ed. Selecciones del Reader's Digest. Barcelona, 1974. pp. 99-103.



paradójico es que no buscarán las riquezas en los extranjeros, en aquellos que consideraron inferiores y llamaron bárbaros por no contar con sublimes ideales. La guerra menos meritoria la harán contra ellos mismos.

Las hostilidades entre Esparta y Atenas se remontan a sus orígenes étnicos que se fueron manifestando en las diferencias que tuvieron para designar a quién llevaría el mando para combatir a los persas. La urgencia de evitar la conquista llevó a Esparta y Atenas a olvidar sus diferencias y unirse para la guerra que les dio la victoria. Pero pronto se olvidó el fruto de esta unión y ambas polis quisieron aprovechar la victoria para asumir el mando de toda Grecia. Los atenienses se aventajaron y por algunos años comandaron a los demás griegos. Sin embargo, sólo era cuestión de tiempo que Esparta encontrara la oportunidad para tomar ese poder. Su habilidad militar fue lo decisivo para la victoria y en 404 a.C. Atenas se rinde a Esparta. Pero la supremacía obtenida durará muy poco dados los intentos imperialistas de Esparta sobre los demás griegos. Entra en conflicto con otras polis y finalmente es derrotada por Tebas su antigua aliada. Tras su derrota, los griegos no podrán retomar el esplendor y se cobijarán en la gloria de las proezas del Imperio Macedónico, que no fue políticamente representativo griego, pero expandió su espíritu por el mundo espacial y temporalmente. El fin de Grecia será con la conquista romana ya que para su época estará totalmente desunida y ninguna polis tendrá la fuerza para hacer frente al poderoso ejército romano ni será posible una unión contra el enemigo común como lo hicieron anteriormente.

Estos acontecimientos nos demuestran que los griegos también fueron presas de la estupidez e inconciencia que tanto criticó Heródoto de Persia y Egipto. Los lacedemonios olvidaron la areté desplegada en su lucha contra los persas y se lanzaron contra Atenas como conquistadores. Los atenienses mismos también la olvidaron al pretender formar un imperio y subyugar a las demás polis. Así como triunfó Esparta pudo haber sido Atenas, pero lo cierto es que en ambas, habían olvidado ese afán de excelencia.

La Guerra del Peloponeso es paradójica porque sucede poco tiempo después de la victoria sobre Persia. Las Guerras Médicas son el orgullo de Grecia porque se defiende la libertad, pero la idea de libertad tan propia de los griegos degeneró en afán de poder. Los griegos estuvieron orgullosos de su libertad que les permitía desarrollar su excelencia en lo colectivo y en lo individual, calificando de bárbaros a egipcios y persas que como masa eran llevados por la voluntad de sus reyes, sin la menor oportunidad de demostrar la propia excelencia. Pero el problema de Grecia fue que su prosperidad la basó en ideales, que como tales sólo fueron un modelo que los seres humanos deficientemente copiaron. Porque la victoria no solamente sirve

para demostrar la excelencia humana, sino que la gloria también se busca por vanidad. Y de la vanidad se pasa al deseo de poder, porque lograr la excelencia también lleva al sentimiento de superioridad. Pero aún para aquellos que no buscaran de alguna forma esos ideales, la ambición desmedida y la corrupción nacían en una sociedad en que abusando de la libertad, el individualismo fácilmente se transformaba en tiranía. Si olvidaron la nobleza de la areté y se lanzaron a la conquista fue porque así lo decidieron, porque muchas veces el camino de la virtud parece más difícil que el camino de la fuerza; el poder se presenta a veces más placentero que la satisfacción del trabajo de la conciencia.

Esta situación nos puede llevar a hacer una reflexión sobre Grecia y sobre todo sobre Atenas a quien hemos tenido por siglos como el modelo de sociedad justa y portadora de los más valiosos valores de Occidente. A la victoria griega sobre los persas se le ha atribuido a lo largo de la historia demasiadas bendiciones. Sobre la victoria de Salamina, batalla decisiva de las Guerras Médicas, comenta Eça de Queirós "que nos salvó a todos nosotros hombres de raza aria, de ser orientales y tal vez persas."<sup>8</sup> Por otra parte A. Jardé afirma que la victoria griega no sólo defendía a Grecia, sino a la civilización y la libertad contra la barbarie y esclavitud de una monarquía.<sup>9</sup> Ante tales afirmaciones no contamos con unas "Historias" persas de la talla de las herodoteanas que muestren el lado noble de aquel pueblo y que tal vez ¿por qué no?, oculte sus lados malos como son ocultos los aspectos más oscuros de los griegos en las *Historias*, pese a los esfuerzos de Heródoto por mostrarlos tal como son. ¿Qué tan bárbaro puede calificarse al Imperio Persa, si las mismas crueldades fueron impuestas al mundo antiguo por el Imperio Macedónico que hablaba en nombre de los griegos, o por atenienses y espartanos contra ellos mismos? Porque ante nuestros ojos lejanos del hecho, ¿cómo podemos evaluar la victoria griega? No podemos olvidar que tras la nobleza y justicia de los griegos se escondían la esclavitud, la tiranía, la ambición de conquista, aspectos que estuvieron presentes tanto en persas como en griegos.

Pero ante la falta de un relato apologista persa, contamos con su arte que nos habla acerca de un pueblo, que gracias a la propaganda ateniense ha sido siempre considerado como bárbaro. En Persépolis los toros alados perdían el carácter de ferocidad semítica de los monstruos asirios (en los que se inspiraron por haber sido

---

<sup>8</sup> Citado por José María Peman en el prólogo a Sófocles. *Ajax. Antígona. Edipo rey*. Biblioteca básica Salvat. Nº 25 Salvat editores. Navarra, 1971. p. 11.

<sup>9</sup> Huart, Clement y Delaporte, Louis. *El Irán antiguo (Elam y Persia) y la civilización irania*. Col. La evolución de la humanidad. Vol. XXVIII. UTEHA. México, 1957. p. 1X.

conquistados por ellos) y acentuaban su fisonomía humana revelando mayor expresión.<sup>10</sup> El arte persa no es bárbaro, refleja tolerancia, respeto y cordialidad, es un arte sensible y humanista, y sólo una sociedad con tales características pudo haberlo producido.

Por lo anterior entendemos por qué la narración de las Guerras Médicas no es una celebración eufórica. Porque pese a que Grecia fue la vencedora, la virtud desbordada en su hazaña no fue algo constante. El destino que se había propuesto se esfumaba y conducía a Grecia a un inevitable fin como sucedió con Egipto y Persia, mostrando su auténtico destino que era el de fenecer.

Vemos ahora con claridad lo que pretendía Heródoto al investigar las causas del conflicto greco persa. Mientras los griegos celebran la victoria, él les cuenta sus *Historias* para anticiparles lo que está por venir. Al momento en que lo hacía, sabía que era necesario que los griegos recordaran por qué habían ganado la guerra, pues los nuevos acontecimientos anunciaban que ya lo estaban olvidando. Los valores griegos se esfumaban y se enfrentaban los griegos contra sí mismos. La lección de historia no la daba sólo para recordar, sino para tener la conciencia de por qué habían sucedido las cosas, y cómo sucederían si ellos olvidaban. Era esto entonces la enseñanza política que pretendía dar Heródoto a los griegos. Que antes que embriagarse con el recuerdo de la victoria sobre el imperio más poderoso, se debe tener siempre presente que la victoria no es eterna.

Esta fue la lección para los griegos, quienes no la pudieron comprender y se sumaron a los vencidos. El mismo Heródoto pudo percatarse de ello y por eso no pretende escribir su obra como la epopeya de los vencedores, sino que los griegos son un pueblo más en el curso de los acontecimientos. Tal intención deja una enseñanza final para nosotros como lectores ¿cuál es?

---

<sup>10</sup> Fernández Torregrosa, Amancio, coordinador editorial. *Historia del arte*. Vol. I. Ed. Salvat. México, 1979. p. 214.

## CONCLUSIÓN

Yo que puedo hacer contra el destino  
si el destino decidió.  
Un traguito de buen vino  
que ilumine mi razón.

*Cousas de meigas*  
Luis Gómez Escolar

## CONCLUSIÓN

La indagación de las causas del conflicto entre griegos y persas nos ha servido para obtener las enseñanzas políticas de Heródoto. Comenzamos con la hermosa metáfora del río que representa el nacimiento de todos los pueblos y terminamos con el conflicto entre griegos como representación del fin de todos. Entre uno y otro obtuvimos el conocimiento de pueblos distintos, que en su peculiar carácter reflejaron su destino común. La certeza de nuestro conocimiento radicó en la adecuada lectura de la obra. En efecto, la resolución de los misterios acerca de su constitución nos revelaron que en las *Historias* hay un propósito educativo en el recuerdo de aquellos acontecimientos. La búsqueda de los orígenes nos reveló la intención de mostrar a los protagonistas desde lo más íntimo para llegar a su necesaria confrontación.

Comenzamos con Egipto que nos mostró su empeño en seguir un destino que le garantizara prosperidad eterna. Pero ese destino desde su origen vaticinaba no realizarse porque implicaba la explotación del pueblo por un rey divino. Éste pretendió alejar a su pueblo de los beneficios de ese destino, y en consecuencia no contó con su apoyo para defenderse del conquistador.

Así como Persia coincidió con Egipto en el deseo de permanecer esplendorosa eternamente, tampoco lo consiguió porque desde su origen estaba también el no realizarlo. Mientras más se acercaba Persia a las conquistas que le permitían prolongar su vida, también se acercaba a la venganza de los conquistados que esperarían cualquier momento de debilidad para ser ahora ellos los vencedores.

Por otra parte los diversos pueblos griegos pudieron parecer la mediación y solución a los casos egipcio y persa, la sociedad perfecta, debido a que su destino pretendía beneficiar a todos, pero la vida política griega tampoco fue la fórmula para que se cumpliera. Porque los ideales griegos pese a ser de todo el pueblo, eran los ideales de los guerreros que seguían manteniéndose en el poder. Ellos mismo moderación en la guerra y el respeto de la convivencia. Así los griegos poco a poco comenzaron a creer que era mejor dominar a aquellos que alguna vez habían sido sus aliados.

Cada nación había plasmado sus aspiraciones en un destino, y todos fracasaron. El fracaso consistió en que esos destinos eran las aspiraciones de los gobernantes que pretendían perpetuar su poder en una empresa que sólo a ellos

beneficiaba. Aquellos que quedaban excluidos, ya fuera el propio pueblo, las naciones vecinas o los antiguos aliados, finalmente mostraban rebelión. Ésta se expresó de manera violenta en la venganza contra el conquistador, o de un modo pacífico en un pueblo que deja de participar en empresas que no lo incluyen.

Entonces, tras nuestra lectura comprendimos la intención de la obra que se anunciaba en el Proemio y que era la de recordar lo narrado. Pues no se pretende recordar la victoria griega para envanecerse. Porque el largo recorrido que hace Heródoto por los pueblos de la humanidad muestra a la victoria como un destello, ya que en realidad el tema central de la obra es la derrota. Son los vencidos los principales protagonistas de las *Historias* y son ellos quienes dan las enseñanzas políticas. Ese destino que cada uno se había propuesto, no era el auténtico, sino que en su derrota se mostraba el verdadero.

Es por eso que las *Historias* de Heródoto son una lección de moderación, porque en los tres casos que conocimos, aquello que provocó la decadencia fue la ambición de los que escribieron y ejecutaron tales destinos. Porque pese a que alguna vez estos pueblos gozaron de los beneficios del destino que les prometía la eterna prosperidad, los poderosos no supieron ver la realidad. No fueron capaces de entender que para prolongar aquellos momentos de prosperidad, era necesario compartir los beneficios con aquellos que les pudieran ayudar a construir y mantenerla. Ya que es bastante cierto que el poderoso no será capaz de tener esa prudencia para darse cuenta de que ya no debe desear más de lo que tiene, porque el exceso de riqueza rompe ese equilibrio en la sociedad y lo conduce a él a su propia destrucción. Y es justo cuando están derrotados, que los personajes de las *Historias* reflexionan esto, cuando ya es demasiado tarde y lo han perdido todo.

Así que nos damos cuenta de la verdadera trama de la obra. No se trata del relato de diversos destinos que chocan para mostrarnos al vencedor e invitarnos a seguirlo. El relato se refiere a un solo destino, el único para todos los pueblos que conocimos, el inevitable. Ese destino nos dice que todo cambia, todo termina, y no hay institución política, gobierno, pueblo o esplendor que permanezca eternamente. Y ese destino no es un tipo de gobierno o sociedad, es algo que se muestra en toda la diversidad humana que conocimos, y que no es más que el carácter humano. Porque aquello que movía a los protagonistas era la ambición; inherente al ser humano y que parece ser la fuerza más poderosa en él.

Es esta la esencia de las enseñanzas de Heródoto. Pretende mostrarnos la fuerza de tales pasiones que conducen a los seres humanos a abandonar la prosperidad que se ha logrado y que no se dan cuenta de que esa era la mayor

riqueza que podían obtener. De ahí la lección que nos dejan los vencidos, que no hay una nación que logre la prosperidad eterna, porque todas sucumben ante la ambición.

Pero a pesar de la crudeza de esta conclusión, Heródoto quiere proponernos algo diferente. Ante la ambición está la sabiduría que tiene también su origen en el ser humano. Ella también puede construir ese destino que siempre ha sido controlado por la ambición, porque su origen humano también le otorga pasión y en ello la fuerza necesaria. Heródoto tiene la certeza de que puede ser así, porque él mismo experimenta esa pasión que le permite reflexionar ante el inminente drama de la guerra. De no ser así no se hubiera preocupado en escribir su obra, pues la intención de sus enseñanzas políticas, son las de toda educación: modificar nuestro pensamiento y conducta, confiando en que podamos ser mejores que todos los pueblos de las *Historias*.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1 Aristóteles. **Ética nicomaquea. Política.** 13ª ed. Trad. Antonio Gómez Robledo. Ed. Porrúa. México, 1992. 319 pp.
- 2 Arnold, Dorothea et al. **Egipto: el mundo de los faraones.** Editado por Regine Schulz y Matthias Seidel. Könnemann. Colonia, 1997. 537 pp.
- 3 Bengtson, Hermann. **Griegos y persas.** 16ª ed. Ed. Siglo XXI. México, 1989. 413 pp.
- 4 Bloch, Marc. **Introducción a la historia.** 5ª ed. Breviarios. FCE. México, 1952. 160 pp.
- 5 Bowra, C. M. **Historia de la literatura griega.** Col. Breviarios. No. 1. F.C.E. México, 1996. 213 pp.
- 6 Bowra, C.M. **La Grecia clásica.** Ed. Time-Life International. Amsterdam, 1967. 192 pp.
- 7 Casson, Lionel. **Egipto antiguo.** Ed. Time-Life International. Amsterdam, 1980. 192 pp.
- 8 Cid, Carlos y Riu, Manuel. **Historia de las religiones.** Biblioteca Hispania. Ed. Ramón Sopena. Barcelona, 1965. 731 pp.
- 9 Châtelet, François. **El nacimiento de la historia: la formación del pensamiento historiador en Grecia.** 2ª ed. Ed. Siglo XXI. México, 1979. 571 pp.
- 10 Davy, G. y Moret, A. **De los clanes a los imperios.** Biblioteca de síntesis histórica. La evolución de la humanidad. Serie 1, Vol. 6. UTEHA. México, 1956. 339 pp.
- 11 Esquilo. **Los persas.** en *Tragedias.* Trad. Fernando Segundo Brieva Salvatierra. UNAM. México, 1921. 332 pp.
- 12 Fernández, Torregrosa, Amancio coord. **Historia del arte.** Vol. I. Ed. Salvat. México, 1979. 255 pp.
- 13 Fuller, J. E. C. **Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la historia.** Vol. I. 2ª ed. Luis de Caralt Editor. Barcelona, 1964.
- 14 Gadamer, Hans-Georg. **Verdad y Método.** Vol I. 5ª ed. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1993. 695 pp.
- 15 Glotz, G. **La ciudad griega.** Biblioteca de síntesis histórica. La evolución de la humanidad. Serie 1, Vol. 15. UTEHA. México, 1957. 358 pp.



- 16 Hartog, François. **Le miroir d'Herodote: essai sur la representation de l'auteur.** Ed. Gallimard. Paris, 1980. 386 pp.
- 17 Hegel, George William Frederick. **Lecciones sobre la filosofía de la historia universal.** Trad. José Gaos, profl. José Ortega y Gasset. 3ª ed. Alianza Editorial. Madrid, 1985. 701 pp.
- 18 Heródoto. **Histoires.** Introduction de Ph. Legrand. Société d'édition "Les belles lettres". Paris, 1932.
- 19 Heródoto. **Historia.** Trad. Montserrat Jufresa Muñoz. Introducción de Francisco R. Adrados. Ed. Gredos. Madrid, 1984.
- 20 Heródoto. **Historias.** Versión de Demetrio Frangos. UNAM. México, 1982. 326 pp.
- 21 Heródoto. **Historias.** Trad. y com. Arturo Ramírez Trejo. 3 vols. Biblioteca scriptorum graecorum et romanorum mexicana. UNAM. México, 1984. 224 pp. 257 pp. 323 pp.
- 22 Heródoto. **Los nueve libros de la historia.** Trad. y estudio preliminar María Rosa Lida de Malkiel. 6ª ed. W. M. Jackson, Inc. México, 1973. 548 pp.
- 23 Heródoto. **Los nueve libros de la historia.** Col. Sepan Cuantos. Trad. Bartolomé Peü. Ed. Porrúa. México. 441 pp.
- 24 Homero. **Iliada.** Trad. Rubén Bonifaz Nuño. Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum mexicana. 2 vols. UNAM. México, 1997. 225 pp. 239 pp.
- 25 Huart, Clément y Delaporte, Louis. **El Irán antiguo (Elam y Persia) y la civilización irania)** Col. La evolución de la humanidad. Vol. XXVIII UTEHA. México, 1957. 431 p.p.
- 26 Jaeger, Werner. **Paideia: los ideales de la cultura griega.** FCE. México, 1996. 1151 pp.
- 27 Jardé, A. **La formación del pueblo griego.** Biblioteca de síntesis histórica. La evolución de la humanidad. Serie 1, Vol. 11. 2ª ed. UTEHA. México, 1960. 314 pp.
- 28 Jenofonte. **La ciropedia.** Trad y com. Demetrio Frangos. Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum mexicana. 2ª ed. UNAM. México, 1992. 423 pp.
- 29 Keller, Werner. **El asombro de Heródoto.** Ed. Bruguera. Barcelona, 1975. 325 pp.
- 30 Lacarrière, Jacques. **De paseo con Heródoto.** FCE. México, 1986. 522 pp.
- 31 Leclant, Jean coord. **Los tiempos de las pirámides.** Col. El universo de las formas. 3 Vols. Ed. Aguilar. Madrid, 1978.

- 32 Moradiellos, Enrique. **El oficio del historiador**. Siglo XXI editores. Madrid, 1994. 158 pp.
- 33 Myres, John L. **El amanecer de la historia**. Col. Breviarios Nº 35. México, 1950.
- 34 Pereyra, Carlos y otros. **Historia, ¿para qué?** 15ª ed. Ed. Siglo XXI. México, 1995. 245 pp.
- 35 Platón. **La República**. Versión de Antonio Gómez Robledo. Bibliotheca Scriptorum Tradraecorum et Romanorum Mexicana. UNAM. México, 1971. 382 pp.
- 36 Romero, José Luis. **De Heródoto a Polibio. el pensamiento histórico en la cultura griega**. Ed. Espasa Calpe. Buenos Aires, 1952.
- 37 Roussel, Denis. **Los historiadores griegos**. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, 1975.
- 38 Selecciones del Reader's Digest. **Historia del hombre**. Selecciones del Reader's Digest. Barcelona, 1974. 488 pp.
- 39 Sociedad española de estudios clásicos. **Heródoto: antología de historia griega**. Ed. Grupodis. Madrid, 1987. 201 pp.
- 40 Sófocles. **Ajax. Antígona. Edipo Rey**. Pról. José María Peman. Biblioteca Básica Salvat Nº 25. Salvat Editores. Navarra, 1971. 179 pp.
- 41 Toynbee, Arnold, J. **El pensamiento histórico griego**. Col. Índice. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1967. 260 pp.
- 42 Tucídides. **Historia de la guerra del Peloponeso**. Trad. Juan José Torres Esbarranch. Biblioteca Clásica Gredos. Nº 149, 151, 173. Madrid, 1988.
- 43 Turner, Ralph. **Las grandes culturas de la humanidad**. Vol. 1 Las ciudades antiguas. FCE. México, 1992. 342 pp.
- 44 Walsh, W. H. **Introducción a la filosofía de la Historia**. 3ª ed. Siglo XXI editores. México, 1971. 256 pp.
- 45 Waters, Kenneth. H. **Heródoto, el historiador: sus problemas, métodos y originalidad**. FCE: México, 1990. 169 pp.
- 46 Zoraida, Vázquez, Josefina. **Historia de la historiografía**. 4ª ed. Ed. Ateneo. México, 1983. 174 pp.